



UNAM IZTACALA

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Condiciones subjetivas que llevan y mantienen al hombre como cliente de prostitución.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A

Pamela Rosas Badillo

Director: Dr. **Edgardo Ruiz Carrillo**

Dictaminadores: Lic. **Esteban Cortés Solís**

Mtra. **Margarita Chavéz Becerra**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue conocer las condiciones subjetivas que llevan y mantienen al hombre como cliente en la práctica conocida como prostitución. La metodología utilizada fue la metodología cualitativa, la cual permitió acceder a la subjetividad de los participantes con respecto a esta práctica. Los participantes fueron 3 hombres adultos que recurrieron a la prostitución como clientes en una o más ocasiones, a los cuales se les realizó una entrevista en profundidad. Encontrando como resultado que algunas condiciones subjetivas como las expectativas, fantasías y creencias entorno al “ser hombre”, a la prostitución y a la prostituta, son expuestas como motivos para insertarse como clientes; así mismo, se encontró que la manera en cómo significan y en ocasiones re-significan las experiencias y expectativas de la práctica prostitutiva les permite valorarla como una experiencia gratificante y satisfactoria, o bien, decepcionante, frustrante e insatisfactoria, lo que determina en cierta medida que se mantengan o no en la práctica. Concluyendo que el discurso de los participantes se ve permeado por la serie de creencias, valores, actitudes, ideas, entre otros, del contexto: económico, político, social y cultural en el que se encuentran; por lo tanto, es la prostitución una de las prácticas en las que se observa con mayor claridad el papel que desempeña principalmente el género en la educación de la sociedad.

Palabras clave: Prostitución, cliente de prostitución, hombres, experiencias, expectativas, fantasías, creencias.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	1
1. Definición y antecedentes de la prostitución.	1
1.1 Historia de la prostitución.	1-6
1.2 Definición.	6-7
2. La prostitución como actividad económica, política y social.	8
2.1 Económico.	8-10
2.2 Político.	10-11
2.3 Social.	12-14
3. Posturas del estado sobre la prostitución.	15-18
4. Actores que participan en la práctica de la prostitución.	19
4.1 Prostituta.	19-21
4.1.1 La representación social de la prostituta	21-23
4.2 Proxeneta.	24
4.3 Cliente.	24-41

	Pág.
5. Metodología	42
5.1 Planteamiento del problema	42
5.2 Diseño de Investigación	42-43
5.3 Descripción de instrumentos y aparatos	44-45
5.4 Descripción de los participantes y tipo de muestreo	45-46
5.5 Análisis de datos	46-49
5.6 Validez	49-50
6. Resultados	51-110
7. Discusión	111-120
8. Conclusiones	121-124
9. Bibliografía	125-131
ANEXOS	I-III

INTRODUCCIÓN

1. DEFINICIÓN Y ANTECEDENTES DE LA PROSTITUCIÓN

“En la prostitución no interesa la persona del otro- de parte y parte da lo mismo cualquiera-, no se comparte con él nada realmente humano, el encuentro se reduce a un instante fugitivo e irrepetible y se hará lo posible para que nadie se percate de este << nosotros >> puramente clandestino, que se avergüenza de sí mismo” (Hortelano, 1982, p. 4).

Para abordar cualquier problemática es necesario definirla y desglosarla en los conceptos básicos que nos permitan entender de dónde parte, cómo evoluciona y cómo esta evolución va modificando a la sociedad en el terreno científico, histórico, social, cultural y psicológico; a la vez que impacta directa o indirectamente al individuo y su relación con otros en la vida cotidiana. Por ello, (en este capítulo) se pretende definir de manera general el concepto de prostitución y de los actores que conforman esta práctica (prostituta, proxeneta y prostituidor/cliente), así como también dar una breve mirada histórica a la problemática en cuestión, que permita visualizar elementos, que siguen vigentes hasta el día de hoy, mismos que se encuentran en debate (conceptualización de la prostitución y su marco legal).

1.1 Historia de la prostitución.

Si bien la prostitución es un tema que se ha retomado para el debate político- legal en la actualidad, sus orígenes se remontan a civilizaciones antiguas como los fenicios y los griegos. Estos últimos, adoptaron una postura liberal en la que no se castigaba la prostitución y en cambio se vislumbraba diferentes tipos: la prostitución pública que pagaba una contribución al Estado y de quien recibía

protección, y la prostitución privada, aquella que no pagaba impuestos al Estado. A diferencia de Grecia, en Roma se presentan por primera vez la limitación, segregación y control de manera oficial, dando además un significado de envilecimiento a esta práctica, por lo cual el Estado adopta una postura proclive a la reglamentación. Es igualmente en Roma donde nace la prostitución y el proxenetismo tal como la conocemos hoy en día (prostitución y proxenetismo occidental), pese a estar limitada no llegó a prohibirse a consecuencia de los grandes moralistas romanos de la época (Catón y Cicerón), quienes consideraban a la prostitución como una manera de salvaguardar la moralidad pública, ya que si esta era eliminada por completo, este vicio según Agustín inundaría a la sociedad, puesto que las prostitutas representaban a las cloacas de un edificio sin las cuales el edificio se convertiría en un lugar infectado (Hortelano, 1982).

En el caso de América Latina, la prostitución también está presente. En México se tienen indicios de esta actividad desde la época prehispánica, como en el caso de la cultura azteca o mexicana, quienes daban a esta práctica un papel de gran relevancia, al grado tal que existían sacerdotes que a través del calendario llegaban a predecir si una joven se convertiría en prostituta.

Los nahuas creían que, dependiendo del día y del signo en el que nacían, indicaba si las personas serían felices o no; saludables, importantes, ricos o pobres, ladrones o prostitutas. En el caso de las prostitutas/os, las personas nacidas en el signo de *ce calli* (uno casa) o *ce cuauhtli* (uno águila) o bien, el día cinco de cada mes (día de las diosas *Xochiquétzal* y *Tlazoltéotl*) tenían predestinado dedicarse a esta actividad.

Por su parte, las prostitutas veneraban a la diosa *Xochiquétzal* (Diosa principal del amor) y a la diosa *Tlazoltéotl* (Diosa de la lujuria y los deseos sexuales), durante sus festividades realizaban ofrendas y sacrificios. Tanto las prostitutas como aquellas personas que incurrieran en prácticas ilícitas de la carne, al pedir perdón a

las diosas se libraban de su castigo, mientras que quienes no lo hacían eran castigados con enfermedades en los órganos sexuales. Es de gran importancia señalar que la prostitución no sólo se concentraba en el género femenino; aunque hay poca información respecto a la prostitución masculina, también existía, no obstante, como es de suponerse era mayormente castigada.

Quienes recurrían a la prostitución lo hacían como una manera de desfogarse, ya sea por la dificultad de tener una mujer “de manera socialmente aceptable” o bien, porque la esposa no los satisfacía sexualmente. Este desfogue podía darse a través de las concubinas, pero solo los hombres jóvenes o casados de la clase alta de la sociedad podían recurrir a esta práctica. Entre los que acudían a la práctica prostitutiva se encontraban los soldados o guerreros que tenían un estatus social elevado.

En la sociedad mexicana la prostitución tenía un significado negativo, pero también compartía un significado positivo, por ejemplo, cuando los soldados pasaban la noche con las prostitutas y sus favores sexuales aseguraban el éxito en la guerra.

En lo referente a las prostitutas, los escritos las describen como mujeres que comienzan desde jóvenes a vender sus cuerpos, sucias, borrachas (generalmente con *pulque*), lujuriosas y en ocasiones consumidoras de algún tipo de hongo alucinógeno (*teonanacatl*) (Flores y Elferink, 2011).

Posteriormente en México durante la colonia la prostitución fue prohibida o reglamentada por Alfonso X el Sabio y las Partidas quienes establecieron en sus leyes sanciones a los lenones que iban, desde el destierro, la pérdida de bienes, la obligación de casar y dotar a la prostituta, hasta las penas máximas como la muerte. Mientras que a las prostitutas se les aprehendían de modo escandaloso y notorio y eran encerradas hasta que la autoridad lo dispusiera (Uribe, Hernández, De Caso y Aguirre, 1998).

En el tiempo de Maximiliano esta actividad fue reglamentada mediante un decreto y durante el gobierno de Porfirio Díaz adquirió una gran proliferación la cual se observa en los burdeles, las casas de asignación, los cabarets y los hoteles, por lo cual, se convierte en tema a tratar por el Estado al igual que otros como el alcoholismo por considerarse actividades que atentaban contra la salud, higiene y moralidad de la población.

En este sentido las actividades realizadas por los considerados “atípicos” y “anormales” eran controladas por el Estado quien, en conjunto con la comunidad médica, se inclinaban por legislarla, adoptando una postura de reglamentación poniendo a disposición procedimientos y requisitos de identificación (en la que se incluyen los datos biográficos, características físicas de estas mujeres y los vaivenes de su actividad) e inspección médica que las prostitutas debían cubrir para obtener la autorización para ejercer esta práctica. Estos registros se convierten además en la forma de controlar, vigilar y castigar al cuerpo de la mujer que se prostituye.

Como se puede notar, la prostitución durante el periodo Porfiriaco en México no estaba prohibida, al contrario, existían lugares destinados a dicha práctica y la imposición de medidas sanitarias y de higienización dirigida a las prostitutas. En este sentido, puede observarse que la responsabilidad de la transmisión de enfermedades venéreas solo recaía en la prostituta y no así en el cliente (Estrada, 2002).

Esta condición también se hace evidente por ejemplo en el caso de Temuco (1930-1950) donde ésta práctica en cuestión legal no se perseguía ni prohibía de tal forma que se pudiera terminar con ella. Por el contrario, se buscaba ejercer un control médico/sanitario y policial, en el que las prostitutas recibían una credencial o en su lugar asistían regularmente para ser revisadas con la finalidad de que esta actividad pudiera continuar sin poner en riesgo la salud de los clientes, puesto que la principal preocupación era la propagación de las enfermedades venéreas; y la

transmisora de ellas era sin lugar a dudas la prostituta quien era entonces considerada por el hombre como una mujer suelta y pelada cuyo cuerpo en uso era sucio y estaba condicionado por él, quien podía disponer de él para disfrutarlo y al mismo tiempo condenarlo (Alvarado, 1992).

Para 1938 México se une al Convenio Internacional para la Represión de la Trata de Mujeres en Edad y la Explotación de la Prostitución que establecía las bases de la postura abolicionista. Más tarde en 1946 en el DF se deroga el reglamento para el ejercicio de la prostitución. Y finalmente posterior a la Segunda Guerra Mundial, México como otros países se une al debate sobre las recomendaciones de la protección de la salud pública, en donde algunas autoridades plantean que el sistema abolicionista favorece la diseminación de las ETS (Enfermedades de Trasmisión Sexual) y se pierde el control sobre esta actividad; mientras que las autoridades que se encuentran bajo esta postura argumentan que el sistema reglamentarista favorece la violación de los derechos humanos de quienes se dedican a la prostitución y que, además bajo esta postura, la prevalencia de las ETS no es menor en los países que la han adoptado (Uribe et al. 1998).

De acuerdo a las demandas sociales que se han articulado a través de la historia, se han podido apreciar tres etapas de acuerdo a las tendencias que persiguen. En la primera etapa se tenían consideraciones morales, en la segunda se plantean consideraciones higiénico-sanitarias y, finalmente, en la tercera etapa se vislumbra la defensa internacional de los derechos de las personas afectadas por la postura.

En la actualidad en el campo legal en México, la mayoría de los estados se encuentran bajo el sistema abolicionista, entre ellos, el Distrito Federal; mientras que trece estados del país se encuentran sujetos al sistema reglamentarista (Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, Colima, Chiapas, Durango, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Nuevo León, Querétaro, Sinaloa y Zacatecas) (Uribe, 1994).

En México, en el Código Penal el ejercicio de la prostitución no está considerado como legal o ilegal; sin embargo, señala como delito el lenocinio, que es el “regentear, administrar o sostener directa o indirectamente, sin autorización legal, prostíbulos, casas de cita o lugares de concurrencia expresamente dedicados a explotar la prostitución, u obtener cualquier beneficio con su producto” (Código Penal para el DF. Capítulo contra la moral pública y las buenas costumbres. Citado en: Uribe, 1994); y el facilitar o procurar la corrupción de menores de edad. A su vez, el Reglamento de Policía y buen Gobierno consigna esta actividad como una falta a la moral y a las buenas costumbres, esto significa que las personas que se prostituyen no son remitidas a las autoridades por vender su cuerpo, sino por lo referente a su arreglo personal, mientras que en la Ley de Justicia Cívica para el Distrito Federal aplica una “infracción cívica” (que va de los 21 a 30 días de salario mínimo, o el arresto de 25 a 36 horas) cuando se ejerce la prostitución en lugares no autorizados (Lamas, 1996).

1.2 Definición

Como podemos constatar el comercio sexual así como los elementos que lo conforman (prostituta, cliente y proxeneta) han sido definidos de acuerdo a una posición de aceptación o rechazo a lo largo de la historia, lo que exige hoy una definición más abocada al sentido analítico y descriptivo.

Al respecto, Rubio (2008) reconoce que el término de prostitución tiene connotaciones negativas por ejemplo: deshonar, vender su empleo, etc. y que sin embargo, por definición es también la manera más adecuada de referirse al comercio sexual. Asimismo, el vocablo tiene mínimas variaciones en otros idiomas (*Prostitution* en inglés, francés, alemán, holandés y sueco, *Prostitucao* en portugués, *prostituzione* en italiano, *prostitute* en Checo y *prostitualtak* en Húngaro) (Rubio, 2008), lo que permite identificarlo de manera sencilla. Es entonces la prostitución en definición de acuerdo a Hortelano (1982, p. 574) “la

utilización venal y profesional con fines eróticos del propio cuerpo”; o de acuerdo a la definición de De Zalduono y cols (1992, citado en: Uribe et al. 1998, p.179), como “la actividad en la que alguien intercambia servicios sexuales a cambio de dinero o cualquier otro bien”.

Con respecto al concepto de la persona que comercia con su cuerpo para dar un servicio sexual se han usado diferentes denominaciones como meretrices, mujeres de la vida fácil, mujeres de la vida galante, o bien se han usado términos que se encuentran más abocados a la posición legal adoptada como son: personas dedicadas al comercio sexual, trabajadoras sexuales, mujeres en situación de prostitución (Uribe, 1994). Sin embargo pese a existir diferentes definiciones, se propone el término de prostituta, ya que este especifica su campo de acción, y además atañe el mismo sentido para ambos géneros (femenino y masculino); definiéndose por tanto Prostituta/Prostituto como la “persona que mantiene relaciones sexuales a cambio de dinero” (Rubio, 2008, p. 5).

En cuanto a la persona que demanda este tipo de servicio sexual se le denomina de acuerdo al XVI Congreso Estatal de Mujeres Abogadas como prostituidor; cuya definición le asigna la responsabilidad correspondiente a la persona que demanda prostitución, así como a su conducta (López y Baringo, 2010).

2. LA PROSTITUCIÓN COMO ACTIVIDAD ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL

Como se ha podido apreciar la prostitución ha existido en las civilizaciones antiguas, como los fenicios, griegos, romanos y nahuas en el caso de México, pero es sin duda en la actualidad donde toma grandes dimensiones por las características del sistema político, económico y social que modifica las relaciones e intercambios sociales de los individuos en su vida cotidiana. Por ello, es conveniente ubicarla y analizarla desde estos contextos (Woolcott y Yáñez, 2010).

2.1 Económico

Hablar del capitalismo nos sitúa en una ideología económica en la que el mercado es lo que predomina (la transacción entre personas, empresas y organizaciones, las leyes de la oferta y la demanda). “El valor de cambio adquiere su máxima realización, y todo lo que se produce está destinado a ser vendido” (Zula, 2010, p.7). “El Mercado penetra sin pudor en la gestión de nuestra sexualidad y nuestros afectos” (Holgado, 2010, p. 1), influyendo en la manera en que las personas se relacionan entre sí.

Este modelo económico permite que las personas se conviertan en mercancías y que por tal razón la relación entre ellas se mercantilice y se cosifique, por eso es posible comprender que tanto la prostitución como otras formas de explotación sexual sean un negocio rentable (Zula, 2010). Este sistema económico es alentado además por la cultura del individualismo que invita a la satisfacción personal sin importar de qué manera se logre, valores como el consumismo hacen que se mercantilice con los servicios personales para la “recreación” principalmente de los hombres; por ejemplo, la prostitución se da ahora como premio o estímulo laboral a los ejecutivos de empresas e instituciones con el nombre de turismo sexual, incluso, transforma el paisaje con la creación de lugares de recreación (clubes/burdeles) como se da en Europa donde los hombres

pueden disfrutar de comidas exóticas, partidos de tenis y de los servicios sexuales ofrecidos por mujeres y transgéneros (Holgado, 2010).

Por ello, hablar de prostitución nos lleva a diferenciar cada una de sus formas en las que se puede tener acceso a ella, pues se ha ido diversificando de tal manera que va desde la prostitución pública, en la que las personas que se prostituyen lo hacen en casas especiales dedicadas para dar ese “servicio” o bien, puede ser clandestina, la cual se maneja desde la calle o se ofrece a los clientes automovilistas. Otra forma en que se puede tener acceso a dicha práctica, son las “chicas por teléfono”, o el de aquellas personas que unen su trabajo de camareras(os), cajeras(os), hostesses, bailarinas(os), masajistas, etc. al de la prostitución (Hortelano, 1982).

Desde esta visión tanto el cuerpo como la sexualidad se convierten en productos de consumo, principalmente el cuerpo femenino. Es esta institucionalización de los cuerpos lo que permite entender la existencia de la oferta voluntaria o forzada para cubrir la demanda del mercado, mismo que es manejado por los proxenetas y las mafias. Dicha demanda es guiada por el cliente de prostitución, quien exige la incorporación de mujeres, hombres, niños y niñas, “productos exóticos (asiáticas, latinas o negras destinadas a los blanquitos del Norte) y de la cada vez más reducida edad de la “mercancía” (Barriga y Trujillo, 2003; Vigil y Vicente, 2006; Volnovich, 2006).

Las relaciones sexuales se ven influidas entonces por un marco ideológico y se convierten en servicio sexual cuando existe de por medio una compensación económica, en la que se reconocen distintas prácticas tales como: top-models (las personas que usan su cuerpo de manera directa), esposas(os) esclavas(os) (personas que se ven en la necesidad de recibir dinero del patrón), actores de películas pornográficas (sexo con relación física visual), las personas que prestan un servicio sexual a cambio de regalos y/o pagos indirectos y finalmente, la prostitución propiamente dicha, en la cual se da una transacción económica

abierta, misma que sirve como bloque que impide tanto a las personas involucradas en la prostitución como a la sociedad en general el ver esta actividad como una práctica masculina (mayoritariamente) violenta (Barriga y Trujillo, 2003; Vigil y Vicente, 2006).

2.2 Político

La prostitución como lo dice Volnovich (2006) es el analizador primordial de la cultura actual, no sólo por la incomodidad ética que genera, sino también porque es en la explotación sexual comercial donde el patriarcado lleva al límite los valores impuestos por la sociedad de consumo y se hace evidente la condición de mercancía de los cuerpos.

Ya que de la sociedad se desprenden discursos, códigos, formas de crianza y educación formal e informal que van construyendo y reconstruyendo subjetividades sexuadas, es decir, la feminidad y masculinidad (Levinton, 2007), cabe detenernos a pensar, definir y debatir estos conceptos desde la sociedad patriarcal.

El poder patriarcal instaura una educación emocional que consiste en recompensar y estimular a la mujer su capacidad de entrega, renuncia y postergación de sus necesidades con respecto a otros individuos; en cambio al hombre, se le fomenta la individualidad, la rivalidad y la naturalización de la agresividad. Así mismo se les transmite una valoración por el dominio de sus emociones, lo cual los lleva a colocarse en oposición a las emociones que tengan que ver con la sensibilidad y cursilería, entre otras, puesto que ello supondría la fragilidad para este género. Es así que los hombres se ven en la necesidad de negarlas o disociarlas a través del cuerpo. De esta manera se puede entender la existencia de una sexualidad independiente de la vinculación emocional (Levinton, 2007).

Como se ha venido mencionando la sexualidad también funge como una condición represiva tanto para mujeres como para hombres. En el caso de las mujeres las relaciones sexuales solo pueden ser concebidas como expresiones de amor o de pasión y la elección de una u otra implica por tanto pertenecer a un tipo de mujer, la mujer buena y decente que prescinde de la pasión y el placer en una relación sexual, y en cuyo caso solo se da a partir del amor con una pareja (matrimonio); o bien, pertenecer al grupo de mujeres “putas” quienes se involucran en una relación sexual solo por placer o por dinero (Lamas, 1996).

Desde esta visión, se supone entonces el género como la forma en que se estructura y organiza la práctica y pensamientos de los individuos en la cultura. En ese sentido tenemos que entender a la prostitución como una de las prácticas en las que con mayor facilidad se puede develar la socialización sexuada de los individuos (Levinton, 2007).

La prostitución es una práctica en donde se hace evidente la degradación del cuerpo humano como objeto. Es a partir de esta negación de sujeto a la persona prostituida que el hombre cliente de prostitución legitima su práctica, al usar los cuerpos de mujeres, hombres, niños y niñas como el medio para transmitir a otros hombres un “deber ser” de la sexualidad masculina de ser “hombres” y por ende la consigna de no ser mujeres. Además, pone de manifiesto la “seguridad” de él, al realizar esta práctica, ya que al poner a la otra persona en el lugar de objeto, se deslinda de la responsabilidad de preocuparse por la opinión de este con respecto a su desempeño sexual, calidad del mismo, duración, satisfacción; ni de las conversaciones posteriores que esto supone, e incluso los libera de la responsabilidad de seducción, cortejo, mostrar interés por lo que sienten o dicen, etc. (Levinton, 2007; Woolcott y Yáñez, 2010).

2.3 Social

El carácter social de la prostitución consiste en verla como una desviación social cuya función es mantener y afirmar el orden social en la medida en que se etiqueta y estigmatiza a esa minoría (las personas prostituidas) y se cuida la “virtud” de la mayoría de los bienpensantes cohesionándolos ante la amenaza solo de quienes se prostituyen (Barriga y Trujillo, 2003).

Esto sucede a través de los agentes socializantes como primer instancia, la familia, los amigos, la escuela, etc. que reflejan en sus formas de educar los ya internalizados estereotipos del sistema patriarcal; y en un segundo plano no menos importante la masificación de este sistema; así como los intereses capitalistas que cosifican a la mujer convirtiéndola en un artículo más en el mercado. Esto se hace evidente en los comerciales televisivos, el cine, la radio, etc. donde se promueve el consumo de sexo comercializado.

Al respecto, un claro ejemplo de la masificación que se ha logrado hacer de la prostitución, recae en el cine, puesto que refleja las características económicas, sociales y políticas de la sociedad. Desde 1931 hasta la actualidad, el cine mexicano ha venido dotando de una estigmatización y centrando su atención en la prostituta, la cual desde el imaginario colectivo de lo que “debe ser”, retrata a una mujer rebelde cuya condición se considera un mal menor o bien un castigo temporal (Barrera, 2011).

De igual manera que en el cine, la historieta representa una de las formas más comunes por las que se comunican las creencias respecto a la prostitución y las relaciones de género. Tal es el caso de la historieta “Clara de Noche” analizada por Acevedo (2008) quien encontró respecto a esta práctica los discursos tradicionales adoptados por los clientes de prostitución para justificar comúnmente su práctica; entre los que se encuentran el eterno retorno, que se refiere al tópico mayormente extendido y divulgado sobre la naturalización de esta actividad al

considerarlo el oficio más viejo del mundo, el contrato entre iguales y la puta como forma esencial de algunas mujeres que establece de manera indirecta el que las mujeres estén sujetas a un varón.

Esta visualización de la prostitución y de la mujer prostituta, permite como se ha mencionado en párrafos anteriores reafirmar el orden social, comunicando “valores que propicien un sano desarrollo social, moral y por tanto psicológico del espectador” (Barrera, 2011, p. 47) a través de la difusión de los valores negativos. Esto es, el mantenimiento de la moral vigente al ser para la mujer un modelo negativo de lo que no debe hacer o imitar porque la sexualidad debe ser únicamente asociada a la maternidad y a la afectividad; y al hombre, la confirmación de que la sexualidad es diferente para hombres y mujeres porque en ellos va dirigida a la satisfacción de una necesidad sin que deba existir de por medio la afectividad o sin ser vinculada a la paternidad (Uribe, 1994).

Barrera (2011) también hace hincapié en que el cine mexicano retrata solo la imagen estigmatizada de la prostituta y sin en cambio deja de lado la problemática social, esto es, las condiciones que anteceden y favorecen a la práctica prostitutiva, como son: la estructuración sexista del mercado de trabajo, la insuficiente formación, la falta de previsión social e, incluso, la misma precariedad económica de algunos países.

Por ello, la prostitución de hombres, mujeres y niños(as) no puede ser vista como una actividad que se realiza libremente, debe verse como una actividad de sobrevivencia por estar relacionada dentro de un contexto económico, social y político que alteran la vida cotidiana de los individuos y sociedades; los cuales si bien no determinan, si condicionan el marco de acción de las personas inmersas dentro de estos contextos de participación (Barriga y Trujillo, 2003; Sandoval, 1990).

Al respecto, Henao y Lima (Citados en: Azana, 2004) reconocen cuatro factores que influyen en el ejercicio de la prostitución: 1) Factor sociocultural, relacionado con las mujeres que recurren a la prostitución por haber experimentado por ignorancia relaciones premaritales o en un medio erótico vulgar; 2) Factor socioeconómico. Respecto a este factor, se reconocen diferencias en cuanto al desarrollo del país de procedencia; aquellas personas que pertenecen a países subdesarrollados que acuden a esta práctica como medio de sobrevivencia, mientras que en países desarrollados suponen la inserción de estas personas a la prostitución para satisfacer necesidades de consumo, por la desorganización familiar, desengaños amorosos, violencia familiar: incesto y violación, carencias familiares y afectivas graves, mismas por las que muchas prostitutas refieren haber sido víctimas, así como también condiciones de existencia como niveles bajos de instrucción y de situaciones socioeconómicas precarias (Barriga y Trujillo, 2003; Berosiegietta y Alegría, 2010).

3) Factores biosociales. Dentro de este factor se reconoce la participación del hombre y de la sociedad patriarcal que impone la experimentación de relaciones sexuales premaritales, la promiscuidad acuñada a este género, o bien, acuden a esta práctica por tener defectos físicos o mentales, por timidez, vejez, inclinaciones parafinitas y por la incapacidad o renuncia de comprometerse afectivamente con otra persona. 4) Comprende la existencia de una motivación psicosocial por la que los hombres acuden a esta práctica, la búsqueda de compañía, amistad, descargar de esta manera el estrés o por el tedio que representa el matrimonio.

3. POSTURAS DEL ESTADO SOBRE LA PROSTITUCIÓN

A partir de las consideraciones económicas, políticas y sociales en las que se enmarca la prostitución es que en los países sean subdesarrollados o desarrollados han optado por tomar alguna posición legal con respecto a esta práctica. Puesto que el papel del estado en la prostitución es una de las condiciones que determinan y establecen el intercambio sexual, es de gran importancia mencionar las diferentes posturas existentes tomadas y debatidas al respecto, estas son:

- *Prohibicionista*

Desde esta postura se concibe a la prostitución como un problema de orden público y la manera de solucionarla es por medio de la intervención policial (Barriga y Trujillo, 2003).

- *Abolicionista*

La postura abolicionista persigue un objetivo político a mediano plazo. Entiende a la prostitución como una forma de esclavitud y por ende al prostituido como víctima. El estado toma una postura de tolerancia por considerarla como un mal menor, por lo que promueve condiciones para que esta práctica desaparezca. Su manera de intervención es por medio de la creación de políticas sociales para la remisión de las personas que la ejercen, así como también la existencia de un incentivo económico que permita a las personas que se prostituyen abandonar dicha práctica y con ello evitar a su vez la incidencia de nuevas personas a esta actividad. Otra de las consecuencias de esta postura es que la falta de reconocimiento de la prostitución como un trabajo excluye a las personas que la ejercen de los derechos fundamentales

en el ámbito civil y penal (Barriga y Trujillo, 2003; Pons i Antón, 1993; Vigil y Vicente, 2006).

- *Regulacionista*

Considera a la prostitución como un mal necesario dentro de la sociedad, como manera de atender los impulsos sexuales de hombres y mujeres para evitar con ello violaciones y/o atropellos sexuales. La forma de intervenir desde esta postura consiste en su despenalización y reglamentación de la manera en cómo ésta debe ejercerse y a cuestiones sanitarias (Barriga y Trujillo, 2003).

- *Reglamentarista*

Desde la postura Reglamentarista se reconocen dos tipos de prostitución, la prostitución forzada y la prostitución libre. La prostitución forzada es entendida como aquella práctica controlada por los proxenetas o por mafias de mujeres traficadas, quienes con engaños y promesas de empleo en otros países reclutan a estas mujeres. Es forzada además porque al llegar al país de destino se les exige el pago de los gastos del viaje por medio de la prostitución, manteniéndolas en este negocio por medio de amenazas. Este tipo de práctica de acuerdo a la visión reglamentarista pide ser erradicada puesto que representa una forma de violencia.

Por otra parte la prostitución libre se desprende de la idea del liberalismo sexual que supone la sexualidad como un acuerdo entre personas adultas y por tanto, se comprende a esta práctica en el ámbito de la sexualidad como una actividad laboral elegida libremente por las personas que se prostituyen. Por lo tanto, sugiere al Estado su regularización para asegurar y proteger los derechos de “las trabajadoras del sexo”. Así mismo, dice de estas trabajadoras que su labor consiste en dar los servicios sexuales que satisfagan a los

demandantes de este servicio. Por esta cuestión “los reglamentaristas reclaman la equiparación legal de las trabajadoras del sexo con los trabajadores de cualquier otro sector, apelando al derecho de estas mujeres a utilizar su cuerpo como quieran y a ejercer su actividad en condiciones adecuadas de seguridad y salubridad. Se trata, por tanto, de garantizar a las prostitutas las prestaciones económicas y sociales asociadas al estatuto de trabajador, lo que implica reivindicar que se las reconozca legalmente como profesionales” y que con ello además se acabe con la estigmatización de las prostitutas, misma que ha sido provocada por la falta de reconocimiento legal de su actividad.

Finalmente, una de las problemáticas más evidentes que presenta la reglamentación de la prostitución, es que favorecerá al tráfico de personas, pues estas al llegar al país de destino para trabajar de prestadoras de servicios sexuales pasarán a ser sólo en estas condiciones, trabajadoras (os) sexuales ilegales. Lo cual genera un cambio radical en el marco legal, puesto que pasan de ser víctimas del tráfico de personas a ser ilegales por no contar con la documentación pertinente para laborar en el país de destino. Otra de las consecuencias que acarrea esta postura, es que al normalizar dicha práctica los anuncios publicitarios sobre la oferta de sexo incrementaran, incluso podrán mostrarse en televisión puesto que al ser un producto comercial legal podrá promoverse y publicitarse como cualquier otro. Lo que trae como consecuencia el crecimiento en la demanda de la prostitución al activar el morbo principalmente del género masculino (Vigil y Vicente, 2006).

- *Despenalización*

“Supone la exclusión de los textos y códigos legales de las formas de prohibición y represión del ejercicio de la prostitución y de las trabajadoras de este sector” (Pons i Antón, 1993, p.164).

- *Legalización*

Desde esta postura se concibe a la prostitución como una “prestación de servicios sexuales” y supone el reconocimiento de dicha actividad como una profesión que debe ser incluida en los listados de trabajos y profesiones en la Clasificación Nacional de Actividades Económicas y en las Tarifas del Impuesto, y que aquellas personas que quieran dedicarse a esta actividad por cuenta propia puedan darse de alta en la Seguridad Social y realizar dicha práctica en los lugares previamente establecidos, mientras que aquellas personas que quieran hacerlo por cuenta ajena puedan ser contratadas por empresarios (proxenetas), asumiendo por esta razón derechos y obligaciones como cualquier trabajador (Pons i Antón, 1993 y Vigil y Vicente, 2006).

- *Garantista*

Esta postura se comprende como la prolongación de la postura regulacionista, en el entendido de que además se alude a ver a la prostitución como una industria del sexo, por lo cual debe ser comprendida como un trabajo o actividad profesional y que como toda industria ha de ser regulada bajo la misma normativa de otras actividades profesionales. La forma de intervención del estado se traduce en su despenalización, garantizar los derechos de las y los trabajadores del sexo, quienes en lugar de ser víctimas son desde esta postura “ciudadanos libres en un Estado de derecho” (Barriga y Trujillo, 2003, p. 103).

4. ACTORES QUE PARTICIPAN EN LA PRÁCTICA DE LA PROSTITUCIÓN.

4.1 Prostituta

La prostitución femenina al estar vinculada de manera íntima con el rol histórico de la mujer, exige en primera instancia remontar a la visión dualista de la mujer que desde el poder patriarcal la instaure y divida en dos grupos excluyentes entre sí, la mujer-madre y la mujer-placer o puta:

La mujer-madre: Son definidas como tiernas, tranquilas, comprensivas y dirigidas a las actividades relacionadas con la familia, el cuidado y la procreación. Además, de acuerdo a esta conceptualización son mujeres con las que los hombres pueden establecer vínculos familiares y/o emocionales y con quienes se puede mantener relaciones sexuales y sentir amor. En este sentido, es considerada como la mujer legítima y monógama, por lo tanto privada, perteneciente a un solo varón tanto en su afectividad como en su sexualidad.

Otro aspecto importante en esta división es que con estas mujeres el coito es limitado a la penetración vaginal en la posición “del misionero”, excluyendo además el deseo, la iniciativa y el disfrute de la mujer. Las mujeres que se encuentran comprendidas en este rubro representan para los varones el medio por el cual pueden proyectar algunos aspectos positivos de la imagen masculina como la responsabilidad, el compromiso, el respeto y la protección.

La mujer-placer: Este grupo de mujeres son definidas como erotizadas promiscuas, no confiables, que incitan al hombre y toman la iniciativa, que expresan sus deseos e impulsos y que “confirman los sentimientos de actividad” en el hombre, esto es: sus impulsos, la potencia y el temor a la inexperiencia, a las dificultades de erección y penetración o bien, al rechazo.

En la sexualidad, este grupo de mujeres son vistas como el objeto de placer para otros, que se alquilan y usan por un momento determinado por lo cual los encuentros con ellas se juegan entre lo público y lo privado; en lo público porque se presume con el grupo de pares; y entre lo privado al mantenerse en secreto con la familia, por cuanto en la experiencia sexual con ellas predomina el placer y una mayor diversidad de prácticas sexuales (Barriga y Trujillo, 2003; López y Baringo, 2010; Szasz, 1998).

Por lo anterior, se debe considerar a la prostitución como un mercado socialmente construido e institucionalizado, y no entendido como un fenómeno natural, biológico o genético, de que la persona que se prostituye nace con una inclinación natural de vender su cuerpo para fines sexuales, ni que los hombres nacen con la inclinación de pagar por esos cuerpos para su satisfacción sexual. Sólo a partir de las consideraciones que se hacen desde lo social se puede explicar que el cuerpo femenino pueda ser visto como una mercancía, que existan personas que puedan vender su cuerpo a cambio de dinero y hombres que vean en esta actividad una forma de diversión individual y/o colectiva (Vigil y Vicente, 2006).

Como se dijo anteriormente la prostitución no nace de una condición natural de la mujer para que esta se incorpore en dicho mercado. Algunos autores como Barriga y Trujillo (2003) coinciden en que son varias las características psicológicas y sociales las que inciden en que estas personas se prostituyan, como el haber crecido en un ambiente carente de afectividad y rechazo; el no haber una identificación de la imagen materna y paterna, tener estados de ansiedad y depresión, haber sido víctimas de abusos, exclusión familiar, violaciones, entre otras.

Como se ha evidenciado, la consideración negativa de la prostituta tiene un paralelo y fundamentación en la misma consideración negativa de la mujer (Pons i Antón, 1993) y en la división dualista que se hace de ella (mujer-madre y mujer-objeto). Esta clasificación puede verse con claridad incluso al interior de la práctica

prostitutiva en la tipología que Gómez y Pérez (2009) sugieren respecto a la prostituta en relación con el cliente, en la cual se reconoce asumen cuatro posturas: Máquina sexual, amante, cuidadora y consejera/ psicóloga:

- 1) *Máquina sexual*: Dentro de esta tipología se encuentran las mujeres siempre deseosas de relaciones sexuales, complacientes y dispuestas.
- 2) *Amante*: Mujeres en prostitución quienes buscan un salvador. Llevan a cabo una simulación de pareja en cuestión afectiva con el cliente, incluso fuera de la práctica de prostitución.
- 3) *Cuidadora*: Se genera un efecto de mimetización con el cliente a partir de que este se muestra como víctima de una injusticia y/o maltrato cometida por su conyugue, pareja, esposa, etc.
- 4) *Confidente/ psicóloga*: Esta tipología aunque es poco común se presenta cuando el cliente paga sin tener relaciones sexuales y en cuyo caso la mujer se asume como compañía del cliente, brindándole aceptación y ánimo.

Por otra parte, lo que respecta a las consecuencias que se presentan en las personas que ejercen la prostitución se han encontrado a nivel psicológico las siguientes: Dificultad de concentración y atención, trastornos del sueño y memoria, depresión, sentimientos de culpa, miedos, dificultad de aprendizaje, sentimientos de indefensión, la estigmatización que no termina cuando llega la vejez (por el contrario esta sigue permanentemente mientras la persona sea reconocida como tal), etc. (Alvarado, 1992; Levinton, 2007).

4.1.1 La representación social de la prostituta.

La sociedad occidental patriarcal impone entre muchas actividades destinadas a la mujer, el atraer y complacer sexualmente a los hombres, el adaptar sus cuerpos a las pautas estéticas vigentes, ya sea modificando su propio

cuerpo como en el caso de las cirugías plásticas, o bien con el uso de atuendos que acentúen y ciñan la figura femenina. El cuerpo femenino es entonces un cuerpo objetivado, sexualizado y erotizado, reducido para ser consumido y degustado por el hombre, equiparando el termino de mujer a sexo; cuestión que evidentemente no ocurre con el cuerpo masculino, pues este en cambio, es un hombre no sólo un sexo (Vigil y Vicente, 2006).

Esto ocurre por un proceso de cosificación sexual que se hace de la mujer y de su cuerpo como objeto del deseo sexual masculino, en el que se comprende sólo dos funciones para el mismo: la reproductiva y la erótica. A partir de las cuales se dirige la atención a ciertas partes del cuerpo o atributos físicos que se consideran objeto de deseo sexual. La concentración tanto de las partes del cuerpo como de ciertas actividades se relaciona con las experiencias que han proporcionado satisfacción sexual y seguridad en el hombre (Horowitz y Kaufman, 1989; citados en: Szasz, 1999).

Es en el caso de la prostitución y específicamente de la prostituta donde la imagen corporal cumple una importante función comunicativa permite identificar a la mujer prostituta, al mismo tiempo que especifica la utilización que se hará de su cuerpo durante el encuentro con ella. Esta función comunicativa además ha desarrollado el imaginario según el cual la prostituta posee un determinado aspecto físico que como señala Dolores (2002, p. 79) es “caracterizado por un exceso de corporeidad y una sexualización más aparente que la del resto de las mujeres”. Este exceso de corporeidad además infiere la especialización de zonas corporales que son inclinadas a ser exhibidas; así mismo, hace referencia al volumen que de acuerdo a esta visión cada parte del cuerpo debería tener, asignando un gran poder erótico en algunos casos a partes como los grandes pechos o grandes culos (Dolores, 2002).

En este sentido, la prostitución no es una relación de persona a persona, sino de sujeto (hombre) a objeto (mujer) puesto que el trabajo de la prostituta es

proporcionar un servicio sexual a los hombres y su cuerpo visto como mercancía se haya expuesto a reflejar las formas estéticas “deseadas” (aunque exageradas), escotes pronunciados, ropa ceñida, minifalda, tacones, etc. y solidifica a su vez la concepción de que mujer personifica la condición de sexo, esto es, de ser un objeto que sirve únicamente para dar placer, ser consumido y degustado (Vigil y Vicente, 2006).

En este sentido hay que aclarar que la representación de la prostituta no sólo se refiere a la imagen corporal que se supone de ella, sino además tiene un carácter específico de estar sujeta a los deseos sexuales de los hombres por el contexto marginal en el que se encuentra. La tolerancia que se ha dado por muchos años a esta actividad ha definido el reconocimiento social de las prostitutas como aquellas mujeres que venden su cuerpo en un intento por satisfacer las lujurias masculinas que no pueden ser realizadas en el ámbito conyugal.

Bajo este entendimiento la imagen que se ha construido socialmente de la mujer prostituta, nos habla de una mujer eróticamente agresiva que rige su propia sexualidad, deseosa de sensaciones y placeres, comprensiva, sexy, insaciable, anorgásmica y experta en sexualidad. Que su placer es mayormente intensificado por encontrarse ejercitada en esta actividad y que logra gozar incluso al ejercer o recibir violencia. La imagen de la prostituta es una imagen totalmente masculina porque su estilo erótico está dotado de características de transgresión, peligro, poder y agresividad que son a la vez características que el hombre mismo cree poseer, lo que le permite poder enfrentarse a la mujer en el contexto de la fantasía que se paga (prostitución) sin miedo y probablemente sin menos sentimientos de culpa (Acevedo, 2008; Guimarães y Merchán-Hamann, 2005; Staderini, 1990).

4.2 Proxeneta

En cuanto a los proxenetas o mejor conocidos en México como “padrotes o madrotas”, son aquellas personas que reclutan por medio de la confianza, seducción, persuasión, relación afectiva, trivialización de la prostitución, violencia, violación y/o chantaje a la prostituta (o). Es usual que el proxeneta inicie a la persona prostituida al consumo de drogas para crear una necesidad económica de la adquisición de las mismas. En su comportamiento también se puede observar el poder, puesto que controlan de tal forma a estas mujeres con fines sexuales que crean dependencia, sometimiento y dominación (Barriga y Trujillo, 2003; Lamas, 1996; Trapasso, 2001).

Las actividades que tienen que realizar estas personas como “representantes”, consiste en brindar protección a quienes trabajan para ellos(as), tanto de las autoridades, pagando la fianza cuando son detenidas; como de los clientes, evitando que estos puedan robarlas o maltratarlas físicamente, negociar con las autoridades policíacas y delegacionales para poder, en palabras de Lamas (1996, p. 36) “parar a un determinado número de mujeres a trabajar en un punto”. En cuanto a los derechos de ser representantes es obviamente el lucro económico, que va desde el pago del 50% de la ganancia por cliente o bien, la imposición de una cuota fija (Lamas, 1996).

4.3 Cliente

Para definir al cliente de prostitución ya sean los habituales u ocasionales cabría primero hablar de masculinidad, ya que aunque existen mujeres en este ámbito, son los hombres quienes mayoritariamente recurren a la prostitución para incorporarse como clientes; puesto que esta actividad (prostitución) es considerada uno de los espacios masculinizados con sentido polivalente como cultura vinculada a una sociedad compleja por cuanto abarca una serie de

consumos, ocios y comportamientos públicos y privados, organizados y espontáneos, con raíces sociales, profesionales y económicos que explican su carácter masivo (Salaün, citado en: Guereña, 2003).

Entendemos por masculinidad hegemónica a aquella forma aprobada socialmente de ser un hombre, idea que es inculcada a hombres y mujeres por igual, cuyas características son; el ser dominante con las mujeres, establecer una relación de poder, de huida y distanciamiento de lo femenino, la necesidad de aprobación de otros hombres, el derecho a recibir los favores sexuales de las mujeres y el ver a la mujer como un objeto sexual. En este sentido los hombres están en constante pugna por demostrar su poder, su hombría, “ser un verdadero hombre”, generando con ello violencia hacia las mujeres y otros hombres con quienes constantemente mantiene un enfrentamiento y competencia. La constante preocupación por poder alcanzar los estándares impuestos, lo llevan a la idea de que en las relaciones de pareja el hombre necesita tener una mayor experiencia sexual que le permita guiar y dominar en este terreno (Kimmel, 1994 citado en: Figueroa, 1998; Trapasso, 2001; Zula, 2010).

La masculinidad se ha ido construyendo a partir de la renuncia hacia la bisexualidad y todo lo que esto representa, así cómo la agresión a la misma, en otras palabras, tienden a dirigir su agresión hacia las mujeres, la homosexualidad, y hacia su propio cuerpo, realizando conductas de riesgo y exposición al peligro, esto es, de autodestrucción, evidenciado en prácticas como el abuso de sus capacidades corporales.

La sexualidad masculina es a su vez un conjunto de comportamientos de dominio activo, procurando el placer y bienestar personal por parte de los hombres por una “visión desintegrada del cuerpo femenino como objeto patriarcal y privilegiado del deseo masculino; la restricción de la satisfacción en las relaciones sexo-eróticas a los genitales y el coito”; lo que los lleva social y culturalmente a la atracción permanente hacia las mujeres y a la posibilidad del consumo de sus cuerpos

(Figuroa, 1998; Howitz y Kaufman, 1989; y Lagarde, 1994, citados en: Figuroa, 1998).

Estas características de la sexualidad masculina hacen comprender la relación que existe entre los conceptos de masculinidad y prostitución aunque para la sociedad no sea totalmente visible, pero que sin embargo, esta ahí presente esta relación, enmarcada en el imaginario social o colectivo de una masculinidad hegemónica, en una genitalidad misógina que recalca, fomenta y reproduce la creencia de que el hombre “necesita desfogarse sexualmente”, que este en constante actividad sexual, y que vea en la prostitución la forma de contener esta necesidad evitando así que incurran en acciones violentas censuradas por la sociedad como la violación.

Al respecto Woolcott y Yáñez (2010) realizaron una investigación cuyo propósito consistió en conocer la manera en que se construye el imaginario social de la masculinidad heterosexual que necesita de la prostitución. Para ello, utilizaron un diseño de investigación cualitativo exploratorio que consistió en entrevistas a profundidad a mujeres y hombres universitarios a partir de la indagación de las siguientes creencias: “El hombre necesita desfogarse sexualmente”, “la prostitución evita violaciones”, “en una relación de pareja es importante que el hombre tenga más experiencia sexual que la mujer” “de qué manera se justifica la existencia de lugares autorizados para el comercio sexual”.

En su estudio, encontraron que tanto hombres como mujeres coinciden en que el comportamiento sexual de ambos es diferente. En las mujeres está más guiado por los sentimientos y afectos, siendo sumisas, tranquilas, tiernas, reservadas, calculadoras y persuasivas. Por el contrario, los hombres están más guiados por el placer, por una “necesidad” correspondiente a su sexo, lo cual los lleva a buscar múltiples formas de desfogarse sexualmente, por ejemplo, la masturbación, las relaciones sexuales con “cualquiera” o con prostitutas, el ser más agresivos, instintivos, impulsivos, dominantes y que no asumen responsabilidad.

Así mismo mencionan que no es importante que el hombre tenga mayor experiencia sexual que la mujer; sin embargo, enfatizan que por la facilidad de buscar prostíbulos, el hombre experimenta con mayor prontitud y que con el propósito de dominar a la mujer buscan personas inexpertas para cumplir con el rol establecido de protector y de dador de placer a la mujer.

Respecto a las prácticas sexuales mencionaron que al hombre le importa más su propia satisfacción en función de la respuesta de su pareja (si está obtuvo satisfacción y el tuvo un buen desempeño reafirma su autoestima) y el reconocimiento de sus amigos (que tiene que ver con la duración de la relación sexual y con la función de haber dado o no placer a su pareja).

Sobre lo aprendido en el terreno sexual ambos coinciden en que se da a través de los familiares, amigos, medios de comunicación, la escuela, prostíbulos pero principalmente de la experiencia personal. Cabe señalar al respecto que tanto hombres como mujeres refirieron que es a través de los amigos, del compartir historias reales o inventadas, chistes y conversaciones sobre este tema que el hombre va aprendiendo la competencia social y sexual.

En concordancia, Szasz (1998) refiere que en diversos estudios de corte cualitativo que se han realizado en México específicamente, a razón de la sexualidad confirman lo encontrado por Woolcott y Yáñez (2010), que el control en este ámbito no se da de manera intencionada, personalmente ni a partir de la información existente; esto es, no se ejerce primordialmente de manera íntima o racional, sino a través de la cultura; cuyos principales reguladores en la actividad sexual del varón son los valores culturales, la simbolización del género, los discursos sociales sobre la masculinidad, los silencios, la escisión entre el cuerpo y el ser, los tabúes, la organización social, los controles comunitarios y familiares (familia, amigos, el grupo de pares, etc.), las condiciones socioeconómicas y étnicas a las que se pertenecen.

En cuanto a la percepción que se tiene sobre la prostitución tanto hombres como mujeres opinaron que es un mal necesario, por lo que deberían existir lugares abiertos o cerrados destinados a esta práctica con el propósito de mejorar el servicio, asegurar la higiene, la seguridad, el control y el orden. Al respecto, hubo quienes respondieron en contra de esta propuesta argumentando que con esto sólo se fomenta el ver a la mujer de manera equivocada y el que más hombres acudan a este servicio.

Otra de las opiniones vertidas respecto a esta práctica que llama la atención, es que hablar de prostitución para este grupo de jóvenes entrevistados(as) es dirigir su mirada sólo a las prostitutas, puesto que responsabilizan totalmente a la mujer por esta actividad, considerándola una ocupación de fácil lucro en la que puede dividirse lo físico (el cuerpo) de lo mental y que quienes están involucradas en este negocio son mujeres a quienes les gusta conseguir dinero y salir de sus problemas de manera fácil, que son provocadoras, coquetas, persuasivas, conformistas, ignorantes, amoraless, con baja autoestima, personas sin aspiraciones, ninfómanas que recurren a esta actividad porque les gusta tener sexo y placer, y que generan en los clientes la necesidad de buscarlas, o bien, que recurren a esta actividad por tener carencias afectivas. También, refirieron que el papel que desempeñan las personas que se prostituyen consiste en guiar al hombre debido a su experiencia y satisfacer a los clientes en las fantasías que ellos no pueden concretar con sus parejas, ya sea porque estas no estén de acuerdo o se nieguen. Además refirieron que al estar pagando por ese servicio, el hombre no se ve obligado a interesarse por la otra persona.

Aquí podemos observar un punto importante sobre el imaginario colectivo de esta actividad: la estigmatización, recae única y directamente sobre la persona prostituida y no sobre el cliente, quien en cambio recibe de los medios la aprobación y justificación de su incursión en esta práctica (Zula, 2010), como lo encontrado en este estudio sobre la opinión que se tiene sobre el cliente de prostitución, entre las que se encuentran: el ganar experiencia sexual, el placer sin

tener que esforzarse, satisfacer sus fantasías; por otro lado refirieron la baja autoestima, inseguridad, insatisfacción con la pareja, la necesidad de desfogue, la falta de sexo y de una persona disponible para estos fines.

Como se ha podido apreciar desde este imaginario tanto hombres como mujeres en el estudio de Woolcott y Yáñez (2010) señalan que las explicaciones del consumo de prostitución van desde la iniciación sexual de los jóvenes favorecida por la institución social del noviazgo, la alta valoración de la virginidad femenina y el culto a la virilidad para los hombres jóvenes; la abstinencia sexual, la soledad, el temor u odio hacia la mujer, hasta aquellas en las que los clientes refieren incurrir en esta práctica por tener relaciones sexuales insatisfactorias o por ser adictos al sexo (Guereña, 2003; Hortelano, 1982; Levinton, 2007) como lo revelan a su vez algunas investigaciones realizadas, por ejemplo, la de López y Baringo (2010), quienes realizaron entrevistas en profundidad a 12 clientes habituales de prostitución, a través de las cuales pudieron establecer seis categorías mencionadas a continuación:

- 1) *El hombre con problemas afectivos y dificultades para relacionarse con mujeres.* Se visualiza a hombres tímidos e indecisos para relacionarse con las mujeres, quienes refieren haber tenido malas experiencias con ellas o por carencias afectivas relacionadas con esta imposibilidad de establecer una relación afectiva con las mujeres; también se hayan hombres con soltería prolongada, separados o que han terminado una relación de largo tiempo. Para estos sujetos la prostitución figura como una solución eventual para sus problemas de índole sexual y afectiva (la soledad, falta de calor humano, frustraciones y problemas), reduciendo además la autoexigencia de la conquista y la posibilidad de ser rechazado.
- 2) *La noche de juerga y desfase masculino.* En esta categoría se encuentran los hombres que consumen prostitución en un contexto de salidas nocturnas con los amigos, de club de alterne, fiesta; de manera cotidiana,

esporádica, planeada o improvisada según haya sido el ánimo de la noche. En este contexto grupal la actividad representa una actividad colectiva no comprometida y alegre donde se mezcla la diversión, el juego, la transgresión grupal y la camaradería; lo que aporta al hombre elementos de seguridad, comunidad al compartir el secreto colectivo, estatus, poder y prestigio al adquirir los símbolos de pertenencia a dicho grupo social, es decir, la adquisición o la compra de la mujer como objeto. En algunas ocasiones, el asistir de manera colectiva se relaciona con la ingesta de alcohol u otro tipo de drogas que sirve como inhibidor de los prejuicios de pagar por sexo, ya que lo que sucede en esos estados no cuentan en términos del cuestionamiento de la identidad de su género, de lealtad con la familia ni del control personal de lo que ocurre (Basbus et al. 2008; López y Baringo, 2010; Szasz, 1998).

En esta categoría se encontró que la mayoría de los hombres pueden mantener su sexualidad con su pareja o bien, pueden gozar de una relación extra marital, pero acuden a la prostitución por miedo a que se sepa una infidelidad, argumentando que esta se da por la poligamia natural del hombre, lo que a su vez le permite mantener la doble moral masculina.

- 3) *El hombre casado: una infidelidad light.* Se comprende a aquellos hombres que acuden a este servicio por considerarlo una infidelidad de menor índole porque en esta relación no se busca un compromiso con la persona a quien se le está pagando por tener sexo y a la condición de anonimato tanto de él como de la prostituta y del contexto en que se lleva a cabo la acción. En este sentido cabe destacar que para el hombre la diferencia radica en que la relación sexual en la prostitución se lleva de manera instrumental con el propósito de satisfacerse a él mismo y alentado por la idea de la mujer siempre disponible y subordinada que se supone es la prostituta.

- 4) *El hombre en crisis de pareja: una infidelidad vengativa.* Se refiere a aquellos hombres casados que recurren a la prostitución con el fin de cubrir alguna carencia sexual o afectiva que tiene su relación de pareja. Se encuentran además hombres que tienen varios años casados pero que mantienen relaciones sexuales con la pareja o bien, aquellos que buscan en la prostitución alguien con quien conversar.
- 5) *El ámbito del trabajo y los negocios.* Esta categoría se presenta en determinados ámbitos económicos y laborales que usan a la prostitución como una manera de cerrar un negocio o para atenuar una ardua vida laboral que de acuerdo a este tipo de hombres les impide cortejar o relacionarse de una manera no estresante y acelerada con las mujeres.
- 6) *El cliente juvenil: entre la miseria sexual y el «Don Juan cansado».* Los hombres agrupados en esta categoría en su mayoría jóvenes menores de 25 años reflejan en sus discursos la concepción del sexo como una necesidad básica del hombre, así como también la constante queja hacia las mujeres de su rango de edad a las que etiquetan como “estrechas o poco liberadas”. Estos hombres presentan una confusión y frustración al no alcanzar las aspiraciones sexuales que han sido alimentadas por el bombardeo mediático, renunciando a las relaciones heterosexuales y sus elementos afectivos por considerarlos un esfuerzo innecesario.

Resultados similares fueron encontrados por el estudio realizado por Bouamama (en: Volnovich, 2006) “El proceso de devenir cliente de la prostitución” cuyo propósito fue conocer las razones por las que los hombres incurren en esta práctica, encontrando cinco posibles agrupamientos:

- 1) *Abstinencia sexual y soledad afectiva:* La mayoría de los clientes habituales y ocasionales refirieron incurrir en esta práctica (cliente de prostitución) debido a su timidez con las mujeres o al hecho de que se les ha dificultado el acercamiento a

las mujeres por ellos deseadas, a la falta de confianza en sí mismos, baja autoestima, relaciones amorosas insatisfactorias. Estas características colocan a este cliente como víctima de dichas circunstancias y por ende se da a sí mismo una justificación “razonable” para el consumo sexual de pago.

2) *Desconfianza, temor y odio hacia las mujeres*: en esta categoría se les reconoce a los hombres misóginos cuyas experiencias amorosas han sido insatisfactorias, divorcios, experiencias que les demostraron que las mujeres son interesadas, egoístas, complicadas, despiadadas, etc. Este grupo culpa a la sociedad por el nuevo poder que las mujeres están adquiriendo y por la pérdida de valores ocasionada por movimientos feministas.

3) *Consumidores de mercancías*: Estos hombres refieren que se han visto obligados a recurrir a la prostitución porque con sus mujeres tienen una vida sexual insatisfactoria. En esta categoría de clientes se encuentra además la idea de la división de mujeres con quien pueden mantener una relación de noviazgo y engendrar hijos y aquellas que les sirven para satisfacer sus necesidades, justificándose además con la consigna de que su naturaleza masculina de deseo los lleva a tratar a las mujeres como objeto.

4) *Evasión de la responsabilidad que pueda devenir de una relación estable con las mujeres*: En esta categoría se encuentran los clientes que refieren su inserción en esta práctica para evitar los problemas que conlleva una relación interpersonal de pareja. En esta tipificación entran los varones que aunque casados expusieron como razón el ser una buena elección puesto que aunque tienen problemas conyugales no quieren correr el riesgo de una posible separación.

5) *Hombres adictos al sexo*: En esta categoría, los hombres refieren que por su naturaleza impulsiva recurren a este tipo de práctica al encontrarla de fácil acceso.

Finalmente Bouamama (2004) en su estudio identificó un punto importante sobre la insatisfacción que refirieron tener la mayoría de los clientes respecto a la experiencia como cliente en la práctica prostitutiva. Esta insatisfacción se observa en la ambigüedad del cliente que por una parte demanda un servicio abocado exclusivamente a lo sexual y por otra la exigencia de una relación no limitada al sexo, que se descubre mediante la acusación hacia la prostituta de ser pasiva, mecánica y brutal, lo que genera en el insatisfacción, decepción o frustración. Lo mismo ocurre con el sentimiento de soledad en el acto sexual en un acto que de acuerdo a ellos está destinado para ser mutuo y que al ser un acto sexual comercializado no encuentran una experiencia placentera. En este mismo sentido, resaltan la importancia de preliminares y del tiempo programado durante la relación sexual en la que se demanda un sentimiento a menudo asociado con la idea de cambio y comunicación que evidentemente no se presenta en la relación de mercado, en la que por el contrario se da manera rápida y desprovista de comunicación.

Entre las ambigüedades que presentan algunos se haya la justificación que dan de no ser unos perversos argumentando que la diferencia entre unos y otros se encuentran en el tipo de peticiones que hacen y la violencia que ejercen contra las prostitutas. Mientras que otros argumentan tener una postura ética con respecto a su práctica al elegir a las prostitutas libres y no a las forzadas.

Otra de las razones de insatisfacción en el cliente se relaciona con las fantasías “del disfrute de la prostituta en la relación sexual” y la del “beso imposible”, lo que revela más allá de la fantasía la búsqueda de la relación de amor en un acto comercializado, de un intercambio preliminar, emocional y afectivo.

La insatisfacción es descrita por la presencia de sentimientos, pensamientos y sensaciones hacia el mismo como el ridículo, el asco, la vergüenza y el sentimiento de culpa, que deviene de ir contra los valores heredados de la educación y el creer pertenecer a los perversos por acudir a esta práctica; y en

otras ocasiones el sentirse engañado por la prostituta, lo que los lleva a deteriorar aún más la imagen que tienen de sí mismos ya de por sí degradada por la baja autoestima que presentan. Sin embargo, a pesar de que gran parte de los clientes expresaron decepción e insatisfacción en la experiencia de la práctica prostitutiva, esta no es vista o valorada como un impedimento para seguir demandando y acudiendo a este servicio.

Así mismo, de las investigaciones que apuntan a los motivos por los que el hombre busca la prostitución encontramos el estudio “Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales” realizado por Meneses (2010), en el que participaron 138 hombres que acuden a la prostitución, a los que se le dio a responder un cuestionario autoadministrado. Los resultados obtenidos revelaron seis factores de la búsqueda de sexo de pago: Compañía (demanda de compañía con experiencia, variedad de prácticas sexuales y atracción por lo prohibido), Necesidad (no tener responsabilidad y sentirse más hombre), Distracción (entretenerse, elegir diferentes personas y tener menos problemas), Riesgo (arriesgarse, consumir cocaína y curiosidad), Dominar (compañía y dominar en la relación sexual); y Rapidez (obtener sexo impersonal y rápido). Cuatro de estos factores (compañía, dominar, rapidez y riesgo) obtuvieron una mayor prevalencia como motivos para la búsqueda de este servicio. Así mismo, fueron identificadas las prácticas más demandadas en la prostitución, las cuales fueron: el sexo oral, sexo vaginal, penetración anal insertiva y la penetración anal receptiva, estas últimas relacionadas con los motivos de Necesidad, Riesgo y Dominar.

A su vez, diversas investigaciones referidas en Meneses (2010) señalan a las fantasías como una de las razones por las que el hombre busca un servicio de prostitución; puesto que para algunos hombres la fantasía de tener sexo con una prostituta y el acudir a la prostitución representa en sí misma una de las fantasías que se ve sostenida por la imagen culturalmente establecida de la prostituta;

además, porque esta actividad es ilícita, clandestina y reprobable socialmente, lo que genera en el hombre la atracción y curiosidad de acudir a esta práctica.

Así mismo, otro de los motivos expuestos consiste en que la prostitución permite al hombre tener sexo con personas que posean diferentes características que el mismo pueda elegir, ya sea de acuerdo a los atributos físicos, el sexo o género, o bien, la etnicidad de la persona que se prostituye. Dentro de los motivos expuestos también se tiene el conocimiento de que mediante este servicio (sexo de pago) se pueden obtener diversas fantasías eróticas, especialmente las relacionadas a las diferentes prácticas y juegos sexuales no restringidos a la práctica convencional. En ese sentido, el comercio de fantasías viene siendo una de las razones por la que muchos clientes buscan un servicio de prostitución (Guimarães y Merchán-Hamann, 2005).

Otra de las investigaciones que nos dan pauta a entender a este actor (cliente de prostitución), es la realizada por Mansson (2001 citado en: Gómez y Pérez, 2009) “Las prácticas de los hombres clientes de la prostitución”, por medio de la cual logro identificar cuatro tipo de perfiles de estos hombres, cuyas agrupaciones son las siguientes: a) Hombres que alimentan la fantasía de la “puta guarra”, cuyos sentimientos son contradictorios, ya que van desde la fascinación hasta el desprecio por la mujer; b) Los hombres que creen que solo con las prostitutas se pueden practicar algunas formas de relaciones sexuales; c) En este grupo se encuentran aquellos hombres que por características como el miedo o timidez de acercarse a las mujeres, por su edad o bien por alguna discapacidad buscan la prostitución; d) Hombres jóvenes que acuden a la prostitución con una visión establecida por la publicidad, programas y pornografía respecto de los papeles sexuales.

Por su parte Gómez y Pérez (2009) en su investigación “Clientes de prostitución en Galicia: perfiles y narrativas discursivas”, en la que realizaron entrevistas individuales a hombres clientes de prostitución cuyo nivel socioeconómico fue

entre medio y bajo (esto debido a su gran representatividad ideológica dominante de la población tanto femenina como masculina), encontrando como resultado el agrupamiento de las narrativas de estos hombres en cuatro tipologías: Discurso misógino, amigo, mercantilista y crítico.

- *Discurso misógino:* Como se ha mencionado con anterioridad, el cambio que está teniendo el sistema patriarcal coloca al hombre en una tensión constante por la pérdida del poder, ocasionando con ello reacciones agresivas en contra de las mujeres. Esta agresividad puede observarse claramente en este perfil de los clientes de prostitución, quienes refieren que las mujeres son unas putas y cuya diferencia entre unas y otras es que unas cobran (prostitutas) y otras no. Entre las mujeres que cobran se encuentran las depravadas, frívolas y materialistas que quieren conseguir dinero de manera fácil, que están en este negocio por voluntad propia y que gustan de esa vida; y entre las mujeres que no cobran, las califican como perversas por tener y buscar la satisfacción de sus deseos sexuales; además, consideran a la mujer como un objeto carente de humanidad y sentimientos.

Este tipo de cliente obtiene placer a través de relaciones sexuales pseudo-sadomasoquistas, esto es, humillando y sometiendo a la otra persona.

Respecto a la opinión que tienen sobre la prostitución, argumentan que su existencia se debe al hiper-sexualismo que tienen los hombres por cuestiones biológicas y que esta práctica (prostitución) está asignada para satisfacer esa “necesidad”. Al respecto, también mencionan que esta práctica les beneficia en muchos sentidos, ya que no solo satisfacen una necesidad biológica sino que además los libera de un compromiso moral y afectivo.

En cuanto al aspecto legal, refieren que la prostitución debe ser legalizada a modo de que las prostitutas paguen a hacienda y con ello se pueda financiar el saneamiento del Estado.

- *Discurso amigo*: La tipología discursiva del amigo supone una división de las mujeres (buenas y malas): las buenas mujeres son quienes se adentran en la prostitución para ayudar a sus familias o por cuestiones económicas, son mujeres decentes con posibilidades de ser buenas parejas, madres de sus hijos de no ser por la presión social que recaería sobre ellos si tuvieran este tipo de relaciones interpersonales con ellas. Por otro lado, conceptualizan a las mujeres como malas, a las que se insertan dentro de la prostitución para “engordar sus bolsillos” (Gómez y Pérez, 2009, p. 135). En términos generales opinan que las mujeres prostitutas tienen ventajas sobre las otras mujeres puesto que son más maduras por la situación en la que se encuentran, son más liberales, saben lo que los hombres quieren y gozan de una amplia experiencia sexual que le permite al hombre adquirir nuevos conocimientos y sensaciones sobre la sexualidad y el erotismo.

Otra cuestión característica de este perfil es la empatía, admiración e identificación afectiva que los clientes logran tener con respecto a las prostitutas, incluso, están concientes que la mayoría de las personas que se prostituyen lo hacen por motivos económicos y que esta práctica tiene consecuencias nocivas para la salud mental y física de estas personas. Así mismo, en esta tipología se observa que pese a que los clientes reconocen que la prostitución es una forma de explotación no pueden dejar de consumirla, puesto que en la mayoría de los casos, la prostitución es un medio de canalizar su tiempo libre y su medio de socialización que les permite establecer lazos afectivos, amistosos y solidarios con estas mujeres.

- *Discurso mercantilista*: El perfil mercantilista se caracteriza como su nombre lo indica por considerar a la prostitución como un negocio en donde existe la oferta y la demanda. Por tanto, esta actividad es solo otra manera de pasar el tiempo libre como cualquier otra a la que pueden acudir con sus amigos para desahogarse, reírse, cachondear, ir de fiesta, etc.

El cliente con esta tipología discursiva presenta cuatro valores dominantes: materialismo, individualismo, pragmatismo y hedonismo, que se hayan por encima de los criterios sexistas. Estos valores colocan a hombres y mujeres dentro del mercado (comprador/vendedor), puesto que como ellos refieren “todos tienen un precio”. Por esta razón, para estos hombres no existen conflictos morales ni éticos, ya que desde su visión no se transgrede ningún derecho humano porque existe la libertad de vender y comprar lo que se quiere.

- *Discurso crítico*: Este tipo de discurso fue expuesto por los clientes con menor frecuencia, sin embargo es como su nombre lo indica una tipología discursiva crítica de la prostitución, ya que reconocen la existencia de una desigualdad de géneros que impera en el sistema patriarcal y capitalista, que favorece y privilegia a los varones sobre las mujeres, ya que a ellas socialmente se les adjudica mayor responsabilidades, obligaciones, normas, control sexual y emocional, cosificación de su cuerpo y a ello, se le agrega el condicionante socioeconómico, la procedencia y situación legal de las mujeres en prostitución que las hace una población más vulnerable.

Respecto a su propia práctica como clientes de prostitución argumentan que muchos de estos clientes recurren a este servicio por carencias personales de orden psicológico como la falta de seguridad y habilidades sociales, complejos, timidez, etc. Consideran que no se debería pagar por tener sexo y que deben buscarse formas más efectivas y sanas en relación a la cultura sexual. Dentro de este discurso también se haya sub-discursos

que sugieren que la mujer posee un lugar superior al del hombre, que están dotadas de mayores capacidades e inteligencia que ellos.

En concordancia con estas clasificaciones ya antes mencionadas encontramos la expuesta en el trabajo de Barnao (2006) propuesta por autores como Colombo (1999) y Leonini (2002). Esta clasificación está dividida en: *I consumisti*, que son los clientes para los cuales la prostituta solo representa una mercancía en venta. *Gli insicuri*, aquellos clientes que se relacionan en esta actividad por la necesidad de sentirse seguros de su capacidad de conquista y de no ser rechazados. *I romantici*, clientes a los que no les basta con sentirse aceptados y buscan conquistar a la prostituta, lo cual les garantiza ser considerados únicos y diferentes a los otros. *I blasé*, aquellos clientes que ven su experiencia en la prostitución de manera negativa y poco gratificante. *I (tendenzialmente) fedeli*, son los clientes que asisten a esta práctica regularmente, en cuyo caso la prostituta toma el puesto de la amante o de la segunda mujer. *Cliente salvatore*, son los clientes que se relacionan de forma personal con la prostituta de tal manera que llevan una relación de pareja con ellas, además, se considera un trabajador social, observador y conocedor de dicho fenómeno (prostitución).

Como se observa, el perfil del cliente de prostitución es tan diverso que en el se hayan personas de estratos socioeconómicos alto, medio y bajo, así como también de distinta formación educativa, ocupación, religión, situación social (solteros, casados, viudos y divorciados), adolescentes, jóvenes, adultos y personas en plenitud; con diferentes orientaciones sexuales, sanos y enfermos, etc. (Levinton, 2007; Volnovich, 2006).

Los cambios sociales de las sociedades occidentales de los últimos treinta años en cuanto al sexo/ género han ido generando cambios en las subjetividades sexuales y las relaciones entre hombres y mujeres, tal es el caso de las identidades masculinas que han pasado poco a poco del modelo de proveedor, padre y protector a la adopción de un modelo falocéntrico, el de ser coleccionista

de mujeres (Gómez y Pérez, 2009). Esta masculinidad como se mencionó anteriormente supone la valoración del hombre en relación a su desempeño sexual evidenciado en la inserción como cliente de la práctica de prostitución (Levinton, 2007). Sin embargo cabe destacar que a pesar de que en algunos contextos el reconocerse como “putero” es símbolo de virilidad exitosa, por lo general, no es políticamente correcto en la mayoría de los círculos sociales identificarse como usuario habitual o esporádico de prostitución, por lo que son muy pocos los que tienen la auto-imagen como clientes, por lo que muchos prefieren siempre ser identificados como hombres” (Holgado, 2010).

Si bien como se ha venido diciendo la prostitución no es un evento reciente, en la actualidad se hace más visible debido a la creciente demanda de esta industria y diversificación de la misma en cuestión de razas y del rango de edades, así como su fácil comercialización a causa de la rápida globalización de la economía. Debido a esto se hace imprescindible hablar e indagar acerca de esta práctica cuyas consecuencias van desde de los contextos sociales como la trata de personas para fines sexuales, debates políticos sobre su legalización, prohibición o reglamentación, consecuencias sanitarias (transmisión del VIH, etc), entre otras.

Por otra parte, la prostitución tiene implicaciones económicas, sociales, de salud y psicológicas a nivel individual para todos los actores involucrados (proxeneta, prostituta y cliente). Al respecto, se han hecho numerosas investigaciones principalmente centradas en la prostituta, dejando de lado al cliente de prostitución quien como es sabido no sólo demanda sino que además sostiene dicha práctica como lo reconoce Volnovich, quien sugiere ver la prostitución desde otra perspectiva, desde otro actor, un actor al que se ha silenciado y protegido de muchas formas y que sin embargo, es de donde también conviene mirar para tener un mejor conocimiento y entendimiento de la práctica conocida como prostitución.

Debido a las escasas investigaciones empíricas que se han realizado con respecto al cliente de prostitución en nuestro país, este estudio pretende conocer a través del discurso de este actor las condiciones subjetivas que lo llevan y mantienen en esta práctica.

5. METODOLOGÍA

5.1 Planteamiento del problema

a) Pregunta de investigación

¿Cuáles son las condiciones subjetivas que llevan y mantienen al hombre como cliente en la práctica de prostitución?

b) Objetivo de investigación

Conocer las condiciones subjetivas que llevan y mantienen al hombre como cliente en la práctica conocida como prostitución.

c) Hipótesis

Las creencias, valores, actitudes, ideas y supuestos llevan al hombre a insertarse como cliente en la práctica de prostitución.

La manera en que significa y/o resignifica las creencias, valores, actitudes, ideas y supuestos a través de la experiencia de la práctica prostitutiva mantienen al hombre como cliente de prostitución.

5.2 Diseño de investigación/ Estudio Descriptivo/Interpretativo

Metodología Cualitativa

La elección metodológica propuesta para esta investigación fue la metodología cualitativa ya que ésta parte de “la visión de los actores y su análisis contextual”

buscando conocer los significados que los individuos atribuyen a sus acciones y entornos (Castro, 1996, en: Szasz, 1998 y Lerner, (eds)).

Como lo que se pretendió conocer en esta investigación fueron las condiciones subjetivas que llevan y mantienen al cliente de prostitución en esta práctica, los focos de interés, estuvieron guiados y orientados a comprender la subjetividad y la construcción de los significados que tienen estos actores dentro de esta práctica social, que a su vez se encuentran permeados por las interacciones sociales y su implicación en otros contextos de práctica social. En este sentido, la metodología cualitativa al tener un carácter fenomenológico centra su interés en la subjetividad del comportamiento del sujeto y los significados que da a sus experiencias e interacciones sociales; simbólico, porque considera que la experiencia humana está mediada por las interpretaciones y los significados que los individuos construyen a partir de las interacciones sociales, definiendo a la cultura en términos de sus símbolos, conceptos y significados compartidos, los cuales a su vez organizan los fenómenos psicológicos; personal y de la actividad, al poner énfasis en la construcción individual de estos fenómenos a partir de las influencias sociales en la medida en que los actores sociales se van implicando en la actividad social (Moreira, 2002; Ratner, 2005).

Asimismo este enfoque metodológico remarca la importancia en no perder de vista que los procesos son temporales, pertenecientes y enmarcados a la historia y cultura en que se han construido, los significados compartidos, las normas y reglas (dimensión histórica, cultural). De la misma manera, toma en cuenta las condiciones políticas y sociales que pueden inhibir o favorecer los cambios sociales, así como las condiciones contextuales que corresponden al contexto físico y social en el cuál se está produciendo el proceso investigado (Iñiguez, 1999).

5.3 Descripción de instrumentos y aparatos

Entrevista en profundidad

Considerando que el propósito de investigación fue conocer las condiciones subjetivas del cliente de prostitución se utilizó la entrevista cualitativa en profundidad, ya que este tipo de técnica otorga la posibilidad de acceder a la subjetividad humana (ideas, supuestos y creencias mantenidas por otros) influida por factores sociales, culturales, económicos e ideológicos; al tiempo que permite elaborar explicaciones teóricas a partir del análisis de los procesos sociales con la finalidad de tener una comprensión más profunda de las causas y consecuencias de estos procesos (Rodríguez, Gil y García, 2000; Tarrés, 2001).

Esta técnica de investigación cualitativa consiste en un modelo de conversación entre iguales, “en encuentros repetidos cara a cara, entre un investigador y sus informantes, los cuales se orientan a entender las perspectivas del entrevistado sobre su vida, experiencia o situaciones personales tal como son expresadas por sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1996, 1984. p. 75).

Además, de acuerdo al grado de libertad y de profundidad la entrevista en profundidad corresponde a las no estructuradas. Lo que permitió generar una guía de preguntas, misma que se fue reestructurando a partir de la información misma que el participante(s) fue(ron) aportando (ver ANEXO I), dando una mayor libertad y profundidad al mantenerse en forma de una conversación en un ambiente de tolerancia, comprensión y aceptación (Tarrés, 2001).

Así mismo, la entrevista en profundidad se consideró óptima para este estudio debido a la utilidad que esta representa, ya que cuando no se puede acceder fácilmente a los escenarios o a las personas para estudiar los acontecimientos, permite trabajar con un solo individuo a manera de que con éste se pueda esclarecer y profundizar el tema en cuestión o bien, ampliar para una posible

generalización; por lo que la elección de participantes, no depende del número de estos, sino del potencial que tenga ese “caso” o “casos” para comprender los sucesos sociales (Taylor y Bogdan, 1996).

Finalmente para el registro y transcripción de la información aportada por los participantes se empleó una grabadora de voz con el propósito de mantener la fidelidad de la interacción verbal de los entrevistados y el entrevistador (Rodríguez, Gil y García, 2000).

5.4 Descripción de los participantes y tipo de muestreo

Muestreo intencional- teórico

Debido a que los estudios cualitativos estudian por lo general a “un individuo o una situación, unos pocos individuos o unas reducidas situaciones” (Ruiz, 1999), la elección de los participantes se llevó a cabo a partir de un muestreo intencional, debido a su carácter dinámico, puesto que el proceso de selección de informantes se da a lo largo de la investigación en base a la información que se requiere en cada momento, por lo que no son elegidos de manera azarosa, sino porque cumplen ciertas condiciones, criterios y/o atributos establecidos por el investigador. Por lo tanto, el muestreo no depende del número de individuos sino de los individuos o situaciones que permiten profundizar sobre el aspecto a estudiar (Rodríguez, Gil y García, 2000; Ruiz, 1999). En concordancia a esto, Morse (citado en: Ruíz, 1999) señala que la muestra debe ser rica en información, por lo que se seleccionan “expertos experienciales que son autoridades” en el tema concreto.

En este sentido, los participantes de este estudio fueron 3 hombres elegidos por la condición de haber asistido como mínimo una vez al servicio de prostitución, esto debido al potencial que representaron (por sus características) para el desarrollo

de ideas entorno a la prostitución por su conocimiento y experiencia en dicha práctica como clientes (Tarrés, 2001). Los datos generales de los participantes se muestran en la Figura 1.

En cuanto al número de entrevistas realizadas para cada uno de los participantes se limitó a una sesión de entre 60 a 120 minutos de duración, debido a la accesibilidad y disposición que reportaron ellos para la realización de nuevas entrevistas (Ruiz, 1999).

Datos generales de los participantes.					
Participante.	Edad.	Condición social.	Nivel de escolaridad.	Lugar de residencia.	Recurrencia en la prostitución como cliente.
1- "Chico X"	24 años	Soltero	Licenciatura	México, D.F.	Una vez.
2- "Joaquín"	36 años	Unión libre	Bachillerato trunco.	México, D.F.	Más de una vez.
3- "Israel"	39 años	Divorciado	Licenciatura trunca.	México, D.F.	Más de una vez.

Figura 1. Datos generales de los participantes.

5.5 Análisis de datos

Análisis Inductivo

El análisis de los datos desde la metodología cualitativa tiene como finalidad extraer el significado del problema de investigación estudiado por medio de las manipulaciones, reflexiones, operaciones, transformaciones y comprobaciones de los datos (Rodríguez, Gil y Jiménez, 1996).

Por ello, para la interpretación y análisis del discurso de los entrevistados de esta investigación, se usó el enfoque inductivo, ya que en este, el investigador orienta la búsqueda de explicaciones y sentidos del tema que estudia “sin imponer expectativas preexistentes o teorías preformuladas” (Tarrés, 2001, p. 87).

Debido a que los datos cualitativos que se recogen en las investigaciones cualitativas resultan ser abundantes, como en el caso de esta investigación, se dispuso como primera tarea reducir la información dada por los participantes durante las entrevistas acerca de su experiencia en la prostitución como clientes, esto con el propósito de simplificar, resumir y seleccionar la información para poder manejarla con mayor facilidad. La reducción de los datos se llevó a cabo con la selección del material en unidades relevantes y significativas para su análisis, mismas que fueron elegidas por los criterios temáticos y gramaticales; es decir, a partir del tema abordado, tomando en cuenta las conversaciones, sucesos y actividades que ocurren dentro de la situación estudiada; diferenciando en el texto unidades básicas como oraciones y/o párrafos considerados como unidades de información con un sentido completo, por lo que suelen incluir varias oraciones sobre un mismo tema (Rodríguez, Gil y Jiménez, 1996).

Las unidades fueron examinadas para identificar componentes temáticos con el fin de poder clasificarlos en categorías. Esta sistematización de los datos se dio mediante el ordenamiento por ideas o pensamientos (conceptualización), la elección de palabras que representan y abarcan diferentes contenidos, es decir, por medio de la categorización, que consiste en “clasificar conceptualmente las unidades que son cubiertas por un mismo tópico” (Rodríguez, Gil y Jiménez, 1996, p. 208), es decir, reunir ideas en grupos que las contengan. Las categorías pueden referirse a contextos, situaciones, acontecimientos, comportamientos, actividades, sentimientos, relaciones entre personas, opiniones, perspectivas, entre otros. Posteriormente se le asigna a cada unidad una marca o código (descriptivo o interpretativo y explicativo) de la categoría a la cual será incluida, por lo tanto, la función del código es el indicar la categoría a la que pertenece una

unidad por medio de la elección de palabras que representen y abarquen diferentes contenidos (González en: Mejía y Sandoval, 1998; Kvale, 1996 en: Ilto y Vargas, 2005; Rodríguez, Gil y Jiménez, 1996).

Para efecto de la presente investigación cuyo objetivo fue el *conocer las condiciones subjetivas que llevan y mantienen al hombre como cliente en la práctica de prostitución*, las categorías fueron construidas mediante un procedimiento mixto “inductivo-deductivo”, ya que se partió del marco teórico y conceptual de la investigación, las cuestiones o hipótesis de la misma y de los instrumentos de la investigación (guía de entrevista, “ver ANEXO I”), así mismo, fueron definidas, modificadas y en algunos casos suprimidas a medida que se fueron examinando y analizando los datos; mientras que las unidades de análisis fueron conformadas por los episodios más representativos de cada categoría. Las categorías fueron las siguientes: 1) Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica; 2) Obtención de los conocimientos respecto a la prostitución; 3) Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva; 4) Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva; 5) Postura legal adoptada por el cliente sobre la práctica de prostitución. Cabe señalar que las categorías variaron de acuerdo al participante (principalmente en las subcategorías), ya que la elección se hizo de manera independiente, es decir, por participante (Ver figuras: 2, 3 y 4).

A partir de la categorización se elaboró una tabla de categorías por participante (Figura 2, 3 y 4), donde se muestra los sistemas de categorías, su relación con otras categorías y algunos aspectos de su contenido (episodios representativos seleccionados y extraídos de las entrevistas) de modo que permitiera visualizar los datos, las relaciones entre ellos y su estructura (Rodríguez, Gil y Jiménez, 1996).

El análisis e interpretación de los datos se realizó de manera independiente para cada participante en base a la tabla de categorías. El análisis consistió en la

interpretación de las explicaciones o interpretaciones hechas por el individuo (participantes) que forma parte de una acción social, desentrañando las estructuras de significación, determinado su campo social y su alcance; es decir, relatando lo dicho por los participantes y haciendo uso del marco teórico para inferir lo dicho por ellos (González en: Mejía y Sandoval, 1998; Kvale, 1996 en: Ilto y Vargas, 2005; Ruíz, 1999).

5.6 Validez

La validez es el grado de refinamiento o nivel de coherencia, es decir, la contrastación de los esquemas de interpretación encontrados en una investigación con los que otros investigadores han encontrado. En el caso de la metodología cualitativa que responde tanto en su teoría, como en su diseño y aplicación a un paradigma diferente al de los métodos cuantitativos, debido a que no pretende universalizar lo encontrado en un caso, sino, profundizar un caso en concreto con el apoyo de descubrimientos anteriores, generar interpretaciones conceptuales, de “establecer el significado que determinados actos sociales tienen para sus actores, y enunciar lo que este hallazgo muestra de su sociedad y, en general, de toda sociedad” (Ruiz, 1999, p. 80), se hace imprescindible establecer criterios diferenciales y específicos a esta metodología (Ruíz, 1996, 1999).

Al respecto Henderson, Skrtic (citados en Ruíz, 1996) y Ruíz (1996) advierten que desde este paradigma la validez puede ser evaluada mediante cuatro criterios:

1) Credibilidad: Para que este criterio se cumpla el investigador no debe perder de vista el objetivo de su investigación aunque con ello se vea en la necesidad modificar sus hipótesis de inicio; debe existir una observación persistente en los puntos más característicos o permisivos de la situación (*observación*); la contrastación tanto de perspectivas, investigadores y métodos para confirmar los datos y las interpretaciones (*triangulación*); así como, un examen continuo de

datos e interpretaciones con los grupos y audiencias de los que se extrajeron (*control de miembros*).

2) Transferibilidad: Es el grado de representatividad de los participantes analizados del universo al cual pueden extenderse los resultados obtenidos, esto significa que la transferibilidad no se obtiene del número de individuos sino del tipo de participantes analizados (muestreo opinático), por lo cual, los resultados de la investigación deben considerarse como hipótesis de un nuevo estudio que sea similar. Este criterio puede alcanzarse mediante el muestreo teórico/intencional, que se refiere a maximizar el objeto y la información recogida, con el propósito de develar los factores relevantes para estudiar la semejanza en dos contextos diferentes; y la descripción densa, que consiste en generar descripciones que aporten elementos para elaborar juicios de semejanza.

3) Dependencia: el proceso del control de investigación es seguido por un investigador externo quien determina si se ha seguido dentro del “esquema de una práctica profesional aceptable” (Skrtic en Ruíz, 1996, p.110).

4) Confirmabilidad: Alude a la objetividad en base a la fidelidad ética a los datos, a la forma de obtenerlos y presentarlos, por medio de un agente externo que controle la relación que existe entre los datos y la interpretación hecha por el investigador.

6. RESULTADOS

Con el objetivo de conocer las condiciones subjetivas que llevan y mantienen al hombre como cliente en la práctica de prostitución se elaboró una tabla de categorías por participante a partir de las entrevistas realizadas. Las categorías fueron seleccionadas en un principio de acuerdo al marco teórico, al objetivo de investigación y a la guía de entrevista; posteriormente fueron definidas y modificadas a medida que se avanzó en la examinación y análisis de los datos. Los episodios que merecieron análisis se eligieron por su representatividad de la categoría a la que pertenecen, es decir, aquellos cuyo contenido expone y ejemplifican de manera clara la subjetividad (creencias, saberes, emociones, sentimientos, expectativas, entre otras) del participante referida a cada categoría. El mismo proceso se llevó a cabo para cada participante. Posteriormente se elaboró un análisis de las entrevistas de manera independiente (por participante), en base a las tablas de categorías previamente realizadas. Los resultados se muestran a continuación:

Tabla de categorías: Participante 1/ "Chico X".

Participante 1 – "Chico X".		
Categoría	Subcategoría	Unidad de análisis
Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica.	Creencias de la prostitución.	"Es cuando alguien ofrece un servicio sexual a cambio de, de dinero o a cambio de algún beneficio". "...una alternativa más dentro..., de la diversidad sexual".
	Creencias respecto al "ser hombre" asociadas a la práctica prostitutiva.	"(...) a la conducta del sexo masculino, que somos más (...) instintivos, (...) una característica que tenemos los hombres, algunos más, algunos menos pero en cierta forma todos la tenemos".
	Creencias del servicio en función de la prostituta.	"(...) uno como hombre imagina que como ellas se dedican a eso (...) son unas diosas, (...) del sexo y te van a enseñar cosas nuevas".

<p>Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica.</p>	<p>Fantasías/expectativas en torno a la actividad que realiza la prostituta.</p>	<p>“No pues yo me imaginaba que a lo mejor me iba a decir: ah este, cómo vez si practicamos esta posición, este, a lo mejor ella me decía, o me hacía pues ciertas cosas que diga guau esto nunca había este hecho, esto nunca lo había imaginado”.</p> <p>“(…) yo esperaba que...yo me imaginaba así como, que iba a haber algo distinto tal vez, o algunas sensaciones nuevas (...)”.</p>
<p>Obtención de los conocimientos respecto a la prostitución.</p>		<p>“(…) así con certeza no sé de dónde lo obtuve, pero yo creo que fue pues en, a través de pláticas con los compañeros de la escuelas, amigos, porque pues cada uno, como crece en entornos distintos pues trae distintos conocimientos y te empieza a platicar, y a lo mejor tú no estás muy enterado pero con la plática de tus compañeros te vas dando una idea, o te vas formando, te vas visualizando de que se trata”.</p>
<p>Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva.</p>	<p>Acercamiento a la prostitución como cliente.</p>	<p>“(…), estábamos en una fiesta eh... iba con un sobrino y con un hermano, mi sobrino acababa de cumplir dieciocho años y empezamos, eh qué onda este vamos (...), para que te hagas hombre, y pues ya, lo llevamos y pues ya estando ahí como que... dije, ah pues ya estamos aquí pues yo también, haber... y pues ya, fue espontáneo, ósea no fue de que dijera, ah este fin de semana voy a ir a buscar, fue espontáneo, pues ya estando aquí, pues ya, de una vez, me quito la curiosidad.”</p>
	<p>Solicitud del servicio y elección de la prostituta.</p>	<p>“Pues en ese caso, pues como nada más es meramente para satisfacer, por lo general este pues buscas la que más este, (...), más sabrosa (ríe), ósea para el gusto de cada uno, ósea pues así fue la, la selección. La que, la se te haga más simpática.”</p>
<p>Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva.</p>	<p>Percepción de la insatisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.</p>	<p>“(…) pues ahorita sensación pues ninguna ósea como que no, ah no, no vale la pena, este... pensamiento... pues igual, este, no, no lo repetiría.”</p> <p>“(…) en cierto modo a lo mejor te empiezas a desilusionar desde ese momento, hay como que no era lo que yo imaginaba... este... y pues afecta un poco en la excitación porque ya no es igual de que te digan pues apúrate porque ya te queda tanto tiempo a que vayas poco a poco, como que a lo mejor me inhibió un poco la excitación (...)”.</p>

<p>Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva.</p>	<p>Percepción de la insatisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.</p>	<p>“Pues sí porque no se cómo la estoy mirando y capaz que la sigo mirando como ella me dice y me va a decir otra vez, -ah no me veas así ya, ya me da pena.”</p> <p>“Me deja como que ummm, pues si ósea decepción porque para empezar no, no pude terminar (ríe), ósea me quede así como que a medias y... ellas en cuanto ya termina el tiempo, pues sabes que, pues ya salte porque ya se terminó el tiempo... y ya...y ya se van y te quedas como que ahh... con esa este... que no fue lo que esperabas, que no pudiste terminar.”</p> <p>“(…) a lo mejor hay mucha gente que si se hace adicta o viciosa (ríe) a eso, en mi caso no, en mi caso fue por curiosidad, y al haberme desilusionado a lo mejor no me creo esto, digamos esta necesidad, digo, a lo mejor si me hubiera gustado me hubiera vuelto adicto, no sé, o a lo mejor me hubiera quitado la espinita de- no estuvo padre, pero no sé.”</p>
<p>Visualización personal del cliente de prostitución en relación a la práctica.</p>		<p>“¿De mí?, ¿cómo me veo? Pues este... eh, pues no soy así como que eh... recurrente a eso, nada más la ocasión que fue, era por curiosidad.”</p>
<p>Postura legal adoptada por el cliente sobre la práctica de prostitución.</p>		<p>“(…) pues cada quien eh... que va eh por un servicio de estos, y si no afecta a nadie está en su derecho y si no quieren ir también es su derecho, pues mientras no afecten pues no, no pasa nada.”</p> <p>“Situación legal de esta práctica, mmm, pues que sí, ósea si es importante tanto para ellas que están en esta profesión deben estar protegidas de alguna manera, de, de algún abuso por parte del cliente, no digo que por parte digamos de los padrotes porque son mafias y pues hay por ahí muchos intereses, y por parte del digamos, del cliente, también es importante porque les obligan a realizarse periódicamente pruebas de enfermedades para garantizar que no tengan alguna enfermedad. Si es bueno que exista la, bueno que exista la reglamentación y legislación sobre esos temas.”</p>

Figura 2. Tabla de categorías del participante 1 “Chico X”.

Análisis: *Participante 1/ "Chico X".*

Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica.

Creencias de la prostitución y respecto al "ser hombre" asociadas a la práctica prostitutiva.

Para el entrevistado "el ser hombre" consiste en una serie de características pertenecientes a este género, como es el ser más instintivo, lo que sugiere que esta condición instintiva sea la que lo lleva como a otros hombres a buscar nuevas alternativas para satisfacer "esa necesidad meramente carnal", en la que la prostitución figura como la posibilidad de hacerlo de manera sencilla al admitir la ausencia de una implicación emocional, afectiva y social hacia la otra persona.

En palabras del entrevistado:

"Es cuando alguien ofrece un servicio sexual a cambio de, de dinero o a cambio de algún beneficio."

"(...) una alternativa más dentro del mmm, de la diversidad sexual."

"(...) muchas veces los hombres, más que nada (...) la manejamos yo creo por instinto, vemos que podemos tener acceso a, a algo, en este caso a un, a una relación sexual, emm, pues de manera, digamos sencilla, sin involucrar tal vez este responsabilidades, sentimientos, únicamente como (...), como una satisfacción (...) meramente carnal."

"(...) a la conducta del sexo masculino, que somos más (...) instintivos, (...) una característica que tenemos los hombres, algunos más, algunos menos pero en cierta forma todos la tenemos."

"Alguna necesidad como que viene ya, como que programa desde nacimiento."

Como se puede observar en el discurso del entrevistado la prostitución para el cliente supone la comercialización del cuerpo para la satisfacción personal, reflejando de esta manera no sólo esta posibilidad de consumo sexual, sino también la reproducción del imaginario colectivo sobre la creencia de que el hombre por sus características instintivas, impulsivas, agresivas, dominantes y el estar más guiado por el placer necesita desfogarse sexualmente; y que por lo tanto esta práctica sea considerada como el medio idóneo de satisfacer el hipersexualismo del hombre, a la vez que lo libera del compromiso moral y afectivo que representaría otro tipo de relación interpersonal, dando como resultado una sexualidad independiente de la vinculación emocional (Barriga y Trujillo, 2003; Gómez y Pérez, 2009; Levinton, 2007; Woolcott y Yáñez, 2010; Zula, 2010).

Así mismo, la prostitución es también un medio de reproducción y transmisión de estas creencias y valores sobre la masculinidad hegemónica por cuanto a través de ésta se puede llegar a un “ser y hacerse hombre”, pasar de ser un niño a un hombre con la pérdida de la inocencia al tener la primera experiencia sexual.

En palabras del entrevistado:

"(...) estábamos en una fiesta (...) mi sobrino acababa de cumplir dieciocho años y empezamos, eh qué onda este vamos para que, para que te hagas hombre (...)."

"Es una expresión entre digamos que la línea entre la inocencia entre comillas (...). Ese paso de, entre digamos, ser inocente a ya haber tenido tu primera experiencia sexual, digamos que ya, ya te hiciste hombre (...)."

En el discurso del entrevistado la iniciación sexual no es uno de los motivos de su inserción a esta práctica como cliente, su discurso permite acceder de manera indirecta a otras creencias que pueden motivar la inserción de los hombres como consumidores de prostitución. A lo cual, algunos autores como Levinton (2007) mencionan que es usual que uno de los motivos expuestos para recurrir a esta práctica sea precisamente la iniciación sexual del hombre porque constituye la

oportunidad de garantizar el reconocimiento y la socialización con el grupo de pares al formar parte de esta comunidad de hombres.

Por lo anterior se puede considerar que las creencias que refleja el cliente de prostitución con respecto “al ser y hacerse hombre”, se ven estrechamente asociadas a la práctica de prostitución, puesto que la prostitución es concebida por el cómo una actividad laboral-comercial desde el nivel institucional, en el que se hace una transacción monetaria a cambio de un servicio sexual, y por otra parte, el de ver esta actividad (la prostitución) como una alternativa de fácil acceso que sirve para solventar la condición instintiva del hombre sin involucrarse social o afectivamente.

Creencias del servicio de prostitución en función de la prostituta.

Las creencias que se tienen en torno al servicio en función de la prostituta, figuran como uno de los motivos de la incorporación del entrevistado como cliente en esta práctica. Dichas creencias como se ha mencionado recaen de manera directa en la prostituta, principalmente en lo referente a la experiencia sexual que debería de tener por el hecho dedicarse a esta actividad y que por esta misma razón este capacitada para enseñar nuevos conocimientos al cliente en el terreno sexual.

Así lo refirió el participante:

"(...) por lo mismo que te comentaba, de que uno piensa que como ellas se dedican a eso... son como que expertas y van a saberte guiar por algún lado que a lo mejor tú no has explorado".

"(...) uno cree que como ellas están ofreciendo ese servicio van a estar siempre a lo mejor, ósea no van a decir nada, pero pues ella,-hay no es que así no- y así, y como que ahh... que cuando es con una pareja, (...) con algún compromiso no es así, ósea no te dicen así- hay me estas lastimando-, o a lo mejor sí pero pues, ah ok, pues como me acomodo".

Respecto a estas creencias el discurso del cliente hace evidente el reconocimiento socialmente instituido de la prostituta al atribuirle la consigna de guiar al hombre debido a su experiencia sexual, para que este adquiriera nuevos conocimientos y sensaciones en torno a la sexualidad y el erotismo (Gómez y Pérez, 2009; y Woolcott y Yáñez, 2010).

A su vez, también se desprende la creencia de que como estas mujeres están ofreciendo un servicio deben tomar una determinada actitud durante la práctica sexual, como es, el no exteriorizar alguna queja sobre el cliente. En este sentido, el cliente hace evidente la noción de objeto que tiene de la prostituta y que como objeto de acuerdo a Woolcott, Yáñez (2010) y Levinton (2007), al negarle la posición de sujeto a la persona prostituida pone de manifiesto la “seguridad” del cliente al realizar esta práctica, pues además, le permite deslindarse de la responsabilidad de preocuparse por la opinión que tenga sobre su desempeño sexual, calidad, duración y satisfacción del mismo.

En este sentido cabe destacar que en el discurso del participante sobre esta situación de la actitud de la prostituta durante la relación sexual (espera del silencio por parte de la prostituta) se generó una ruptura entre lo que se creía y esperaba de este actor (prostituta) y lo que ocurrió en la práctica sexual propiamente dicha. Puesto que el cliente hace mención de que esta misma situación de quejas puede esperarse sólo en otro tipo de relación por ejemplo en el caso de una pareja, no así de la prostituta quien está ofreciendo un servicio y de quien por lo tanto se espera o se tiene la idea de una mujer siempre complaciente, disponible y bajo los deseos del hombre (López y Baringo, 2010).

Fantasías/expectativas en torno a la actividad que realiza la prostituta.

Del servicio de prostitución no sólo se generan creencias de la actividad que realiza la prostituta, sino también fantasías que se pueden realizar con ellas o a

través de ellas como lo menciona el participante, quien imaginaba podría poner en práctica nuevas posiciones sexuales propuestas por la prostituta, o bien, se visualizaba haciendo cosas que no había puesto en práctica, que desconoce pero que supone existen. Así mismo, otro de los motivos que se suponen favorece la inserción del hombre como cliente de prostitución, recae en las expectativas que tanto las ideas como las fantasías sobre el servicio de prostitución generaron en el cliente. Estas expectativas consisten principalmente en la espera de que se presentará algo distinto a lo que él ha experimentado, a sensaciones nuevas y con un grado mayor de intensidad.

En palabras del entrevistado:

"(...) imaginaba que a lo mejor me iba a decir-ah este, cómo vez si practicamos esta posición-, este, a lo mejor ella me decía, o me hacía pues ciertas cosas que diga gúa esto nunca lo había este hecho, esto nunca lo había imaginado".

"(...), yo por ejemplo ósea, visualizo cosas en sí que he practicado, pero...yo me pongo a pensar, -habrá así como que otras cosas que no he practicado y que existan y que yo ni sepa, así como que yo esperaba así algo."

"(...), no pues yo esperaba que... uno como hombre imagina que como ellas se dedican a eso (...) son unas diosas, diosas de, del sexo y te van a enseñar cosas nuevas y... y pues sí, yo me imaginaba así como que iba a haber algo distinto tal vez, o algunas sensaciones nuevas (...)."

"No sé, tal vez a las sensaciones normales pero de manera más intensa."

"algo más, no sé, digamos, salvaje."

En este sentido, pese a no tener algo en concreto respecto a estas fantasías como él lo menciona, visualizaba cosas que él ha practicado pero piensa que hay cosas que no sabe y que no ha puesto en práctica y que era eso precisamente lo que él esperaba del servicio de prostitución, algo novedoso, fuera de lo común, algo inimaginado que lo sorprendiera. Al respecto, Mansson (citado en: Gómez y

Pérez, 2009), Staderini (1990), Guimarães, y Merchán-Hamann (2005), exponen que esta situación se presenta debido a que algunos hombres alimentan la fantasía de la "puta guarra", experta en sexualidad que satisface las fantasías que los clientes no pueden concretar con sus parejas ya sea porque estas no estén de acuerdo o se nieguen a realizarlas; y que es justamente la idea de realizar las fantasías eróticas y/o juegos sexuales una de las razones por las que muchos clientes de prostitución al igual que el entrevistado demanden esta búsqueda del comercio de fantasías y del placer más intensificado en la prostitución.

Obtención de los conocimientos respecto a la prostitución.

En cuanto a la obtención de conocimientos que se tienen sobre la prostitución por parte del cliente, se centran principalmente en el agente socializante de los amigos, quien a partir de la interacción con ellos a lo largo de su vida principalmente en las escuelas a donde ha asistido, comenzó a tener una aproximación en torno a este servicio, a partir de lo cual el entrevistado se formó una idea y visualización de lo que es la prostitución, despertando con ello la curiosidad de qué y cómo es esta actividad.

Así lo refirió el entrevistado:

"(...) a través de pláticas con los compañeros de las escuelas, amigos, porque pues cada uno, como crece en entornos distintos pues trae distintos conocimientos y te empieza a platicar, y a lo mejor tu no éstas muy enterado pero con la plática de tus compañeros te vas dando una idea, o te vas formando, te vas visualizando de que se trata".

"(...) cuando iba en la prepa o en la universidad varios amigos me decían, ah no es que fui acá y a casas de citas, y que Tlalpan y Sulivan y todo eso, y ... al principio como ah, era la emoción de cómo te fue y todo eso, pero ya después (...) en mi caso me fue creando la curiosidad (...) de, ¿qué será?, ¿cómo será? y más que nada fue para quitarme las ganas de saber cómo era (...)."

Este agente socializante cobra gran relevancia ya que por medio de este se tiene acceso a los conocimientos que se han ido construyendo respecto a la prostitución, mismos que reflejan el conjunto de discursos, códigos, significados y creencias de la masculinidad desde el poder patriarcal, y de cómo a partir del género, el entrevistado ha organizado y estructurado su práctica y pensamientos respecto al ser hombre y más en específico al servicio de prostitución (Barrera, 2011; Levinton, 2007).

Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva.

Acercamiento a la prostitución como cliente.

El acercamiento a la prostitución como cliente se presume se da para satisfacer la curiosidad generada en él por la serie de creencias, fantasías y expectativas que fue construyendo el entrevistado sobre el servicio en función de la prostituta a partir de la convivencia principalmente con los amigos o grupo de pares, quienes además de aportar conocimientos respecto a esta práctica como se ha mencionado en el apartado anterior, lo alientan para incursionar en ella como una actividad colectiva, debido a que se encuentra orientada por los valores, las normas, las estructura de las relaciones sociales y de poder, y de las representaciones sociales, que aseguran al individuo en su práctica, el vínculo social, la pertenencia y la identidad colectiva (Ceccoli, Dreizik y Puche, 2012).

Así lo dio a conocer el entrevistado:

"(...), estábamos en una fiesta eh... iba con un sobrino y con un hermano, mi sobrino acababa de cumplir dieciocho años y empezamos, eh qué onda este vamos (...), para que te hagas hombre, y pues ya, lo llevamos y pues ya estamos aquí pues yo también, haber... y pues ya, fue espontáneo, ósea no fue de que dijera, ah este fin de semana voy a ir a buscar, fue espontáneo, pues ya estando aquí, pues ya, de una vez, me quito la curiosidad".

Respecto al acercamiento a esta actividad de manera grupal o colectiva es común que la búsqueda a este servicio se de cómo lo mencionó el cliente después de la asistencia a una fiesta, lo que se le conoce como “noche de juerga, desfase masculino o ir de putas”, etc. Al respecto López y Baringo (2010) mencionan que esta situación se presenta con regularidad ya sea de manera planeada o improvisada como en el caso del entrevistado, quien se vio alentado a quitarse la curiosidad sobre esta práctica por la experiencia que tendría su sobrino quien en primera instancia era quien se acercaba a la actividad prostitutiva como cliente; puesto que el estar en grupo puede alentar a las personas a comportarse de una manera que estando solos no lo harían. Esto se debe además a que representa una actividad no comprometida y alegre, puesto que funciona como una especie de diversión, juego y transgresión grupal, creando a su vez un sentimiento de comunidad entre las personas que participan en ello.

Solicitud del servicio y elección de la prostituta.

El acercamiento a la práctica también supone la búsqueda del servicio de prostitución, el tipo de prostitución y la elección de la persona que se prostituye. Con respecto a esto, el entrevistado mencionó que en su caso, la búsqueda del servicio se dio en Sullivan, que iban sobre el carro y las chicas estaban formadas. Este tipo de prostitución es conocida de acuerdo a Hortelano (1982) como prostitución clandestina pues es manejada desde la calle y ofrecida en algunos casos a los clientes automovilistas. En cuanto al servicio, el participante refirió que este servicio se acuerda a partir del acercamiento a la prostituta, se pregunta la tarifa y que incluye el servicio; mientras que la elección de la persona prostituida se da como el refiere:

"Pues en este caso, pues como nada más es meramente para satisfacer, por lo general este pues buscas la que más este (...), más sabrosa (ríe), (...)"

"(...) era una chava alta, este piernuda, este, cadera ancha, busto grande, este,

estaba bonita de cara".

La elección que el participante hace de la prostituta habla de la concepción que se tiene de este actor como un objeto sexual, sexualizado y erotizado al representar las formas estéticamente deseadas por los hombres. Por lo tanto, este cuerpo (el de la prostituta) es expuesto y tratado como una mercancía, dispuesta a ser consumida y degustada por su comprador, en este caso por el hombre a través del pago monetario o material (Vigil y Vicente, 2006).

Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva.

Percepción de la insatisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.

La reincidencia o mantenimiento en la práctica prostitutiva como cliente, depende en gran medida de la percepción de satisfacción en la experiencia sexual, es decir, en base a las creencias, fantasías y expectativas cumplidas o no en dicha práctica.

En el caso del entrevistado la percepción del servicio de prostitución fue de insatisfacción, esto se debió a que las fantasías, creencias y expectativas que el construyó alrededor de este servicio, principalmente de la prostituta, de quien se tiene una imagen erótica, de una mujer sexualmente poderosa se vieron defraudadas; puesto que al principio se presentó la emoción de poder descubrir algo nuevo, y por el contrario, se encontró con quejas constantes por parte de la prostituta y con el hecho de que su experiencia no fue lo que había imaginado. Así lo dio a conocer el entrevistado:

"Al inicio así como que emoción, hay estoy a lo mejor por descubrir algo nuevo ¿no?, pero ya cuando empezó de que -hay te quedan 15 minuto-, pues ya como que decías ahh o por la desesperación (...) en cierto modo a lo mejor te

empiezas a desilusionar desde ese momento, hay como que no era lo que yo imaginaba (...)"

"(...). Y pues en este caso... yo decía -ah ya queda poco tiempo y... digo ahh pues no voy a alcanzar a terminar ni nada- y pues si me generó, así como presión y me tardo un poco en llegar la... erección y luego al momento de estar en el acto, la chica se quejaba mucho, de -hay espérate, así no, espérame, ha me lastimas, ha-. Sí me sentí muy, muy, muy decepcionante la verdad."

"Me deja como que ummm, pues si ósea decepción porque para empezar no, no pude terminar (ríe), ósea me quede así como que a medias y... ellas en cuanto ya termina el tiempo, pues -ya salte porque ya se terminó el tiempo-... y ya, y ya se van y te quedas como que ahh... con esa este... que no fue lo que esperabas, que no pudiste terminar".

La insatisfacción de que lo que se imagina de la prostituta no es cumplido se desprende de acuerdo a Staderini (1990) del imaginario colectivo representado en la pornografía que supone a este actor como una puta ávida de sensaciones y placeres más intensificados por estar más ejercitada en el sexo que otras mujeres; por lo tanto, aparecen como mujeres eróticamente agresivas y desprovistas de problemas de higiene, reproductivos, violencia y fatiga, por lo que consiguen satisfacción sexual incluso al ejercer o recibir violencia, aunque esto como nos muestra el entrevistado no es real como lo experimento con las quejas por parte de ella, mismas que él explica no como falta de pericia en cuanto a su desempeño sexual, sino por el fastidio e incomodidad de la prostituta por su trabajo o bien por no poder descubrir algo nuevo en esta experiencia.

Esta insatisfacción y descontento de la experiencia en dicha práctica se refleja a partir de las sensaciones, emociones y pensamientos que se generaron en él durante y después de la actividad sexual, como la desesperación, decepción, desilusión, que no era lo que se imaginaba, la dificultad de erección y el quedarse a medias. Estos motivos, además se suponen de gran importancia para no volver a reincidir en la práctica como cliente.

En palabras del entrevistado:

"No lo repetiría, porque pues no, viendo las condiciones en las que se dio y en cuanto al tiempo y que se quejaba mucho y que, pues ya nada más, no me quedaron ganas de repetir esto".

"(...) a lo mejor hay mucha gente que si se hace adicta o viciosa a eso (ríe), en mi caso no, en mi caso fue por curiosidad, y al haberme desilusionado a lo mejor no me creo esto, digamos esta necesidad, digo, a lo mejor si me hubiera gustado me hubiera vuelto adicto, no sé, o a lo mejor me hubiera quitado la espinita de, no estuvo padre, pero no sé".

Al respecto Barnao (2006) y Bouamama (2004) señalan que esta situación es común en la mayoría de los clientes de prostitución (el 75%) que al igual que el entrevistado refieren estar insatisfechos en las relaciones con las prostitutas, quedando con ello defraudados, disconformes y decepcionados, valorando así su experiencia en la práctica como algo poco gratificante y de manera negativa.

Así mismo cabe señalar que a pesar de que esta misma situación se presentó en la experiencia del entrevistado como lo mostró en su discurso, el participante deja entrever que pese a su negativa a recurrir nuevamente a este servicio como cliente no descarta del todo la posibilidad de que en algún momento bajo ciertas circunstancias pudiera volver a reincidir en esta práctica.

Postura legal adoptada por el cliente sobre la práctica de prostitución.

La postura legal de la prostitución adoptada por el cliente tiende a la reglamentación de esta actividad, puesto que contempla por una parte la existencia de una legislación y reglamentación que permita proteger a la prostituta del abuso de los clientes; así como también la pertinencia de que se realice periódicamente exámenes médicos a las prostitutas a modo de garantizar que no tengan alguna enfermedad.

Al respecto, el entrevistado refirió:

"(...) es importante tanto para ellas que están en esta profesión deben estar protegidas de alguna manera, de algún abuso por parte del cliente (...)"

"(...) realizarse periódicamente pruebas de enfermedades para garantizar que no tengan alguna enfermedad (...). Si es bueno que exista la reglamentación y legislación sobre estos temas".

"(...) si lo hacen está bien y si no lo hacen está bien (...), era algo más que estaba ahí"

"(...) cada quien eh... que va eh por un servicio de estos, y si no afecta a nadie está en su derecho y si no quieren ir también es su derecho, pues mientras no afecten pues no, no pasa nada".

En lo dicho por el participante se puede observar que esta tendencia hacia la reglamentación (postura legal no adoptada en el Distrito Federal, de donde es procedente el participante) se debe en gran medida al imaginario colectivo que hombres y mujeres tienen respecto a esta práctica, puesto que al verla o valorarla como un trabajo suponen entonces la necesidad de que haya por tanto una regularización del servicio para asegurar con esto las condiciones de higiene, seguridad y control de esta actividad (Woolcott y Yáñez, 2010).

Además, la postura legal tomada por el participante también es entendida a partir de la inexistencia de conflictos éticos y morales de la realización de esta práctica (consumir prostitución), al no poder calificarla con un grado de bondad, es decir, no puede calificarla como buena o mala. Esta postura, está relacionada con la visión mercantilista que se tiene de la prostitución y su consumo, esto es, al considerarla un negocio en donde como cualquier otro existe la oferta y la demanda, un comprador y un vendedor. Así, de acuerdo a esta visión no se transgrede ningún derecho humano porque existe la libertad de vender y comprar lo que se quiere (Gómez y Pérez, 2009).

Tabla de categorías: Participante 2/ "Joaquín".

Participante 2- "Joaquín".		
Categoría	Subcategoría	Unidad de análisis
Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica.	Creencias entorno a la prostitución.	"(...) bueno es un trabajo al fin y al cabo, y como se dice es el oficio más antiguo y en todo más antiguo, por eso también es medio respetable. Y siempre va a existir a todos niveles y a todas edades".
	Creencias respecto al "ser hombre" asociadas a la práctica prostitutiva.	"(...) ya la cuestión es, bueno la, el, del otro lado es la mmm, bueno las enfermedades ¿no?, si no existiesen como tales créelo que todo el mun, todos los hombres desde que ya pudieran tener relaciones sexuales hasta que ya no puedan casi tenerlas, ósea de cierta edad a cierta edad yo creo que todo mundo este, estaríamos ahí metidos (ríe)".
	Como satisfacción de una condición fisiológica.	"(...) y... otras es este por la misma fisiología yo creo, bueno yo pienso este, porque también te hace, bueno la fisiología te llama a eso ¿no?, ósea a conseguir este tipo de servicios. (...)".
	Factor social atribuido a la falta de una relación de pareja.	"(...) en lo personal no, así son contadas las veces que he ido con diferentes este mujeres, (...) unas eran porque pues no tenía ni novia ni, ni esposa ¿no?, bueno, con quien tener este, ese tipo de relación (...)".
	Creencias del servicio en función de la prostituta.	"En primer lugar ósea el gusto físico, en segundo ps porque hacen mucho, hacen mu, diferentes tipos de cosas ¿no?, de... no como juegos sino como actos sexuales ¿se puede decir?, este todo lo de las relaciones anales y todo ese tipo de cosas. Ujum".
	Fantasías/expectativas en torno al cuerpo y actividad que realiza la prostituta.	"Bueno vamos, no, es que no, bueno en muchas relaciones este no hay el sexo ¿Cómo se llama?, el sexo oral o el este, sexo anal ¿no?, por muchas cuestiones de culturas, entonces este, a veces... quieres experimentar eso solamente con ese tipo de personas que les pagas cierto dinero para obtener eso a cambio". "(...) siempre a veces un poquito o quieres aprender o saber de otro tipo de o de experiencias tanto como... no se a lo mejor tocar un cuerpo diferente ¿no?, más, más voluminoso ¿no? (ríe), porque es eso lo que también vende ¿no?. Es todo eso".
Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva.	Acercamiento a la prostitución como cliente.	"Bueno, fue porque andaba este, también un poco alcoholizado (ríe), ehh y los amigos que te dicen y te explican o te incitan a ello y ahí va uno también como... (...). Te incitan o te, con las palabras que ellos mismos textualmente te dicen (...) que es padre, a lo

Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva.		mejor o es feo, te dicen que no te quedes con la duda, mejor experimenta, y de ahí, este, no fue muy seguido ¿no?, buscarlas, pero, pero sí, sí, he prescindido de sus servicio algunas veces y en diferentes ocasiones”.
	Solicitud del servicio y elección de la prostituta.	<p>“Ehh... yo, bueno, en mi caso es como comprar... este... como ir de compras, tanto como saludas, como haces el trato tranquilo ¿no? –oye cómo está esto, explicarme rápido- (...)”.</p> <p>“(...) y ya este eliges a la chica que este en ese momento, señora, bueno las muchachonas y ya, te dice sube al cuarto tal y ya vas con ella y ahí ya tienes relaciones”.</p>
Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva.	Percepción de satisfacción en función de la cobertura de una cuestión fisiológica.	“(...) cuando tienes una relación o cuando tienes un eh, sexo normal, como que el mismo cuerpo te lo pide, es como cuando haces ejercicio, al principio te cuesta y ya después el mismo cuerpo te pide que hagas ejercicio, (...) entonces como que te llega ese tiempesito o cubres ese momento emocionalmente (...), ya estas tranquilo del cuerpo (...), por lo menos ya te liberaste a lo mejor de algunas toxinas o algo, (...)”.
	Percepción de la satisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.	“(...) Sí, sí de que, de que, bueno, de que te hacen sentir de que te dicen –hay si- este palabras, -sí papito, sí mi amor o qué que grande o no sé, cualquier cosa ¿no?, de que –hay- este, o sí cositas así. O que te hablan con cosas cariñosas no o amorosas, pues y te hacen que te quite los nervios y esas cosas están bien”.
	Percepción de insatisfacción mediado por la moral/ lo malo.	<p>“(...) si con un cierto como que, una cierta ah, eh, te sientes como que un poco incómodo, como que hiciste algo mal”.</p> <p>“(...) pero... y en otra forma digo tienes como que el sentimiento de culpa, eso es lo que te iba a decir, sientes como que el sentimiento de culpa”.</p>
Visualización personal del cliente de prostitución.		“Bueno no exactamente como un cliente porque si fuera un cliente sería, vas muy seguido no, ahí sí podría decirse, este bueno, que si soy un cliente porque me están dando un servicio, estoy pagando a cambio, pero no, no soy ni muy frecuente y este... y no, no, yo no me considero así como... mmm... como que eso es muy mi fuerte o quiera estar día y noche, sino, se puede decir que dentro de los parámetros normales, en algún momento hacerlo, a lo mejor no ahorita que estoy casado, si no que cuando no estaba a lo mejor o no tuviese alguna relación o una vez por mes o una cada dos

		meses, a mí no me, este así pues soy de esa gente que ésta ahí cada ocho días o cada mes”.
Postura legal adoptada por el cliente sobre la práctica de prostitución.		<p>“(…) legalmente si deberían de estar inscritas en un seguro tanto de vida como en un seguro social o ¿cómo se puede decir?, para todo este tipo de enfermedades”.</p> <p>“(…) este si no que todo este tipo de personas deben de tener, (…), que alguien les enseñara, un médico este... yo digo ¿no?, un médico dermatólogo (...), algo me imagino sobre el papiloma o algo no sé, un salpullido, un herpes, un algo. (...). Yo digo que deberían de tener un poquito de conocimiento en ese aspecto, que las instruyan para que también ellas mismas se protejan a sí mismas, una, y dos que, que en realidad las, las protejan, el gobierno (...). (...) les den una embarradita de, de los pros y los contras de lo que están haciendo, en sí de su trabajo (...).”.</p>

Figura 3. Tabla de categorías del participante 2 “Joaquín”.

Nota de análisis: *Participante 2 “Joaquín”.*

Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica.

Creencias entorno a la prostitución.

Existen creencias en torno a la prostitución que se suponen justifican la inserción del hombre como cliente en la práctica prostitutiva. En el caso del entrevistado estas creencias se centran básicamente en tres ideas principales respecto a esta práctica: la justificación de ser el oficio más antiguo del mundo y que como tal eso asegura su existencia; el reconocimiento de la influencia de una sociedad machista en la que se desarrolla esta actividad económica representada socialmente como la iniciación sexual de los hombres y finalmente, el acudir a esta práctica con una apreciación de consumo.

En palabras del entrevistado:

“(…), en mi caso es como comprar… este… como ir de compras, tanto como saludas, como haces el trato tranquilo (…)”.

“(…) bueno es un trabajo al fin y al cabo, y como se dice es el oficio más antiguo y en todo más antiguo, por eso también es medio respetable. Y siempre va a existir a todos niveles y a todas edades”.

“(…) antiguamente se decía que así es como se estrenaban a las hombres ¿no?, en las culturas antiguas, bueno todavía hay muchos este, como machistas (…)”.

Como se observa, tanto la creencia de que la prostitución existe como opción para la iniciación sexual de los hombres como de aquella creencia que afirma ser el oficio más antiguo permite entender el marco de referencia desde el cual el entrevistado ha ido construyendo la serie de creencias respecto a esta práctica. Este marco de referencia que sustenta dichas creencias es el poder patriarcal, el cual le permite no sólo justificar la existencia de esta práctica, sino además, justificar su inserción como cliente al liberarlo de la responsabilidad de incurrir en ella; ya que si bien es cierto al interior de esta práctica se encuentran prostituta y prostituyente, no se debe olvidar que la prostitución está vinculada a lo social, por cuanto abarca una serie de consumos, ocios y comportamientos públicos y privados, organizados y espontáneos (Acevedo, 2008; Guereña, 2003).

Por ende la prostitución confirma entonces que la sexualidad en el hombre en México no se da de manera íntima, racional o por la información existente respecto a ella, por el contrario es controlada a través de la cultura, los valores, la escisión entre el cuerpo y el ser, los tabúes, la forma de organización social, los discursos sobre la masculinidad, como la sobrevaloración de la virginidad femenina, la institución social del noviazgo y el culto a la virilidad que favorecen en el hombre la búsqueda de prostitución como rito de iniciación sexual (Guereña, 2003; Szasz, 1998).

Finalmente en el discurso del entrevistado se reconoce una visión mercantilista en torno a la prostitución al ver esta actividad como un acto de compra-venta, “de ir de compras” como él lo refiere en su discurso. Al respecto Holgado (2010), Gómez y Pérez (2009) refieren que este tipo de creencia es consecuencia de la influencia que adquiere el mercado en la gestión de la sexualidad y los afectos de los individuos, puesto que desde esta visión se juegan valores dominantes como son el materialismo, e individualismo, el pragmatismo y el hedonismo que se encuentran más allá de los criterios sexistas, lo que permite comprender que hombres y mujeres se coloquen dentro del mercado, de modo que el cuerpo no solo adquiere un valor de objeto, sino también de producto de consumo y que por lo tanto se pueda incurrir en este tipo de actividad (prostitución) a manera de satisfacer una necesidad sexual.

Creencias respecto al “ser hombre” asociadas a la práctica prostitutiva.

En cuanto a las creencias de “ser hombre” que se presume se encuentran asociadas a la práctica prostitutivas se observa el reconocimiento de que por pertenecer al género masculino se está predispuesto a recurrir a la prostitución y que la única condicionante al respecto se centra en una cuestión higiénico-sanitaria, es decir, se reconoce la existencia o riesgo de contagio de enfermedades al interior de la práctica. Además, dentro de este discurso se encuentra el conocimiento de algunas conductas que favorecen la búsqueda de prostitución por parte del entrevistado, como lo es el consumo de alcohol, que de igual manera se ve relacionado con la condición de género al afirmar que los hombres al encontrarse en este estado (alcoholizados) su lívido aumente.

En palabras del entrevistado:

“(…) ya la cuestión es, bueno la, el, del otro lado es la mmm, bueno las enfermedades ¿no?, si no existiesen como tales créelo que todo el mun, todos los hombres desde que ya pudieran tener relaciones sexuales hasta que ya no

puedan casi tenerlas, ósea de cierta edad a cierta edad yo creo que todo mundo este, estaríamos ahí metidos (ríe)”.

“(…) para nosotros los hombres, cuando, bueno cuando te alcoholizas como que el lívido, ¿cómo se puede decir?, si, bueno la excitación este, en ese momento también es fuerte, (…)”.

Como se mencionó en el apartado anterior existen creencias en torno a la prostitución que se ven permeadas por subjetividades sexuadas desde las que se estipulan actitudes y formas de comportamiento aceptadas socialmente como correctas en el hombre en el caso de la masculinidad.

Estas pautas de comportamiento se caracterizan por premiar en el hombre el abuso de sus capacidades corporales, como en el caso de la ingesta desmedida de alcohol, misma en la que el entrevistado refirió encontrarse en el momento de buscar el servicio de prostitución. Al respecto algunos autores citados en el trabajo “Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México” de Szasz (1998) refieren que la práctica prostitutiva se ve comúnmente mediada por el alcohol; y que esta mediación se da porque permite en el individuo la percepción de que lo que se comete en un estado de alcoholización no cuenta en términos del cuestionamiento de la su identidad de género, la lealtad hacia la familia, ni de la posibilidad de autocontrol de lo que ocurre.

En este sentido, se puede identificar claramente dos conductas de exposición al peligro en las que incurre el hombre, estas son la ingesta de alcohol y la prostitución. En este sentido cabe destacar que de esta última conducta el entrevistado identifica el riesgo que esta actividad supone por la presencia reconocida de enfermedades en dicha práctica, lo que deja ver nuevamente características de una masculinidad en la que el hombre se encuentra más guiado por el placer, por una necesidad correspondiente a su género, que como el entrevistado refiere el hombre desde que puede tener relaciones sexuales hasta el momento en que ya no pueda tenerlas está inclinado a la satisfacción de su híper-

sexualismo por medio de prácticas como la prostitución (Figuroa. 1998; Gómez y Pérez, 2009; Woolcott y Yáñez, 2010).

Como satisfacción de una condición fisiológica.

Uno de los motivos expuestos de manera abierta por el entrevistado por los que recurre a la prostitución, es el referente a la búsqueda de satisfacción de una necesidad concebida por el cómo fisiológica, una condición sexual que lo llama a conseguir ese tipo de servicio.

En palabras del entrevistado:

“(...) y... otras es este por la misma fisiología yo creo, bueno yo pienso este, porque también te hace, bueno la fisiología te llama a eso ¿no?, ósea a conseguir este tipo de servicios. (...)”.

“(...) Acercamiento, (...), bueno, yo siento que en parte la fisiología (...)”.

“(...). Eh y, y a veces porque no sé, te gana lo de la ¿Cómo se dice?, la ¿cómo se dice? La fisiología, no sé cómo se diga, lo sexual”.

“Instintiva sí, porque, eso es a lo que yo decía ¿no? a la fisiología (...)”

Con respecto a este motivo diversos autores, entre ellos Castañeda et al., Castro y Miranda (citados en: Szasz, 1998) señalan que es usual que varones que se acercan a prácticas cuyo contexto social es de prohibición, represión y silencio sobre el deseo y el placer erótico como en el caso de la prostitución, afirmen como en el argumento del participante de este estudio que su acercamiento a esta actividad se deba a un imperativo biológico, al considerar que la excitación sexual se basa en fuertes impulsos de carácter biológico que requieren ser aliviados con urgencia puesto que consideran que estas sensaciones y sentimientos son tan intensos que no pueden ser controlados.

Como se puede advertir no sólo existe la creencia social y culturalmente acuñada al hombre del sexo como una necesidad básica, sino también de una imposibilidad este para postergar la satisfacción de dicha necesidad y que consecuentemente se busque en la prostitución sosegar de manera más próxima y fácil esta condición concebida por el cliente como fisiológica y necesaria (Gómez y Pérez, 2009; López y Baringo, 2010).

Factor social atribuido a la falta de una relación de pareja.

Entre las explicaciones reconocidas por parte del hombre de la búsqueda de prostitución se halla en la creencia de que el incurrir en esta práctica se debe a la falta de una pareja, novia o esposa con quien mantener una relación de carácter sexual.

Así lo refirió en entrevistado:

“(...) en lo personal no, así son contadas las veces que he ido con diferentes este mujeres, (...) unas eran porque pues no tenía ni novia ni, ni esposa ¿no?, bueno, con quien tener este, ese tipo de relación (...)”.

“(...) fue de un tiempo sin andar de novio, sin tener novia (...)”.

“(...) eso lo hice porque, bueno me eche, bueno un tiempo prolongado de que no tenía ni, ni una noviecita vamos, nada, nada, entonces fue por eso cuando más caí en eso”.

En relación al discurso del entrevistado varios estudios han mostrado como uno de los principales motivos referidos por el hombre para recurrir a la prostitución, la condición de una soltería prolongada, de una separación o finalización de una relación de largo tiempo o bien, la falta de una pareja o de una persona disponible para obtener sexo. Esta creencia a su vez justifica que el hombre vea como única posibilidad el consumir sexo de pago apoyado por la construcción que se ha

hecho de una sexualidad distanciada de una vinculación emocional y comercializada como consecuencia de una masculinidad que coloca al hombre como sujeto siempre dispuesto al combate, la permanente atracción hacia las mujeres y la posibilidad del consumo de sus cuerpos en tanto son vistos como objetos destinados a la satisfacción sexual (Barriga y Trujillo, 2003; Figueroa, 1998; Levinton, 2007; López y Baringo, 2010; Meneses, 2010; Woolcott y Yáñez, 2010).

Creencias del servicio en función de la prostituta.

Una de las creencias más habitualmente referida a la búsqueda de prostitución por parte del hombre son las creencias entorno a la función de la prostituta en dicha práctica, a la realización de actos sexuales. Al respecto el entrevistado comento:

“(...). En primer lugar ósea el gusto físico, en segundo ps porque hacen mucho, hacen mu, diferentes tipos de cosas ¿no?, de... no como juegos sino como actos sexuales ¿se puede decir?, este todo lo de las relaciones anales y todo ese tipo de cosas. Ujum”.

Como se ha observado, las creencias que recaen sobre este actor (prostituta) van desde la imagen eróticamente agresiva que regula su propia sexualidad, hasta aquellas en las que se presume está dotada por una amplia experiencia y variedad sexual, ávida de sensaciones y placeres mayormente intensificados por estar más ejercitada en el terreno sexual que otras mujeres. Por lo tanto, hablar de las creencias que se tienen sobre la prostituta es hablar de uno de los motivos más habituales por los que le hombre decide ser prostituidor en esta práctica por cuanto alientan la construcción de expectativas y fantasías que se construirán entorno a la práctica prostitutiva; así mismo se puede agregar que esta construcción de la prostituta sostenida por el imaginario masculino por cuanto supone a la mujer erotizada, trasgresora, temible y potente como pretende ser el hombre cliente de prostitución le resulta verdaderamente erótico, así esta situación

le da la posibilidad de enfrentar a la prostituta sin temor y con menor sentimiento de culpa en el contexto de la prostitución (Meneses, 2010; O'Connell, citado en: López y Baringo, 2010; Staderini, 1990).

Fantasías/expectativas en torno al cuerpo y actividad que realiza la prostituta.

Otra de las condiciones que se cree favorece a que el hombre se inserte como cliente en la práctica prostitutiva, son las fantasías y expectativas referentes al cuerpo de la persona que se prostituye (el cual debe reflejar los elementos físicos deseados), así como de la actividad que se espera estas personas realizan, como son la serie de actos sexuales: sexo oral y sexo anal; y finalmente, la fantasía que recae directamente en la transgresión que el acudir a un servicio de prostitución representa, el experimentar diferentes tipos de relaciones sexuales únicamente con la(s) prostituta(s).

En palabras del entrevistado:

“(...) siempre a veces un poquito o quieres aprender o saber de otro tipo de o de experiencias tanto como... no se a lo mejor tocar un cuerpo diferente ¿no?, más, más voluminoso ¿no? (ríe), porque es eso lo que también vende ¿no?. Es todo eso”.

“(...) experimentar este... a lo mejor si puedes estar bien con diferentes cuerpos, a lo mejor diferentes mentalidades, (...)”.

“Bueno vamos, no, es que no, bueno en muchas relaciones este no hay el sexo ¿Cómo se llama?, el sexo oral o el este, sexo anal ¿no?, por muchas cuestiones de culturas, entonces este, a veces... quieres experimentar eso solamente con ese tipo de personas que les pagas cierto dinero para obtener eso a cambio”.

“(...) ósea los hacen sentir bien a todos a todos, así sea el más grande o el más chiquito, el más fuerte, el más gordote, lo hacen sentir como, tratan de lavarles la cabeza para que la gente se sienta bien en ese momento (...)”.

Entre las motivaciones más comúnmente visualizadas de la búsqueda de prostitución por parte del hombre se encuentran las relacionadas con la satisfacción de las fantasías sexuales, en especial aquellas encaminadas a obtener diversas prácticas sexuales como el sexo oral y la penetración anal, que por lo general no son habituales con sus parejas.

Con respecto a los actos sexuales (sexo oral o el este, sexo anal), estos son percibidos como prohibidos en una relación de pareja, no así en relación con la prostituta. Esta condición tiene fundamento en la idea dualista de la mujer en la que se reconocen dos tipos de mujeres, con las que se puede mantener una relación afectiva de noviazgo o matrimonio y aquellas que sirven para satisfacer sus necesidades, sustentado además por la creencia compartida por otros hombres (clientes de prostitución) de que sólo con las prostitutas se pueden practicar algunas formas de relaciones sexuales. En este sentido, podemos explicar también que parte de esta fantasía de verse involucrado con una prostituta, es en sí misma una atracción por lo prohibido, de una manera de vivir en riesgo, de aventura al ser esta conducta de naturaleza ilícita y clandestina y por no ser una conducta aceptada socialmente al imperar el placer, la diversidad de prácticas sexuales, el erotismo y la transgresión (Bouamama, en: Volnovich, 2006; Mansson, citado en: Gómez y Pérez, 2009; Meneses, 2010; Szasz, 1998).

Aunado a lo anterior, autores como Monto y McKeganey (citados en: Meneses, 2010) señalan que para algunos hombres el tener sexo con prostitutas es en sí misma una fantasía sexual, ya que se relaciona con la imagen culturalmente construida respecto a estas mujeres. Por lo tanto, la imagen de la prostituta es la figura cosificada de la mujer reducida a la función erótica, orientado al placer masculino para ser consumido y sexualizado reflejando características estéticas deseadas por el hombre que van desde la modificación del cuerpo (resaltando atributos como los glúteos, los senos y el cabello); hasta lo referente al atuendo (maquillaje, tacones altos y ropa ceñida que resalten la figura femenina en términos de este imaginario).

Esta conceptualización de la prostituta como objeto sexual permite comprender que el hombre busque en la prostitución la experimentación con diferentes cuerpos, siendo este uno de los principales motivos por los que el hombre recurre a esta práctica como cliente. La gratificación autocentrada así como el tener relaciones sexuales con varias parejas es una expresión más de la construcción social de la sexualidad masculina que apela al grado de virilidad que el hombre en cuestión debe poseer (Meneses, 2010; Szasz, 1999; Vigil y Vicente, 2006).

Finalmente en el discurso del se observa que a través de la prostitución se tiene la expectativa de cubrir una necesidad emocional identificada en el entrevistado cuando refiere que las prostitutas “hacen sentir bien a todos”, de alguna forma alagando atributos físicos independientemente de que el hombre en cuestión los posea o no. Esto como se ha venido mencionando es producto del imaginario colectivo principalmente difundido en el cine, las historietas y la pornografía respecto a los atributos físicos como actitudinales, en los que la prostituta es valorada por realizar el servicio que demandan los hombres como el ser comprensivas, complacientes, sexys e insaciables (Acevedo, 2008).

Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva.

Acercamiento a la prostitución como cliente.

El acercamiento a la prostitución del hombre como cliente se da por morbo, por un interés generado por los amigos respecto a las posibles sensaciones satisfactorias que despierta el encuentro con una prostituta y de las funciones que esta realiza en la práctica prostitutiva (posiciones sexuales), mismas que no pueden ser realizadas en otro contexto que no sea la prostitución. Otra de las características del acercamiento, es que este se da frecuentemente en compañía del grupo de amigos, quienes explican e incitan al hombre a experimentar su sexualidad en

este contexto. Así mismo, resalta la evidente mediación del consumo de alcohol previo a la búsqueda de prostitución.

En palabras del entrevistado:

“Ah, bueno, porque bueno, fuimos a una reunión este... y ya... nos fuimos tres personas y ya nos fuimos este a conseguir eso (ríe), bueno los servicios, ajá”.

“(...) ya habíamos este... tomado y (...), entonces fue cuando me fui con un amigo y seguíamos medio tomando (...)”.

“Bueno, fue porque andaba este, también un poco alcoholizado (ríe), ehh y los amigos que te dicen y te explican o te incitan a ello y ahí va uno también como... (...). Te incitan o te, con las palabras que ellos mismos textualmente te dicen (...) que es padre, a lo mejor o es feo, te dicen que no te quedes con la duda, mejor experimenta, y de ahí, este, no fue muy seguido ¿no?, buscarlas, pero, pero sí, sí, he prescindido de sus servicio algunas veces y en diferentes ocasiones”.

“(...) comentarios, muchos de ellos a veces es satisfactorio, ósea como que, eh... que a lo mejor nunca habían tenido un tipo así de relación o de posiciones o equis causa ósea, ósea en la relación con estas personas, entonces eso hace que a uno más, le, le interese”.

“Pues morbosamente, en ese aspecto de que te da ganas de saber si en realidad es eso lo que ellos dicen (...)”.

El acercamiento a la prostitución es explicado por el interés generado por el grupo de pares respecto a las sensaciones y experiencias relativas al encuentro con la prostituta; de las cuales se desprenden evidentemente las fantasías, expectativas y creencias relativas a este actor (prostituta), a partir de las cuales se busca la satisfacción personal del hombre característico de la cultura del individualismo (Holgado, 2010).

Como se menciona en el discurso del entrevistado, el grupo de pares en este caso los amigos vienen a formar una parte importante en el acercamiento a la práctica

prostitutiva, puesto que es por medio de ellos principalmente donde se aprende lo relativo al terreno sexual a partir del compartir experiencias o historias reales o inventadas al respecto (Woolcott y Yáñez, 2010). En cuanto a esto, López y Baringo (2010) señalan que gran parte de los hombres que se acercan a la prostitución como clientes lo hacen en compañía del grupo de amigos quienes lejos de cuestionar o criticar alientan al otro a vivir esta experiencia creando un sentido de pertenencia y transgresión colectiva en el que impera un sentimiento de comunidad, de juego y diversión.

Finalmente el acercamiento a la prostitución en tanto actividad colectiva de recreación, se ve precedida por un contexto de salidas nocturnas a un club de alterne o bien, después de una noche de fiesta con los amigos, donde se advierte además el consumo de alcohol o de otras sustancias en estas prácticas, puesto que su consumo aumenta la sensación de excitación y disminuyendo a su vez las inhibiciones de incurrir en la actividad prostitutiva (López y Baringo, 2010).

Solicitud del servicio y elección de la prostituta.

La solicitud del servicio de prostitución al igual que la elección de la persona que se prostituye por parte del prostituidor es vista como una transacción de mercado, como ir de compras, donde se identifican elementos como el trato hacia la prostituta en cuanto a saludo, el pedir información del servicio en cuestión así como la elección que se hace de la prostituta en tanto cuerpo de consumo. Esta elección además se ve centrada en las características físicas que la mujer en cuestión debería poseer, mismas que hacen alusión a la serie de fantasías que se generan en torno a este actor (la prostituta). Evidenciado en el discurso del participante quien refirió:

“Ehh... yo, bueno, en mi caso es como comprar... este... como ir de compras, tanto como saludas, como haces el trato tranquilo ¿no? –oye cómo está esto, explicarme rápido- (...)”.

“(…) y ya este eliges a la chica que este en ese momento, señora, bueno las muchachonas y ya, te dice sube al cuarto tal y ya vas con ella y ahí ya tienes relaciones”.

“Ha bueno, en primer lugar por gustos ¿no?, este, casi por lo normal eh, bueno cuando íbamos estos fines de semana, eh cuando ibas entre semana habían de diferentes ¿no?, delgadas, gorditas, este guapas, pero casi siempre eliges a la mejorcita de cuerpo”.

“Bueno que este, que tenga suficiente, mucho pecho, bueno a lo mejor, mucho este, mucha pompa pues si muchas nalgas, sí”.

Tanto la solicitud del servicio como la elección que se hace de la prostituta se observa en el discurso del entrevistado al referir su práctica en términos mecánicos “elegir, subir al cuarto, tener relaciones” el carácter de mercado que tiene la prostitución en él y en general en la sociedad; el cómo se ha ido institucionalizando esta actividad desde el momento en que se juega el cuerpo femenino (en el caso de la prostitución femenina) como mercancía de consumo, objetivado, sexualizado y erotizado; que como tal debe cubrir las formas estéticas “deseadas” por el hombre (Vigil y Vicente, 2006).

Por lo anterior, cobra importancia hablar sobre la elección de la persona que se prostituye por parte del cliente, ya que esto da cuenta de la imagen que el hombre tiene respecto a este actor, como lo visualiza y por ende como se relaciona con él.

Uno de los puntos significativos en esta cuestión recae en el proceso de cosificación que se hace respecto a la mujer, en reducirla al cuerpo únicamente como objeto sexual. Así mismo se evidencia la concentración de lo sexual a ciertas partes de su cuerpo, debido, en el caso de la prostituta a la función erótica que en sí misma representa.

Esto se explica a partir de la polisexualidad que divide naturalmente a los sexos: hombre-agresión, mujer-pasividad y cuya única cabida de la sexualidad se

encuentra enunciada en la heterosexualidad y en la sexualidad genital; de modo que el hombre al fragmentar el cuerpo de la prostituta en partes y procesos componentes revela la conceptualización de la mujer en general en relación a determinados atributos físicos como los senos, los glúteos, las caderas, etc. que son objeto de deseo sexual del hombre y estas partes a su vez están relacionadas con experiencias que proporcionan satisfacción sexual y seguridad frente a la ansiedad y el miedo.

Por lo tanto, es posible comprender que en la búsqueda de prostitución el cuerpo sea una cuestión determinante en la elección de la prostituta, puesto que pone de manifiesto que el comportamiento sexual del hombre no es sólo una búsqueda de placer, sino también de satisfacer y confirmar su masculinidad en tanto poseedor del cuerpo femenino (Horowitz y Kaufman, 1989 citado en: Szasz, 1999).

Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva.

Percepción de satisfacción en función de la cobertura de una cuestión fisiológica.

La experiencia sexual con la prostituta genera en el hombre la percepción de la satisfacción de una necesidad fisiológica, la cual cabe señalar es uno de los motivos expuestos de forma reconocida y abierta por el hombre para acudir a la prostitución. En este sentido se identifica que al ser el sexo una condición fisiológica y por tanto necesaria se expone que el propio cuerpo pida la cobertura de esta exigencia ejemplificada por lo que se considera una situación análoga como el realizar ejercicio. Esta satisfacción es reconocida por la tranquilidad que refleja el cuerpo y por la creencia de que mediante la práctica sexual el cuerpo se libera de toxinas. En palabras del entrevistado:

“(...) cuando tienes una relación o cuando tienes un eh, sexo normal, como que el mismo cuerpo te lo pide, es como cuando haces ejercicio, al principio te cuesta y ya después el mismo cuerpo te pide que hagas ejercicio, (...) entonces como

que te llega ese tiempcito o cubres ese momento emocionalmente (...), ya estas tranquilo del cuerpo (...), por lo menos ya te liberaste a lo mejor de algunas toxinas o algo, (...)."

"(...) ya te sientes liberado por la, por las hormonas o no sé, como normalmente cuando tienes el acto sexual (...)."

Si bien esta percepción de satisfacción tiene un sustento biológico no debe olvidarse el carácter social que medía el discurso del participante mediante la justificación de cubrir una necesidad propia del cuerpo, al distanciar el control personal y responsabilidad familiar y social de exponerse en esta práctica considerada como furtiva, prohibida y vergonzosa (Szasz, 1999).

Percepción de la satisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.

El cumplimiento de las expectativas y fantasías en torno a la prostituta que tiene el cliente generan en él la percepción de satisfacción. Estas fantasías y expectativas van en dos sentidos, en lo referente a la actividad sexual por cuanto supone la realización de posiciones sexuales y diversos tipos de prácticas sexuales; y en concerniente al nivel emocional, lo que la prostituta dice durante el encuentro a manera de simular una vinculación emocional con el hombre, de hacerlo sentir bien. Así lo mencionó el entrevistado:

"(...) para muchos es satisfactorio en la forma de que nunca habían experimentado una relación este anal ¿no?, o una relación este, oral, ósea que ni con sus novias, ni con su esposa o no sé, con su pareja sentimental en ese momento (...)."

"(...) emocionalmente también te puede llegar a servir (...) a lo mejor con estas personas que hipócritamente o a lo mejor también lo sienten así, te hablan este bien, te hablan bonito, te dicen cosas así con tal de que tú también regreses (...)."

“(...) Sí, sí de que, de que, bueno, de que te hacen sentir de que te dicen –hay si- este palabras, -sí papito, sí mi amor o qué que grande o no sé, cualquier cosa ¿no?, de que –hay- este, o sí cositas así. O que te hablan con cosas cariñosas no o amorosas, pues y te hacen que te quite los nervios y esas cosas están bien”.

Respecto a la reiteración que se hace en relación a la prostituta y principalmente a las fantasías sobre posiciones y prácticas sexuales se debe como se ha dicho anteriormente a la dificultad de realizarlas en el ámbito conyugal puesto que este tipo de prácticas son atribuidas a un solo tipo de mujer, la mujer erótica, porque su realización o petición a la pareja se consideran como conductas transgresoras y amenazantes tanto para el hombre como para la mujer que están inmersos constantemente en el marco institucional de las relaciones de género. Por lo anterior, no resulta extraño que al permitírsele al hombre realizar diversas actividades sexuales en el contexto de la prostitución le resulte satisfactorio (Meneses, 2010; y Szasz, 2011).

En lo concerniente al nivel emocional Bouamama (2004) menciona la existencia de una ambigüedad por parte del cliente que por una lado demanda la compra de un acto sexual y por otra aunque de manera enmascarada la solicitud de una relación no limitada al sexo como se evidencia por la sensación de bienestar y tranquilidad manifestada en el cliente al recibir comentarios que él mismo define como cariñosos o amorosos, así como de comentarios que engrandecen sus atributos físicos o su desempeño en la relación sexual. En consecuencia, el hombre encuentra satisfacción en esta actividad a pesar de tener el conocimiento de que está actitud por parte de la prostituta sea propia del servicio y no como resultado de una vinculación sentimental.

Percepción de insatisfacción mediado por la moral/ lo malo.

La percepción de insatisfacción del cliente de prostitución se expresa mediante sensaciones y sentimientos de tristeza, vergüenza, pena, incomodidad, rencor

hacia sí mismo y culpa, por considerar que el acudir a la actividad de prostitución lo coloca en oposición a la norma que considera el acto sexual deba darse en el contexto familiar, de pareja y no con personas que se prostituyen pues resulta penoso y triste el reconocer que se haga uso de estos cuerpos.

En palabras del entrevistado:

“(…) si con un cierto como que, una cierta ah, eh, te sientes como que un poco incómodo, como que hiciste algo mal”.

“(…) pero… y en otra forma digo tienes como que el sentimiento de culpa, eso es lo que te iba a decir, sientes como que el sentimiento de culpa”.

“Sí que vas a un lugar de esos y que no es lo normal de lo que cabe de las familias ¿no?, lo más normal es tener una noviecita y así ¿no? Alguna pareja y hacer tus, si tus necesidades biológicas o sexuales ¿no?. Por eso ese, ese ¿cómo se dice? Tienes la incertidumbre, ese, ese rencorcito”.

“(…) me representa algo (…) muy bajo, muy triste por las circunstancias que también viven estas personas, y… y a la vez este se puede decir, bueno para mí a veces también es como muy delicado o muy, como algo también muy penoso ¿no? hasta cierto punto, muy vergonzoso que diga uno –Ah este, es que me fui a tener relaciones sexuales con, bueno con x persona- (…)”.

“(…) yo siempre me he tratado de explicado que es por experimentar, no tanto porque ah que hombre soy ni andar aquí ni haya, no, o de que, también decirles a las demás personas también eso es bueno, ósea simplemente por experimentar algo diferente”.

La insatisfacción del cliente de prostitución es una consecuencia usual de su práctica reflejada por sentimientos como la tristeza del conocimiento de la situación que viven las personas en prostitución y que a pesar de saberlo no pueden dejar de consumir prostitución. Además, el verse relacionado con estas personas (prostitutas) resulta vergonzoso por cuanto encarnan la figura de ser impuro y ende no deseado (Gómez y Pérez, 2009; López y Baringo, 2010).

Por otra parte, el sentimiento de culpa que se presenta como parte de la insatisfacción se debe por una parte porque el incurrir en una práctica prohibida los aleja y contrapone a los valores inculcados y de las instituciones sociales del noviazgo y la familia, lo que les genera sentirse decepcionados por su conducta transgresora (Bouamama, 2004).

En cuanto al sentimiento de culpa se tiene la noción de como el entrevistado maneja este aspecto a través de la re-significación de su experiencia, esto es, lo que él finalmente se dice a sí mismo –que el acudir a la prostitución es bueno y valido, que no lo hace por demostrar su hombría sino por experimentar algo diferente- le permite justificar su conducta y de esta forma seguir manteniéndose como consumidor de prostitución.

Visualización personal del cliente de prostitución.

En cuanto a la visualización del hombre como cliente de prostitución se observa una contradicción ya que en parte niega serlo por no incurrir de manera frecuente, pero acepta serlo al considerar que está pagando por un servicio. En palabras del entrevistado:

“Bueno no exactamente como un cliente porque si fuera un cliente sería, vas muy seguido ¿no?, ahí sí podría decirse, este bueno, que si soy un cliente porque me están dando un servicio, estoy pagando a cambio, pero no, no soy ni muy frecuente y este... y no, no, yo no me considero así como... mmm... como que eso es muy mi fuerte o quiera estar día y noche, sino, se puede decir que dentro de los parámetros normales, (...) a mí no me, este así pues soy de esa gente que ésta ahí cada ocho días o cada mes”.

Pese a que en algunos contextos el reconocerse como “putero” es símbolo de una masculinidad exitosa, para la mayoría de los hombres no es políticamente correcto identificarse en círculos sociales como usuario habitual o esporádico de

prostitución por lo que no se ven a sí mismos como clientes; es sin duda este distanciamiento y negación de su práctica lo que les permite minimizar el sentimiento de culpa y con ello seguir consumiendo prostitución (Holgado, 2010).

Postura legal adoptada por el cliente sobre la práctica de prostitución.

La postura legal adoptada por el participante apunta a la legalización; sin embargo su discurso se encuentra más enfocado al nivel higienista y sanitario señalando que las personas que se prostituyen deberían tener tanto un seguro de vida como social por el trabajo que realizan, los cuales estén encaminados a la protección, educación, prevención y concientización de las enfermedades que pueden llegar a contraer por la actividad que ejercen (la prostitución). En palabras del entrevistado:

“(…) legalmente si deberían de estar inscritas en un seguro tanto de vida como en un seguro social o ¿cómo se puede decir?, para todo este tipo de enfermedades”.

“(…) este si no que todo este tipo de personas deben de tener, (…), que alguien les enseñara, un médico este… yo digo ¿no?, un médico dermatólogo (…), algo me imagino sobre el papiloma o algo no sé, un salpullido, un herpes, un algo. (…). Yo digo que deberían de tener un poquito de conocimiento en ese aspecto, que las instruyan para que también ellas mismas se protejan a sí mismas, una, y dos que, que en realidad las, las protejan, el gobierno (…).

“(…) menos les den una embarradita de, de los pros y los contras de lo que están haciendo, en sí de su trabajo (…)

Como se ha mencionado la postura legal que adopta el cliente de prostitución tiende a la legalización y regulación de esta actividad, puesto que su discurso recae en su mayoría a un enfoque higiénico-sanitario en cuanto la educación, prevención, cuidado, protección y concientización dirigido a las prostitutas acerca de las enfermedades que pueden adquirir al prostituirse.

Así mismo se propone la inclusión de estas personas en un seguro social y de vida que asegure su estado de salud en tanto se considera a esta actividad (prostitución) como un trabajo. Con ello se pretende aunque de manera implícita que se siga impartiendo el servicio prostitutivo de manera “segura” no solo para la prostituta sino también y principalmente para el cliente (Barriga y Trujillo, 2003; Pons I Antón, 1993; y Vigil y Vicente, 2006).

En este sentido como lo menciona Estrada (2002) en su estudio, esta idea respecto a la responsabilidad de la propagación de enfermedades de transmisión sexual que recae directamente en la prostituta se ha presentado desde la época del Porfiriato. Lo cual pone de manifiesto que desde el imaginario colectivo se sigue transmitiendo la creencia de que este actor (la prostituta) es el único responsable en el contagio y propagación de las enfermedades como la sífilis, herpes, etc.; por lo que es entendible en este sentido que las sanciones y la responsabilidad estén dirigidos a la prostituta.

Tabla de categorías: Participante 3/ "Israel".

Participante 3- "Israel".		
Categoría	Subcategoría	Unidad de análisis
Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica.	Creencias en torno a la prostitución.	"(...) en realidad es algo que se denota normalmente a través de toda la historia. (...) cómo un servicio necesario... (...)"
	Creencias respecto al "ser hombre" asociadas a la práctica prostitutiva.	"(...) pues nosotros nos mal acostumbramos, yo lo digo como hombre, nos mal acostumbramos a que probamos el sexo y como somos más sensibles en ese aspecto hasta en, con el ver, nosotros con la mirada tenemos erotismo, cosa que las mujeres si son un poquito más fuertes en ese, en ese aspecto (...)"
	Como satisfacción de una condición fisiológica.	"(...) A la necesidad fisiológica, a la necesidad en ese momento de sentirme... eh libre, físicamente tranquilo, relajado, porque en lo particular a mí me falta el sexo y me pongo tenso, me llego a molestar mucho, (...) muy sensible pero en el aspecto negativo, en todo quiero estar así a la defensiva. (...)"
	Factor social atribuido a la falta de una relación de pareja.	"(...) ahorita yo tengo un tiempo en, no quiero pareja, quiero estar tranquilo, (...) pero sigo teniendo mí, mis satisfacciones sexuales activas por medio del sexo-servicio (...)"
	Creencias del servicio en función de la prostituta.	"(...) alguien que tiene una experiencia basta porque siempre que me llamaba de niño sexo servidora y decía no, alguien que da sexo al por mayor y no al por mayor me refiero a la gente sino a su cliente ¿no?, entonces huy yo me imaginaba, no, es como decir un buen trabajo, una experiencia, y así lo pensaba (...) si a alguien le piden experiencia pues yo pienso que ellas tienen mucha (...)"
	Fantasías/expectativas en torno al cuerpo y actividad que realiza la prostituta.	"Yo me imagino a la hora de que compro un servicio es como una relación con mi pareja, el podernos expresar libremente desde el beso, la caricia en todo, en toda la fisonomía humana tanto de ellas a mi yo a ella, y el poder llegar a hacer cosas en este caso como poses o algunas cosas que a lo mejor son mal vistas o como decimos ¿no?, el -dime vaquero o darte un golpe en el ambiente erótico-" "(...) de las pocas fantasías siempre va en mi mente, porque soy muy sensible a lo mejor, demasiado sentimental de inicio con alguien, pues quiere un beso (...)"

<p>Obtención de los conocimientos respecto a la prostitución.</p>		<p>“(…) los amigos platicaban en las reuniones que teníamos, (…) los más grandes (...), empiezan con –no yo ya lo hice, no yo esto, (...) se siente bien padre, (...) te tratan muy bien-, (...) él decía que las sexo servidoras lo besaban (...) simplemente a nosotros nos despertó la inquietud sexual ¿no? y más sexual con las sexo servidoras porque hablaban de eso ellos”.</p>
<p>Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva.</p>	<p>Acercamiento a la prostitución como cliente.</p>	<p>“(…) inicio como cosquillita, como juego, como haber que pasa con los amigos, que me llevan, -que mira yo hasta te pago-, porque la primera vez ellos juntaron la lana para pagarme mi servicio (...), entonces de inicio fue por, por los amigos, por la diversión, el saber que, qué es eso (...)”.</p>
	<p>Solicitud del servicio y elección de la prostituta.</p>	<p>“(…) obviamente nosotros los hombres llegas a ver diez pero solo escoges a una porque es lo que te entra por la vista, a lo mejor es la que está más usada como decimos vulgarmente los machos (...), lo que quiero yo de inicio que me llame la vista para entonces poder decir, voy a desahogarme, mi mente se va a tranquilizar por el sexo que me falta con ella, de inicio no pelamos a otras personas que físicamente no están muy dotadas o muy aptas (...)”.</p>
<p>Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva.</p>	<p>Percepción de la satisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.</p>	<p>“Tu mente se va a un servicio que actualmente a lo mejor es de ochocientos pesos, entonces no puedes tener lo que te estabas imaginando en ese momento, pero llegas a tener tú... la capacidad de mover tu mente a modo de satisfacerte, eh, obviamente como te lo digo de momento a satisfacerte y a sentirte tranquilo, holgado, bien, relajado (...)”.</p>
	<p>Percepción de insatisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.</p>	<p>“(…) en ese momento piensas que te van a abrazar y besar y acariciar y a papachar, y no, en realidad te tratan bien, pero no te dejan que, (...) hasta el día de hoy ninguna te deja que la beses, (...) pero no todas te hacen sentir lo que, lo que siempre uno se imagina (...)”.</p>
	<p>Percepción de insatisfacción mediado por la moral/ lo malo.</p>	<p>“(…) cuando empecé a acudir solo me veía sucio, me veía despreciable, me veía inhumano, como que todo el mundo me estaba tachando desde que entraba hasta que salía, como que todo mundo me señalaba, este me sentía como acorralado, a pesar de que mi mente y mi</p>

		cuerpo pus se sentían bien, me sentía así, (...)
Visualización personal del cliente de prostitución en relación a la práctica.		“Sí, un cliente no constante, aja. (...) yo no, yo soy un cliente pero no frecuente o más bien pudiera ser un consumidor, porque clientes, yo siento que la palabra cliente es alguien que , ya, ya, ya, ya es de cajón, ya este ya viene siempre, a pesar de yo a haber tenido una experiencia de, donde, si repetí con la misma ¿no?, a lo mejor ahí si hubiera sido lo mismo con varias, a lo mejor sí podría yo llamarme cliente, pues más bien como que soy un consumidor del sexoservicio”. “Como consumidor. Ujum. Consumidor de, de ese servicio”.
Postura legal adoptada por el cliente sobre la práctica de prostitución.		“(…) si sería bueno que pudieran portar un gafete, una credencial, una identificación que demuestre, efectivamente que se les fuera renovando a modo de que efectivamente ese servicio va a estar siempre de calidad como un – ISO 9000 así sería bueno, que a fin de cuentas es un servicio que no solo les da de comer a ellas, a los que las manejan, a los hoteles, a los lugares donde están, a la sociedad o medio que esta alrededor (...)

Figura 4. Tabla de categorías del participante 3 “Israel”.

Nota de análisis: Participante 3- “Israel”

Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica.

Creencias entorno a la prostitución.

La prostitución para el cliente es una actividad normal y válida cuya función ha sido a lo largo de la historia el cubrir una necesidad. En términos generales la prostitución es considerada un servicio, un trabajo como cualquier otro en tanto supone la cobertura de una necesidad de la persona que se vende como de aquella que la compra.

En palabras del entrevistado:

“(...) en realidad es algo que se denota normalmente a través de toda la historia.
(...) cómo un servicio necesario... (...)”.

“(...), como cualquier otro trabajo yo pienso que es válido, (...)”.

“(...) ellas tienen una necesidad y de esa manera lo cubren, yo tengo una necesidad y pagando lo cubro, entonces simplemente la trato como lo que es, un servicio (...)”.

Entorno a la prostitución se generan diversas creencias entre las que más destacan ser un trabajo como cualquier otro, ser un servicio necesario, estar presente en la historia. Todas estas consideraciones han llevado a que la sociedad y en particular el hombre piensen a la prostitución como una actividad normal encargada de satisfacer una necesidad implícitamente masculina y que por lo tanto esta función además de normalizar dicha actividad le da la validez para que siga existiendo y más aún, le permite al hombre integrarse en esta práctica como cliente.

Como se ha observado, el hombre cliente de prostitución se sitúa en un marco ideológico desde el cual tanto la sexualidad como el cuerpo se transforman en productos de consumo y que se convierte en servicio cuando hay de por medio una compensación económica. Pensar la prostitución en estos términos le permite al sujeto incurrir en esta práctica al liberarse de los conflictos éticos o morales que pudieran generarse si por el contrario no se manejara en términos mercantilistas (Gómez y Pérez, 2009; Vigil y Vicente, 2006).

Creencias respecto al “ser hombre” asociadas a la práctica prostitutiva.

Las creencias que se tienen respecto al “ser hombre” que se ven asociadas a la práctica prostitutiva por cuanto suponen la satisfacción de una necesidad sexual

perteneciente a este género; son de acuerdo al entrevistado: el que el hombre posee una sensibilidad sexual característica de su género y que por lo tanto a través de la mirada motive su sexualidad entendida como erotismo.

En palabras del entrevistado:

“(...) pues nosotros nos mal acostumbramos, yo lo digo como hombre, nos mal acostumbramos a que probamos el sexo y como somos más sensibles en ese aspecto hasta en, con el ver, nosotros con la mirada tenemos erotismo, cosa que las mujeres si son un poquito más fuertes en ese, en ese aspecto (...)”.

“(...) nuestra mente como hombres somos más de mirada más sensibles, más calenturones, calenturientos para pronto, (...)”.

“(...) cuando al hombre nos falta la cuestión sexual estamos muy tensos (...)”.

Hablar de prostitución en términos generales ya abordado en el apartado anterior permitió identificar uno de los elementos más sobresalientes que se tienen sobre la masculinidad, el concerniente a la sensibilidad sexual.

Desde esta visión no resulta extraño que el hombre vea en la prostitución la forma de satisfacer esta necesidad correspondiente a su género puesto que al estar inmerso en una sociedad patriarcal en donde se estipula que el hombre está en constante actividad sexual, se ve más guiado a reproducir estas creencias que a colocarse en oposición a ellas. El género es entonces una manera de organizar y estructurar la práctica y los pensamientos de los individuos en la cultura, puesto que es de la sociedad donde se desprenden los discursos, las formas de crianza y de educación a partir de subjetividades sexuadas. Esto es, mediante las formas aprobadas socialmente de ser hombre o mujer, en cuyo caso, en el comportamiento sexual se orienta a la mujer a guiarse principalmente por los afectos y al hombre por el placer, entendiendo el erotismo como única expresión de la sexualidad, y en consecuencia la búsqueda apresurada de desfogue sexual

en actividades como la prostitución (Figuroa, 1998; Levinton, 2007; Woolcott y Yáñez, 2010).

Como satisfacción de una condición fisiológica.

Una de las creencias por las que el hombre busca un servicio de prostitución es la relacionada a la necesidad fisiológica que le permite liberarse, sentirse física y mentalmente tranquilo. Así lo refirió el entrevistado:

“(...) A la necesidad fisiológica, a la necesidad en ese momento de sentirme... eh libre, físicamente tranquilo, relajado, porque en lo particular a mí me falta el sexo y me pongo tenso, me llego a molestar mucho, (...) muy sensible pero en el aspecto negativo, en todo quiero estar así a la defensiva. (...)”.

“(...) pero trato de hacerlo cuando ya mi tensión o mi momento de desestresarme o desahogarme sexualmente llega, (...) ya lo veo como... como algo que necesita mi físico para mi mente estar tranquila (...)”

“(...), a veces tengo la necesidad fisiológica, (...)”.

La excitación sexual de acuerdo al hombre se encuentra ligada a fuertes impulsos sexuales que producen en él una serie de sensaciones y sentimientos que van desde sentirse como el entrevistado refirió, molesto, tenso, a la defensiva; lo que lo orientan a su pronta satisfacción. En el discurso del entrevistado nuevamente se reconoce que el control de la sexualidad no se da de manera íntima sino a través de la cultura al afirmar que el hombre en tanto masculino tenga una fuerte condición sexual apoyada por un imperativo biológico. Si bien es cierto que existe evidencia de que el hombre tiene niveles más altos de testosterona y que esta sustancia está relacionada con la cantidad de actividad sexual, el cliente al referir esta intensa necesidad de desahogo sexual viene a representar más bien una justificación desde lo social de incurrir en la práctica prostitutiva como cliente como la opción para solventar su necesidad fisiológica (Levinton, 2007; Szasz, 1998).

Factor social atribuido a la falta de una relación de pareja.

Uno de los motivos que se exponen para que el hombre acuda a la prostitución es la falta de una pareja con quien pueda satisfacer su sexualidad de manera cómoda y rápida. En palabras del entrevistado:

“(...) ahorita yo tengo un tiempo en, no quiero pareja, quiero estar tranquilo, (...) pero sigo teniendo mí, mis satisfacciones sexuales activas por medio del sexo-servicio (...)”.

“(...) cuando tu cuerpo es activo sexualmente lo necesitas, es parte de ti, y cuando no tienes tu pareja o rompiste con la anterior, o tienes un espacio grande en el que sexualmente no estas activo es cuando buscas al sexo-servicio (...)”.

“(...) era un detonante para relajarme totalmente, en los momentos en los que yo peleaba con mis parejas pues yo me estrezaaba (...)”.

“(...) buscaba el sexo servicio, porque ya sabía cómo, todo, que era bueno, que era grato, nada más había que ponerle unos pesos (...)”.

La falta de una relación de pareja o bien, las discusiones fuertes con esta dificultan la satisfacción de la sexualidad del hombre, por lo cual esta situación representa un motivo para que acuda a un servicio de prostitución. Esta ausencia de una relación de pareja puede deberse a diversos factores, ya sea por un rompimiento de una relación anterior o bien por elección propia en la que figura el sexo servicio como la mejor opción para la satisfacción de estas necesidades, por ser una práctica en la que se ha incursionado previamente y se tiene noción del grado de satisfacción que produce, dónde se puede tener acceso a ella, debido a que implica un menor compromiso que en cambio sí suponen las relaciones institucionalizadas como el noviazgo o el matrimonio (como lo es el tiempo y la implicación emocional) y por último, porque lo único que se necesita para tener acceso a ella es hacer una inversión monetaria (López y Baringo, 2010; Meneses, 2010).

Creencias del servicio en función de la prostituta.

Las creencias que se tienen en cuanto a la prostituta y a la función que desempeña en la actividad prostitutiva se centran principalmente en la experiencia que debería de tener por brindar este servicio, el verla como objeto por cuanto su cuerpo está destinado para el uso del cliente en cuestión y que estos usos dependen en gran medida del presupuesto con el que este cliente; y finalmente en este mismo sentido la consigna de que como objeto de servicio se ve limitada a satisfacer únicamente al cliente, desprovéyéndola de sentimientos y sensaciones.

En palabras del entrevistado:

“(...) alguien que tiene una experiencia basta porque siempre que me llamaba de niño sexo servidora yo decía no, alguien que da sexo al por mayor y no al por menor me refiero a la gente sino a su cliente ¿no?, entonces huy yo me imaginaba, no, es como decir un buen trabajo, una experiencia, y así lo pensaba (...) si a alguien le piden experiencia pues yo pienso que ellas tienen mucha (...)”.

“(...), ellas lo único que hacen es mi cuerpo es un instrumento de tu imaginación con límites y depende cuanto, cuanto tengas en el bolsillo (...)”.

“(...) su tarea es bloquear su cerebro a su físico y decir, tengo que satisfacer a mi cliente sexualmente, físicamente, no mentalmente ni emocionalmente, (...)”.

Como se ha podido observar, las creencias que se tienen respecto a la prostituta cobran gran relevancia para entender el porqué de la búsqueda de prostitución por parte del hombre por cuanto delimitan la función que tiene la mujer en la sociedad y en esta actividad en particular, así como la relación que el cliente debe establecer con ella.

En este sentido al ser la prostitución una actividad destinada a representar con mayor fidelidad las relaciones sociales de género permite comprender que a la

mujer prostituta se le situó en el lugar de objeto y que por lo mismo la relación con ella no sea de persona a persona, sino, de sujeto (hombre) a objeto (mujer) puesto que el trabajo de la prostituta consiste en proporcionar un servicio sexual a los hombres, complacerlos, guiarlos debido a la experiencia que posee, a satisfacer las fantasías que los clientes no pueden concretar de otra forma y finalmente el dotarlos de nuevos conocimientos y sensaciones sobre la sexualidad y el erotismo.

Conceptualizar a la prostituta como objeto en mercancía como se mencionaba, genera en el cliente una actitud y un trato específico en relación a la prostituta que se traduce en despersonalizarla, lo que le permite deslindarse de la responsabilidad de interesarse en ella y con esto colocarse así mismo en una posición segura ante la crítica sobre su desempeño sexual por parte de la prostituta (Barnao, 2006; Gómez y Pérez, 2009; Levinton, 2007; Vigil y Vicente, 2006).

Fantasías/expectativas en torno al cuerpo y actividad que realiza la prostituta.

Con respecto a las fantasías que se tienen respecto a la prostituta se identifican dos modalidades, una concerniente al servicio que esta presta que al igual que en una relación con la pareja se inicia desde las caricias y los besos, y el poder realizar poses sexuales y algunas fantasías sadomasoquistas hacia la sexo servidora; mientras que la otra modalidad se centra directamente en cuanto al cuerpo de la prostituta y del reto que el encuentro mismo con la prostituta representa.

En palabras del entrevistado:

“Yo me imagino a la hora de que compro un servicio es como una relación con mi pareja, el poder expresar libremente desde el beso, la caricia en todo, en toda la fisonomía humana tanto de ellas a mi yo a ella, y el poder llegar a hacer

cosas en este caso como poses o algunas cosas que a lo mejor son mal vistas o como decirnos ¿no?, el –dime vaquero o darte un golpe en el ambiente erótico–.

“(…) hasta por ahí locuras ¿no?, hay si hasta golpes y de sadomasoquista (ríe) (…) más que nada a la persona que te lo permite, a la sexo servidora (…)”.

“(…) me gustaba mucho el pensar eso (…) ha de ser pues así como una experiencia fantástica, por cómo te decían –es que te tocan así, es que te hacen sentir y es que las besas, (…) y es que hay unas que tienen unas chichis- (…) y pues te las imaginas porque ya empiezas a ver revistas, empiezas a saber, empiezas a imaginarte…”.

“(…) el irte con una sexo servidora, yo lo tomaba como un reto (…)”.

Respecto a las fantasías de la primera modalidad, las referidas a la función de la prostituta, el hombre busca en la prostitución el poder obtener una gran variedad de prácticas sexuales que se pueden realizar con la prostituta al ser esta una mujer de función erótica, esto es, destinada a dar placer y complacer al hombre. Así mismo, se pretende concretar la fantasía sadomasoquista tan común en los clientes de esta práctica quienes asumen que por pagar por este servicio pueden ejercer y mantener el control a partir de la humillación y sometimiento de la prostituta.

En cuanto a la fantasía que recae directamente con la persona que se prostituye se reconoce en primer instancia lo referente a su cuerpo, que al cosificarla la convierte en un artículo más en el mercado, idea que se ha masificado por comerciales televisivos, de radio, cine y algunos medios impresos como las revistas pornográficas que promueven el consumo de sexo comercializado. Así, la prostituta en tanto objeto de deseo sexual masculino se reduce aún más en ciertos atributos físicos de su cuerpo como los senos, etc.

Resulta importante hablar sobre la fantasía de la prostituta porque es a partir de la forma en que el hombre la visualiza el cómo se relaciona con ella; por ejemplo que

la imagen que se ha construido culturalmente de la prostituta genera en el hombre la curiosidad y atracción por lo que el tener sexo con una prostituta en el marco clandestino e ilícito se convierte en una de sus fantasías (Barrera, 2011; Gómez y Pérez 2009; Horowitz y Kaufman, 1989, en: Szasz, 1999; López y Baringo, 2010; Meneses, 2010).

Obtención de los conocimientos respecto a la prostitución.

La obtención de conocimientos sobre la sexualidad y más específico sobre la prostitución se presume son aportados por los amigos de mayor edad. En palabras del entrevistado:

“(...) los amigos platicaban en las reuniones que teníamos, (...) los más grandes (...), empiezan con –no yo ya lo hice, no yo esto, (...) se siente bien padre, (...) te tratan muy bien-, (...) él decía que las sexo servidoras lo besaban (...) simplemente a nosotros nos despertó la inquietud sexual ¿no? y más sexual con las sexo servidoras porque hablaban de eso ellos”.

Como se advierte el grupo de amigos o de pares es de gran interés ya que es principalmente a partir de estos de donde se adquiere en un segundo momento la masculinidad, de donde se advierte la competencia sexual y social, por ende lo aprendido en el terreno de la sexualidad a través de las pláticas que se tienen entre ellos, de las historias reales o inventadas que se comparten los espacios masculinizados como la prostitución y más específicamente sobre la prostituta y su servicio de donde posteriormente se crean expectativas y fantasías respecto al mismo (López y Baringo, 2010; Woolcott y Yáñez, 2010).

Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva.

Acercamiento a la prostitución como cliente.

La iniciación en la prostitución como cliente así como los primeros encuentros se dan en el contexto social de los amigos, pues es a partir de ellos donde se da un primer acercamiento a los conocimientos y experiencias que se tienen sobre la práctica prostitutiva, despertando con ello la curiosidad entre los integrantes más jóvenes, curiosidad que los motiva a insertarse como clientes de prostitución. La prostitución es en este sentido una actividad colectiva de diversión, de juego y aventura.

Así lo refirió el entrevistado:

“(...) inicio como cosquillita, como juego, como haber que pasa con los amigos, que me llevan, -que mira yo hasta te pago-, porque la primera vez ellos juntaron la lana para pagarme mi servicio (...), entonces de inicio fue por, por los amigos, por la diversión, el saber que, qué es eso (...)”.

“(...) pues así fue, prácticamente puras platicas y, y experiencias de ellos lo que me llevo a decir- Ahora es cuando- (ríe)”.

“Sí, sí, de hecho es con los amigos, primero que nada pues es diversión, es la cosquillita, los amigos más vividos o de uno o dos años más adultos que tu comienzan de la misma forma, por cosquillita, por cotorreo, por andar en el ambiente, por saber que se siente, a ver que hacemos (...)”.

“(...) dentro de la cosquillita es la aventura, la emoción, el cotorreo con la, con los amigos y fue por eso que me llegue a aventar (...)”.

“(...) yo al buscar el sexoservicio nuevamente lo vuelvo a hacer en forma individual (...)”.

El acercamiento a la prostitución como se ha podido observar se da por la curiosidad despertada en el contexto social de los amigos, de las pláticas que se tienen con ellos, sobre todo de los mayores quienes aportan sus propias experiencias y sensaciones respecto a esta práctica y más aún los valores culturales y los discursos sociales sobre la masculinidad que regulan y controlan la sexualidad del individuo; tal es el caso de cuando se habla del pago de prostitución por parte de los amigos como un gesto de camaradería como un regalo al que apenas va incursionando en esta actividad, lo cual pone de manifiesto la trasmisión cultural de que esta práctica puede ser vista con naturalidad como un juego. Es este juego entre individuo y grupo lo que provee al hombre los elementos de seguridad, prestigio, estatus y poder al adquirir los objetos que son símbolos de la pertenencia al grupo social, en este caso la adquisición de la mujer-objeto de la prostituta en tanto es destinado a brindar placer a otros.

La prostitución es entonces un espacio de socialización masculinizado porque de acuerdo al cliente de prostitución representa una actividad para pasar el tiempo libre con los amigos, ir de fiesta y divertirse; además porque al ser una actividad de juego y transgresión grupal crea en el hombre un sentimiento de comunidad y confianza. Aunque posteriormente se hace ya de manera individual apelando a motivos únicamente fisiológicos o sociales como la falta de pareja (Basbus et al. 2008; Gómez y Pérez, 2009; Guereña, 2003; López y Baringo, 2010; Meneses, 2010; Szasz, 1998).

Solicitud del servicio y elección de la prostituta.

En cuanto a la solicitud del servicio como a la elección de la prostituta se presume se da como una actividad de mercado de compra-venta en la que primero se observa la mercancía en venta (las prostitutas) para hacer sobre ello la elección y posteriormente la petición del servicio en este caso de prostitución en el que se

especifica además los límites del mismo que son de acuerdo al participante aceptados por él.

Así lo dijo el entrevistado:

“(…) obviamente nosotros los hombres llegas a ver diez pero solo escoges a una porque es lo que te entra por la vista, a lo mejor es la que está más usada como decimos vulgarmente los machos (...), lo que quiero yo de inicio que me llame la vista para entonces poder decir, voy a desahogarme, mi mente se va a tranquilizar por el sexo que me falta con ella, de inicio no pelamos a otras personas que físicamente no están muy dotadas o muy aptas (...).”

“aquí lo que buscamos en el sexoservicio es que estén dotadas, que tengan senos grandes, que tengan caderas anchas, que tengan pompas altas, que tengan piernas largas, cuello grande, este si se puede delgaditas con eso que te digo (...) y sino no importa coquetitas pero que estén bien dotadas”.

“(…) yo vengo a comprar el servicio y pues como en la tienda ¿no? yo llego, deme un kilo de azúcar y ellos te van a decir -si adelante-, hay un costo (...) la compra-venta de servicio, es lo mismo con ella, entonces el trato que tengo siempre es de servicio, lo que tu delimites en el servicio, a eso me voy a delimitar (...).”

La prostitución como negocio da pauta a que el hombre se acerque a esta actividad en un ambiente normalizado de compra-venta como cualquier otra actividad económica como comprar productos en la tienda donde se hace una especificación sobre el servicio ofrecido y en estos términos le permite al cliente aceptar o no los límites que se imponen de este.

El cuerpo entendido desde esta concepción de objeto permite comprender que el hombre busque en la prostitución poder obtener sexo con diferentes personas al tener la posibilidad de elegir las características de las personas que ofrecen el servicio, ya sea por su etnicidad, atributos físicos, el sexo o género.

Como se puede advertir la elección de la prostituta se hace a partir de las características físicas deseadas o bien fantaseadas por el hombre, de una mujer dotada y sumamente erótica como se supone debe ser la prostituta al vender un servicio sexual. En este sentido como lo refiere Szasz (1999) se debe a la cosificación sexual que se hace de la mujer en general, ya sea en unos casos a la concentración de ciertas partes de su cuerpo a una función reproductiva; o bien, en este caso específico a la función erótica que centra la atención del hombre a las partes del cuerpo (senos grandes, glúteos, cuello y piernas largas, caderas anchas y delgadas) que son objeto de deseo sexual, mismas que se relacionan con experiencias que en su trayectoria le han producido satisfacción sexual (McKeganey, 1994; y Xantidis et,al, 2000, citados en: Meneses, 2010).

Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva.

Percepción de la satisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta

La percepción que se tiene de satisfacción en el cliente al acudir a la práctica prostitutiva se deriva en primera instancia por el cumplimiento de las fantasías que se han construido entorno a la prostituta, que aunque no son totalmente concretadas puede llegar a satisfacerse al mover su mente a la idea de que la satisfacción es propia.

En palabras del entrevistado:

“Tu mente se va a un servicio que actualmente a lo mejor es de ochocientos pesos, entonces no puedes tener lo que te estabas imaginando en ese momento, pero llegas a tener tú... la capacidad de mover tu mente a modo de satisfacerte, eh, obviamente como te lo digo de momento a satisfacerte y a sentirte tranquilo, holgado, bien, relajado.”

“(...) si hay una satisfacción, sí, obviamente sabemos que es propia aquí ya no podemos pensar en voy a hacerla sentir (...)”.

“(...) he tenido la oportunidad de tener dinero hasta para... que me hagan todo, toda mi fantasía al 99.9 (...)”.

“(...) si te llega a satisfacer (...) vas buscando el satisfacer tu propia persona porque así me siento bien y te comento que mi mente se relaja (...)”.

Como lo muestra el discurso del entrevistado parte de la satisfacción que obtiene en la prostitución se debe en primera instancia por la concreción de las fantasías que ha ido construyendo entorno a la prostituta, que si bien no son cumplidas en su totalidad le han permitido seguir manteniendo la imagen de la prostituta, de mujer erótica, agresiva, temible y potente dotada de una amplia experiencia en el terreno sexual cuya función es dotar al hombre de nuevos conocimientos y sensaciones más intensas respecto a la sexualidad.

Además de la realización de fantasías en el servicio prostitutivo, la satisfacción del cliente proviene también de la representación social de la prostituta que la coloca en el lugar de objeto, lo que permite al hombre deslindarse de la responsabilidad de preocuparse por la opinión de ella con respecto a su desempeño sexual y calidad del mismo, la duración y satisfacción; concentrándose como consecuencia exclusivamente en su satisfacción personal (Levinton, 2007; Staderini, 1990).

Percepción de insatisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta

En cuanto a la percepción de insatisfacción referida por el cliente sobre aquellas fantasías que no se han podido concretar mediante la prostitución, se identifican las vinculadas a una afectividad que por el contrario si se dan en el contexto de la pareja: la espera del beso y las caricias deseadas por la otra persona (la mujer). Sin embargo pese a haber recurrido en varias ocasiones a este tipo de servicio no

se han podido realizar pero eso no ha impedido que el cliente siga fantaseando con ello.

En palabras del entrevistado:

“(…) ellas por principios no pueden comunicarse físicamente como quisieran con uno como cliente, y el cliente con ellas no puede comunicarse físicamente, directamente, (…) nunca besos (…) no existen porque dicen que la forma de enamorarse (…) eso lo utilizan únicamente con sus parejas sentimentales o con sus maridos (…)”.

“(…) en ese momento piensas que te van a abrazar y besar y acariciar y a papachar, y no, en realidad te tratan bien, pero no te dejan que, (…) hasta el día de hoy ninguna te deja que la beses, (…) pero no todas te hacen sentir lo que, lo que siempre uno se imagina (…)”.

“(…) pero mi idea era, pues yo creo que me va a tocar la voy a tocar, nos vamos a tocar y de repente me va a decir pues penétrame y has lo que quieras, pero ese has lo que quieras pues nunca fue así, (…) y el poder imaginarte un beso o el que ahora yo te hago las cosas, el beso nunca lo ha habido, y el que te hagan las cosas pues es por costo (…)”.

“(…) nadie te va a llenar totalmente como si fuera una relación sentimental (…)”.

“Que te cuenten el tiempo, que te cambian las cosas (...), porque te lo cambian o te llegan a mentir... y pues lo frustrante ¿no? esa experiencia que tuve (...)”.

La insatisfacción como se ha podido apreciar está vinculada a un factor emocional contenido en las fantasías del cliente. Este contenido emocional por una parte recrimina la pasividad de la prostituta por no dar al hombre caricias de manera incondicional durante el acto sexual y por el contrario presentar el servicio como un acto meramente mecánico; y por otro lado la sensación de soledad en un acto que está diseñado para ser mutuo (intercambio de caricias de ambos actores sin que exista de por medio una compensación económica).

En cuanto a la segunda fantasía no menos importante “el beso imposible”, es frecuentemente mencionado por el cliente de prostitución como parte de la insatisfacción, decepción o frustración de este, puesto que el beso representa la búsqueda de una relación emocional con la mujer (Bouamama, 2004).

Al respecto Bouamama (2004) y Levinton (2007) mencionan que esta demanda de sentimiento está asociada comúnmente con la idea de comunicación y cambio, y que las características de una relación de mercado (ausencia de preliminares del acto sexual y los horarios establecidos) es motivo de insatisfacción para un gran número de clientes de prostitución. Esto revela que la sexualidad en el hombre no se da después de todo desvinculada de lo emocional, puesto que aunque se trata de cumplir con los estándares de masculinidad sobre disociar o negar las emociones por medio del cuerpo; estas siguen presentes y son manifestadas en el discurso de insatisfacción sobre la espera de este intercambio emocional del encuentro con la prostituta.

Por lo anterior se distingue claramente la ambigüedad que el cliente de prostitución vive con el acercamiento a este servicio, que por un lado demanda un servicio exclusivamente sexual y por otro de manera implícita una solicitud emocional; y que es precisamente esta ambigüedad de la compra de un servicio sexual limitada al sexo lo que genera en el cliente una constante decepción e insatisfacción. Sin embargo esta misma condición puede suponer que la constante búsqueda del cumplimiento de estas demandas por parte del cliente es lo que lo mantenga en dicha práctica.

Percepción de insatisfacción mediado por la moral/lo malo.

Otro punto de insatisfacción entorno a la prostitución tiene que ver con lo moral (lo malo) de lo que el cliente piensa, cree y siente sobre sí mismo en relación a su práctica en la prostitución.

En palabras del entrevistado el comentó:

“(...) cuando empecé a acudir solo me veía sucio, me veía despreciable, me veía inhumano, como que todo el mundo me estaba tachando desde que entraba hasta que salía, como que todo mundo me señalaba, este me sentía como acorralado, a pesar de que mi mente y mi cuerpo pus se sentían bien, me sentía así, (...)”.

“(...) de que me sentía sucio, acosado, así, señalado este, (...)”.

“(...) desafortunadamente está mal visto, los que hacemos uso de ese servicio en su momento tenemos siempre ese miedo ¿no? a, a la vergüenza del -¿qué va a decir si me llega a ver alguien? O ¿qué va a pasar que piensen que estoy haciendo uso de ese servicio?- de esa misma razón porque la sociedad pues lo toma como algo negativo porque es el cuerpo humano”.

Respecto a esta insatisfacción reportada por el cliente con respecto a su práctica viene de la disminución de su autoimagen que es expresada en primera instancia por las creencias de sentirse señalado, acosado y tachado por la sociedad que ve y considera negativo el acudir a este servicio.

Esto se explica porque al ser la prostitución una práctica que se encuentra fuera del marco de las instituciones sociales aceptadas como la familia se considerada entonces como transgresora y prohibida por la incomodidad que genera a la sociedad. Por consiguiente es experimentada por el hombre desde la esfera de lo público en relación con los amigos con quienes se sostiene en ocasiones la complicidad de este acto porque más allá de censurar o criticar el acto lo alientan; y en la esfera de la privado, en relación con la familia y la sociedad quienes marcan y delimitan los valores culturales y morales que al transgredirlos automáticamente lo coloca como individuo atípico provocando en el hombre cliente de prostitución una imagen disminuida de sí mismo expresada por sentimientos y pensamientos como: el sentirse y verse sucio, despreciable, inhumano y avergonzado por estar haciendo uso de ese servicio (Bouamama, 2004; López y Baringo, 2010).

Finalmente el entrevistado mencionó en su discurso que actualmente las sensaciones y pensamientos que tenía acerca de él por la práctica que realiza (sentirse y verse sucio o agüitado) ya no se presentan al considerar que esta práctica es normal y que él tiene derecho sobre su mente y cuerpo y por ende de lo que hace con él.

En palabras del entrevistado:

“(…) tiene pocos años que lo tome como algo normal, ósea no pasa nada, ósea ya como que es parte de mi (…) hoy en día sé que es un servicio, sé que la sociedad es otra y que los tacha (...), pero en realidad es un servicio más, y yo no lo veo mal (...), ósea ya realmente mi mente es mi mente y mi cuerpo es mi cuerpo, y mi mundo es mi mundo, y la sociedad ya no me afecta, no me siento sucio, no me siento agüitado, no me siento señalado, nada de eso (...), ósea me siento bien”.

En cuanto a esto, Bouamama (2004) menciona que pese a las circunstancias que producen insatisfacción en el cliente estos en su mayoría siguen siendo consumidores de prostitución por varios motivos ya anteriormente descritos, pero en lo que respecta a la cuestión moral, se solventa mediante los discursos justificadores de esta actividad en tanto se alude a algunos supuestos del liberalismo sexual que considera que “las prácticas sexuales de las personas adultas sólo a ellas les competen” y “el respeto a las elecciones individuales de cada persona”, llevan a considerar la prostitución como una decisión libremente acordada entre adultos, por lo tanto y en este entendimiento (el del cliente) cada individuo por ser propietario de su cuerpo puede decidir sobre lo que con él hace, ya sea en el caso de la prostituta a vender su cuerpo o bien del cliente al comprarlo (Vigil y Vicente, 2006).

En este sentido al normalizar la prostitución como un servicio más que se encuentra a la venta y al distanciar su práctica poniéndola únicamente en el ámbito personal argumentando que su mundo es sólo de él, le permite retirar los pensamientos y sentimientos negativos que tenía de sí mismo, dando como

resultado una sensación de bienestar (sentirse bien) con él y con la práctica que realiza. Por ello, desde esta visión es posible entender que el hombre siga manteniéndose en la prostitución como cliente al retirar los conflictos de carácter éticos y morales de considerar la prostitución y su propia actividad en términos mercantilistas (Gómez y Pérez, 2009; Vigil y Vicente, 2006).

Visualización personal del cliente de prostitución.

El cliente de prostitución se ve a sí mismo dentro de esta práctica no como un cliente, puesto que considera que el cliente es aquel que acude a este u otro servicio de manera constante y con las mismas personas; por lo que él se define como un consumidor de sexoservicio. Así lo dio a conocer el entrevistado:

“Sí, un cliente no constante, aja. (...) yo no, yo soy un cliente pero no frecuente o más bien pudiera ser un consumidor, porque clientes, yo siento que la palabra cliente es alguien que , ya, ya, ya, ya es de cajón, ya este ya viene siempre, a pesar de yo a haber tenido una experiencia de, donde, si repetí con la misma ¿no?, a lo mejor ahí si hubiera sido lo mismo con varias, a lo mejor sí podría yo llamarme cliente, pues más bien como que soy un consumidor del sexoservicio”.

“Como consumidor. Ujum. Consumidor de, de ese servicio”.

Respecto a la visualización que el cliente tiene sobre sí mismo dentro de la práctica prostitutiva se puede observar claramente que no se visualiza como un cliente pues esto supone la asistencia constante al servicio, dicho de otra forma, el acudir a este tipo de práctica de manera frecuente constituiría una transgresión mayor como el pertenecer a y al nombrarse consumidor de sexoservicio le permite colocarse en una posición de tolerancia de la actividad que realiza, lo cual concuerda con lo que menciona Holgado (2010) que el hombre cliente de prostitución no tiene la autoimagen de cliente puesto que pese a que en algunos contextos el reconocerse de esta forma es símbolo de virilidad exitosa, por lo general no es políticamente correcto en la mayoría de los contextos sociales el

identificarse o reconocerse como usuario habitual o esporádico de una práctica prohibida como lo es la prostitución.

Postura legal adoptada por el cliente sobre la práctica de prostitución.

La postura legal adoptada por el cliente de prostitución se centra en dos condiciones principales; el enfoque médico-sanitario, en el que se asegure por medio de una identificación o certificado el estado de salud de la prostituta y por ende la condición o reglamentación del control del servicio en cuanto a calidad y seguridad, por tanto el reconocimiento de esta práctica como un trabajo.

En palabras del entrevistado:

“(…) legalmente yo siento que debería de, de decir ok así como nos delimitaron el tiempo, los horarios, los lugares, delimitarles también eso ¿no?, pueden sacar su comprobante médico de que están totalmente limpias y casi casi portarlo como gafetito o una identificación que demuestre con sello gubernamental de sanidad o no se quien sea, de, -estoy limpia, y te puedo ofrecer un servicio totalmente seguro-, (…)”.

“(…) si sería bueno que pudieran portar un gafete, una credencial, una identificación que demuestre, efectivamente que se les fuera renovando a modo de que efectivamente ese servicio va a estar siempre de calidad como un –ISO 9000 así sería bueno, que a fin de cuentas es un servicio que no solo les da de comer a ellas, a los que las manejan, a los hoteles, a los lugares donde están, a la sociedad o medio que está alrededor (…)”.

En cuanto a la postura legal adoptada por el participante, se ve más apegada a la reglamentación por un parte, porque sugiere al Estado la regularización de esta práctica de manera que “las trabajadoras del sexo” estén protegidas y puedan brindar los servicios sexuales que satisfagan a los demandantes de este servicio bajo las condiciones adecuadas de seguridad y salubridad cómo con la portación de una identificación que compruebe el estado de sanidad de la prostituta como

comento el participante. Por otra parte, se observan tendencias hacia la legalización de la actividad porque en su discurso adopta la idea de que la prostitución como trabajo sea regulada por el Gobierno y a su vez se le cobre un impuesto de igual manera que a otros trabajos y/o profesiones y que como industria sea también sometida a la misma normatividad que otras actividades profesionales para garantizar la calidad de los servicios prestados (Barriga y Trujillo, 2003; Pons I Antón, 1993; Vigil y Vicente, 2006).

7. DISCUSIÓN

A partir de los resultados obtenidos de analizar las entrevistas realizadas a los participantes se identificaron generalidades y particularidades en cuanto a los discursos con respecto a su práctica (ver la siguiente figura).

Generalidades y particularidades encontradas en los discursos de los participantes.				
Categoría	Subcategoría	Participantes		
		1	2	3
Condiciones subjetivas entorno al servicio de prostitución que motivan el acercamiento del hombre a dicha práctica.	Creencias de la prostitución.			
	Creencias respecto al “ser hombre” asociadas a la práctica prostitutiva.			
	Creencias del servicio en función de la prostituta.			
	Fantasías/expectativas en torno a la actividad que realiza la prostituta.			
	Como satisfacción de una condición fisiológica.			
	Factor social atribuido a la falta de una relación de pareja.			
Obtención de conocimientos.				
Encuentro e iniciación como cliente en la práctica prostitutiva.	Acercamiento a la prostitución como cliente.			
	Solicitud del servicio y elección de la prostituta.			
Expectativas y experiencias del cliente a partir de la experiencia prostitutiva.	Percepción de satisfacción en función de la cobertura de una cuestión fisiológica.			
	Percepción de la satisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.			
	Percepción de la insatisfacción en función de las fantasías/ expectativas en torno a la prostituta.			
	Percepción de insatisfacción mediado por la moral/ lo malo.			
Visualización personal del cliente de prostitución.				
Postura legal adoptada por el cliente sobre la práctica de prostitución.				

Figura 5. Generalidades y particularidades encontradas en los discursos de los participantes.

Dentro de las generalidades se pudo identificar que existen condiciones subjetivas que llevan al hombre a insertarse en la prostitución como cliente, entre las que se encuentran: 1) Las creencias sobre la prostitución, como son: el ver a esta actividad como un trabajo necesario, ser el oficio más antiguo del mundo, una alternativa más en la diversidad sexual, como forma de iniciación del hombre en la vida sexual y; como una actividad comercial, esto es, un trabajo como cualquier otro en el que se ofrece un servicio y se paga por la adquisición del mismo; 2) Las creencias respecto a “ser hombre” asociadas a la práctica prostitutiva, que se refiere a las condiciones instintivas o fisiológicas del hiper-sexualismo del hombre; 3) Las creencias del servicio en función de la prostituta, las cuales están centradas principalmente en la experiencia y variedad que esta debería tener en cuestión sexual por el trabajo que realiza y por ende el guiar al hombre para dotarlo de nuevos conocimientos y sensaciones en el ámbito de la sexualidad y; 4) Las fantasías y expectativas en torno a este mismo actor (la prostituta), entre las que se encuentran las referidas a la prostituta en sí misma como la personificación del erotismo, de la mujer transgresora, objeto de deseo y de la que se puede obtener y poner en práctica diversas posiciones y juegos sexuales: y las referidas a la expectativa de un intercambio emocional por parte de esta con el intercambio de besos y caricias como se da en una relación de pareja.

Definir a la prostitución a partir de estas consideraciones permite tanto al hombre como a la sociedad justificar el consumo de prostitución por parte del hombre como la manera históricamente natural de contener una necesidad correspondiente a su género. Por ello la prostitución es considerada como el medio de reproducción y transmisión de valores y creencias sobre la masculinidad hegemónica no sólo cuando se trata de la iniciación sexual de los varones en la sexualidad al asegurar el reconocimiento y socialización como parte integrante y perteneciente a este género, sino también en cada encuentro real o imaginado que se tiene con la prostituta por cuanto supone la reproducción del imaginario colectivo sobre de las características instintivas, impulsivas, dominantes y agresivas del hombre.

En este mismo sentido se observa que la sexualidad en el hombre en México y en particular de los clientes de prostitución entrevistados en este estudio se da a través de la cultura, de los valores, los tabúes, la forma de organización social, y los discursos sobre la masculinidad y feminidad como lo menciona Szasz (1998) y no de manera íntima, racional o a través de los conocimientos e información existente al respecto. Por lo tanto una de las formas de organización y estructuración de los pensamientos y prácticas de las personas se da a partir del género desde el cual se desprenden los principales discursos de las formas aprobadas de ser hombre o mujer y que en algunos casos los orientan a reproducir estas creencias en vez de colocarse en oposición a ellas como en el caso de los entrevistados, quienes argumentaron uno de los principales tópicos de la masculinidad, el que hace referencia al comportamiento sexual del hombre orientado al placer y al erotismo como única expresión de su sexualidad.

Por lo anterior resulta posible comprender que la prostitución sea para el hombre la forma más idónea no sólo porque por medio de ella se pretende satisfacer su constante actividad sexual, sino porque además los libera del compromiso afectivo, social y moral que implicaría otro tipo de relación, a la vez que reproduce la idea de que existe en el hombre una sexualidad independiente de la vinculación emocional, lo que le da la posibilidad del consumo del cuerpo en este caso del cuerpo femenino para el consumo sexual. Y que al definir la prostitución en términos de una visión mercantilista de una relación de compra-venta o como una actividad laboral-comercial le permite justificar la existencia de esta actividad al mismo tiempo que su práctica. Por ello es posible comprender que tanto la conceptualización que se tiene de la prostitución como de las creencias que se tienen respecto “al ser o hacerse hombre” representan una fuerte influencia en la búsqueda de prostitución por parte del hombre.

Así mismo, dentro de las generalidades encontradas en cuanto a los motivos expuestos para incurrir en esta práctica se encontraron también las creencias, fantasías y expectativas que se tienen de la prostituta y de la actividad que realiza.

Al respecto Staderini (1990) hace referencia de que el imaginario masculino sostiene una visión de la prostituta como mujer transgresora, erótica, temible, agresiva y potente, que al estar más experimentada en el terreno sexual por la actividad que realiza tiene la función de complacerlos, satisfacer sus fantasías y de aportar nuevos conocimientos a los clientes en cuanto a la variedad de posiciones sexuales y de sensaciones intensificadas en este mismo sentido.

Bajo este mismo entendimiento el equiparar a la mujer como objeto otorga al hombre cierta seguridad para realizar esta práctica (prostitución como cliente) de recibir cualquier tipo de crítica sobre su desempeño sexual por parte de la prostituta, así como del trato que debe de tener con ella. Por ello, resulta imprescindible tomar en cuenta las creencias que se tienen sobre la prostituta como uno de los principales motivos para la búsqueda de prostitución por parte del hombre, pues es a partir de ellas que se genera toda una serie de fantasías y expectativas en torno a este actor como a la actividad que realiza; así como también de la forma en que el cliente se relaciona con ella.

En cuanto a las fantasías y expectativas en torno a la prostituta y a la actividad que realiza, se encontraron las concernientes a las prácticas sexuales que se pueden realizar con/y a través de ellas por una parte y por otra la espera de una comunicación de tipo afectivo de la prostituta hacia el cliente al cuerpo e imagen de la prostituta.

Primeramente las fantasías sexuales referentes a la adquisición y experimentación de nuevas prácticas sexuales como el sexo oral y la penetración anal, fantasías eróticas y/o juegos sexuales como en el caso de la fantasía sadomasoquista son motivo de que el hombre busque un servicio de prostitución, ya que es en la prostitución el contexto de mayor posibilidad en el que se permiten experimentar estas prácticas, y no en contextos como el matrimonio, el noviazgo o el de una pareja, donde por el contrario no son aceptadas. Esto tiene fundamento en la visión dualista que se tiene de la mujer, de aquellas con las que se puede tener

una relación afectiva y aquellas que como refirieron los entrevistados sirven para satisfacer sus necesidades y con quienes se pueden llevar a cabo algunas prácticas sexuales. Por esta razón, es que el encuentro con la prostituta se vuelve en sí mismo una de las fantasías más recurrentes del hombre cliente de prostitución; puesto que la imagen de la “puta guarra” que se ha ido construyendo respecto a este actor genera la curiosidad por parte del cliente. Así el tener sexo o verse involucrado con una prostituta representa una atracción por lo prohibido, de vivir en riesgo o como aventura al desarrollarse en un contexto ilícito y clandestino de lo socialmente rechazado por cuanto supone una conducta con un imperativo exclusivamente erótico, placentero, con diversidad de prácticas sexuales.

Así mismo, Monto y McKeganey (citados en: Meneses, 2010) señalan que en efecto para algunos hombres el tener sexo con una prostituta forma parte de las fantasías por las que se acuden a este servicio, y que se ve relacionada con la imagen que se ha construido de la prostituta, que como apunta lo encontrado en este estudio y en concordancia con Szasz (1999), Meneses (2010), Dolores (2002), Vigil y Vicente, (2006) la imagen de la prostituta es una imagen cosificada que la convierte en artículo de compra y venta, que la reduce a la función erótica, de que su cuerpo sea consumido y este orientado a su vez a reflejar las características estéticas deseadas por el hombre, por lo que el cuerpo de la mujer prostituta resulta ser una más de las fantasías que se tienen sobre la actividad prostitutiva. Así, el cuerpo en tanto objeto se reduce aún más a ciertos atributos físicos de su cuerpo que son objeto del deseo sexual, como senos y glúteos grandes a los que se les asigna un poder erótico y por los que el cliente refiere una puntual fijación a la hora de elegir la persona con la que tendrá el encuentro; porque además en la búsqueda de este servicio también se busca experimentar con diferentes cuerpos, siendo este uno de los principales motivos para que el hombre ingrese en esta práctica como cliente.

Por último, en cuanto a las fantasías, existen las concernientes a la espera de que la relación sexual durante el servicio de prostitución se presente con ciertas

características como se haría en relación a una pareja, el intercambio de caricias, besos, o bien que les proporcionen un estado de bienestar, en otras palabras de un intercambio afectivo de ambas partes para que este encuentro resulte del todo satisfactorio.

Con respecto a este punto Acevedo (2008) en su análisis menciona que esta espera es producto también del imaginario colectivo de los atributos físicos (ser sexys) y actitudinales (ser comprensivas, complacientes e insaciables) que ha de poseer la prostituta.

Por otra parte de manera particular se encontró en dos de los participantes (2 y 3) que de los motivos expuestos de manera explícita de incurrir como clientes de prostitución se da para solventar una necesidad fisiológica en la que se argumenta que existen fuertes impulsos sexuales que si no se satisfacen ocasionan en ellos sentimientos de molestia y tensión, lo que los lleva a buscar una alternativa que les permita satisfacer de manera inmediata esta necesidad considerada por ellos básica (Gómez y Pérez, 2009; y López y Baringo, 2010). Sobre esto, autores como Castañeda et al., Castro y Miranda (citados en: Szasz, 1998) apuntan que este tipo de discurso sobre el imperativo biológico es usual que se presente en varones que realizan prácticas como la prostitución cuyo contexto social es de prohibición y represión.

Así mismo, se encontró al igual que en la investigación realizada por López y Baringo (2010) como otro de los motivos expuesto de manera explícita la falta de una pareja sexual con quien pueda mantener cubierta su sexualidad. En este sentido la prostitución viene a representar una alternativa de fácil acceso, lo que parece justificar que el hombre se integre en esta práctica y que en ocasiones se mantenga en ella, ya sea porque se ha incursionado previamente en ella, porque se tiene noción de la satisfacción que esta produce, de qué manera se puede tener acceso a ella y porque al ser de acuerdo al cliente una actividad laboral como cualquier otra solo se hace una inversión monetaria lo que supone un menor

compromiso que por el contrario si supondría una relación de noviazgo, matrimonio o de pareja (Meneses, 2010).

Toda esta serie de creencias que se tiene en torno a la prostitución y a la sexualidad se han construido de manera indirecta por la sociedad quien dicta las formas de comportamiento, creencias, ideas, códigos, discursos, formas de crianza formal e informal principalmente a partir de subjetividades sexuadas; y de manera más directa y explícita por el grupo de pares, desde las pláticas con ellos, de las historias reales o inventadas y en general de las conversaciones que se tienen con ellos sobre estos temas como en el caso de dos de los participantes. Esto parece indicar que el grupo de amigos es el medio de socialización que tiene mayor influencia en cuanto a la conducta sexual del hombre, puesto que es a partir de ellos donde se genera la competencia social y sexual (Levinton, 2007; Woolcott y Yáñez, 2010); puesto que como lo dicen López y Baringo (2010) es con el grupo de pares donde se aprende a “ser hombre”.

Como consecuencia de los conocimientos aportados sobre la prostitución y la prostituta por parte de los amigos, es que se genera la curiosidad en el hombre lo que lo lleva después a incursionar en esta práctica en primera instancia como una actividad de tipo colectivo, ya que en los tres casos estudiados se observó claramente que la búsqueda de prostitución en un primer momento se realiza en compañía de los amigos y posteriormente de manera independiente.

Parece ser que el acercamiento a esta práctica en grupo supone una actividad colectiva de diversión, transgresión y en la mayoría de los casos como la manera de finalizar una noche de fiesta, donde se contempla además la ingesta de alcohol como mediadora de estas prácticas al proporcionar una sensación en el aumento de la excitación y disminución de las inhibiciones de incurrir en esta práctica. Este juego entre individuo y grupo de “ir de putas” o “la noche de juerga o desfase masculino” como también es conocida a esta práctica (búsqueda de prostitución) crea sentido de comunidad y pertenencia entre los varones que participan en

dicha actividad, así como también dan al hombre elementos de seguridad, estatus, poder y prestigio al adquirir los símbolos de la pertenencia a dicho grupo social (Basbus et al. 2008; López y Baringo, 2010).

En cuanto al mantenimiento como cliente en la práctica prostitutiva se encontró que la satisfacción o insatisfacción percibida por el hombre a partir de las expectativas y experiencias en la práctica determinan en cierta medida que se siga incorporando en la actividad.

Entre las expectativas/experiencias que mostraron satisfacción en el cliente fueron de manera particular en lo correspondiente a la satisfacción de una necesidad fisiológica, que si bien tiene un sustento biológico, lo que sucede como lo menciona Szasz (1999), es que el sujeto obtiene placer al anteponer la justificación de que por medio de esta actividad se cubre una necesidad fisiológica, propia del cuerpo. Distanciando de esta forma el control y la responsabilidad personal, familiar y social de exponerse a una práctica prohibida.

De manera más general se encontró que la percepción de satisfacción en relación a las fantasías referentes a la prostituta, dos de los participantes reportaron haber obtenido satisfacción con la realización de sus fantasías sexuales relativas a las diferentes prácticas sexuales como lo son el sexo oral y la penetración anal que en el ámbito conyugal no son permitidas pero si en la prostitución, puesto que este tipo de prácticas se realizan de acuerdo a estos hombres por mujeres prostitutas, eróticamente agresivas; lo que sigue manteniendo la imagen de la prostituta y con ello cumpliendo otra de las fantasías, el verse relacionado con la mujer temible y experta sexual que es la prostituta (Meneses, 2010; Staderini, 1990; Szasz, 1998).

Por otra parte, en lo que respecta a la insatisfacción en el cliente se encontraron en dos de los casos las referidas a las fantasías no realizadas y la cuestión moral. En el caso de las fantasías no realizadas se debe en primera instancia a que durante la experiencia prostitutiva existen condiciones del servicio como son el

tiempo y la forma en que se lleva a cabo el acto sexual, las quejas o incumplimiento del servicio por parte de la prostituta; todo esto se traduce en que el acto se lleve de una manera meramente mecánica, lo que genera un distanciamiento entre lo que se había imaginado respecto al servicio y a la prostituta, quebrantando con ello la imagen de la “puta” ávida en sensaciones y placeres intensificados, y ejercitada en el sexo (Bouamama, 2004; Staderini, 1990).

Así mismo, la insatisfacción como se pudo observar está vinculada a un factor emocional contenido en las fantasías ya antes descritas, que por una parte demanda un servicio meramente sexual y por otra recrimina la actitud pasiva de la prostituta al realizar un acto que se considera debe ser mutuo de manera mecánica y carente de demostraciones afectivas como las caricias mutuas y “el beso imposible” sin que exista una compensación económica de por medio. Esto nos muestra a su vez la constante búsqueda del hombre por disociar o negar en prácticas como la prostitución sus emociones por medio del cuerpo, que sin embargo siguen presentes y son manifestadas por la espera del intercambio emocional en el encuentro con la prostituta (Bouamama, 2004; Levinton, 2007).

Es esta ambigüedad de la exigencia de un servicio limitado al sexo y de manera implícita la solicitud emocional como lo refiere Bouamama (2004) es lo que genera en el cliente una constante desesperación, decepción, desilusión e insatisfacción, valorando así su experiencia de manera negativa y poco gratificante (Barnao, 2006); que sin embargo, y a pesar de que esta ambigüedad se presenta, se puede estimar que el hombre cliente de prostitución en su constante búsqueda por el cumplimiento de estas fantasías las relacionadas y no con lo emocional es lo que lo mantiene en dicha práctica.

Por otra parte, la percepción de insatisfacción viene en cierta medida de los sentimientos y pensamientos que se generan en el hombre sobre su participación en la práctica prostitutiva; mismos que van desde la tristeza, la vergüenza, la

pena, incomodidad, sentir rencor hacia sí mismo, sentirse señalado, acosado y tachado por la sociedad hasta el sentimiento de culpa.

Esta insatisfacción es explicada de acuerdo a López, Baringo (2010), y Bouamama (2004) porque la prostitución al ser una actividad transgresora del marco de las instituciones aceptadas como la familia y por ende encontrarse en el terreno de lo prohibido, es experimentada por el hombre desde lo público con el grupo de amigos o de pares, de quienes obtiene aceptación, identificación y pertenencia; y desde lo privado en relación a la familia y la sociedad que delimitan los valores morales y culturales que al ser violados en esta práctica los coloca como individuos atípicos, provocando con ello la imagen disminuida de sí mismos (sentirse y verse sucio, despreciable e inhumano).

Finalmente y aunque se advierte que la insatisfacción desde lo moral pudiera ser uno de los motivos para que el hombre deje de incurrir en la práctica prostitutiva como cliente no es lo suficientemente fuerte para que esto suceda; puesto que al re-significar su experiencia en dicha actividad con discursos que van desde la legitimación de la existencia de la prostitución como actividad laboral acordada, libre y en pleno consentimiento por ambas partes (prostituta-cliente), hasta normalizar dicha actividad como un servicio más que se encuentra disponible para su consumo como decisión propia; esta visión mercantilista de la prostitución le permite retirar los conflictos de carácter ético o morales y por lo tanto disipar los sentimientos y pensamientos negativos que tiene de sí mismo y de su práctica, lo que le permite seguirse manteniendo como consumidor de prostitución (Gómez y Pérez, 2009; Vigil y Vicente, 2006).

8. CONCLUSIONES

La prostitución es una práctica social dónde se hace más visible las estructuras económicas, políticas y sociales por las que se guía la sociedad en general, y en particular aquellos individuos que se ven involucrados directamente en la práctica (prostituta, cliente y/o proxeneta), por lo tanto, hablar de prácticas como esta, que son reprimidas legalmente por contradecir la estructura familiar de la sociedad, nos orientan a comprender, que cuestiones como la sexualidad son vividas, experimentadas, guiadas y decididas en menor medida desde un plano individual y que por el contrario, el contexto social es el que cobra mayor relevancia para esta toma de decisiones (hablando específicamente de los hombres entrevistados) a través de los mitos, las creencias, los significados, símbolos, etc.

En este sentido, parece ser que la sexualidad se encuentra en constante lucha de lo individual con lo social, que sugiere la existencia de una sexualidad desprovista de elementos eróticos dentro de las instituciones aceptadas como el matrimonio y el noviazgo; y que a consecuencia de ello, genere en el individuo una sobre erotización de la sexualidad fuera ellas. Por esta razón es que la excitación, la imaginación, los recuerdos, las invenciones, las expectativas, entre otras, se ven sobre alentadas por las “cosas prohibidas” (relaciones sexuales entre personas de diferentes condiciones sociales, prácticas sexuales sin fines reproductivos, diversidad de posiciones y prácticas sexuales (no degradantes en sí mismas), expresiones de poder, posesión y violencia, etc.) que se presentan o se pretenden encontrar la mayoría de las veces al interior de prácticas ajenas a una relación de pareja, como en el caso de la prostitución.

Bajo este supuesto, se creería que la prostitución sería una práctica liberadora de los impulsos sexuales y de la sexualidad entendida como erotismo, en el caso específico del hombre. Por el contrario, resulta ser una práctica opresora debido a que la experiencia en este terreno se ve atravesada por lo moral desde que es

experimentada hasta la manera en que es re-significada posteriormente para solventar los conflictos éticos y/o morales que se presentan; además, porque el hombre en su demanda explícita de una relación sexual de pago, exige y espera el intercambio emocional entre ambas partes (prostituta y cliente) en el encuentro con la prostituta. Esto permite identificar que el hombre se ha apropiado fuertemente de la creencia de una sexualidad desprovista o distanciada de la afectividad, y como consecuencia de ello, le impide reconocer de manera abierta, en algunos casos, la expectativa de este “intercambio afectivo”, colocándolo en una postura vulnerable al negar su afectividad y al negarse así mismo dentro de la práctica prostitutiva como cliente. Lo que sugiere que el individuo se encuentra en constante lucha con el mismo al no reconocer abiertamente sus necesidades afectivas individuales como ser social en diferentes contextos y prácticas sociales, así como el admitirse como cliente en el contexto de la prostitución sólo en la presencia de sus pares o del grupo de amigos para seguir manteniendo el “orden social” mismo que dicta la manera de comportarse y llevar a cabo su sexualidad en ambos contextos, el público y el privado.

Estas consideraciones dan pauta a suponer que mientras la sociedad siga manteniendo y alimentando las ideas erróneas sobre la sexualidad, esta seguirá siendo experimentada por el individuo como en el caso de la prostitución, como una experiencia colectiva en tanto es comparada o equiparada con los discursos que anteceden a esta práctica, a saber, las fantasías, creencias, ideas, mitos en torno a la prostitución, y a la sexualidad de hombres y mujeres.

Al respecto, cabe aclarar que con esto, no se pretende justificar la responsabilidad del individuo en la toma de decisiones sobre su sexualidad, en este caso, su incursión en la prostitución como cliente. Se pretende por el contrario señalar que gran parte de estas decisiones se deben a la apropiación, en algunos casos pasiva, de los discursos dominantes de la sociedad mexicana actual.

Como psicólogos debemos dirigir la mirada a estas cuestiones que en prácticas negadas como la prostitución se revelan, y reflejan una constante que vive la sociedad actual, la soledad, la dificultad de relacionarse afectiva y efectivamente con otros individuos para formar vínculos, relaciones en este caso amorosas, la falta de cuestionamiento respecto al manejo de la sexualidad, las creencias entorno ésta, que le impiden al individuo un desarrollo pleno de su sexualidad y la búsqueda constante de “satisfactores” momentáneos.

En este sentido nos corresponde a los psicólogos promover dentro y fuera del ejercicio profesional, un desarrollo psicológico saludable del individuo, que lo lleve a cuestionar su práctica y sus repercusiones a nivel individual y social, a relacionarse de manera afectiva con otros individuos dentro de su contexto social, construir vínculos emocionales sanos con otras personas, llevar de manera libre su sexualidad y la toma decisiones respecto a la misma que les permita tanto a hombres como mujeres experimentarla como una acción recíproca, libre, individual y crítica, al margen de sus necesidades sexuales y afectivas.

Partiendo de estas observaciones y de los resultados obtenidos se concluye que existen condiciones subjetivas (creencias, conocimientos, expectativas, fantasías, valores, sentimientos, entre otros) que se ven sostenidas desde el poder patriarcal y cada vez con una mayor inclinación de mercado que funcionan como motivos para que el hombre (los participantes entrevistados) demande el sexo de pago; y que la manera en como significa y/o en ocasiones re-significa su experiencia y expectativas de la prostitución le permite hacer de esta una experiencia gratificante o satisfactoria, o por el contrario decepcionante, frustrante e insatisfactoria; lo que determina en cierta medida que se siga manteniendo en la práctica.

Sin embargo y a pesar de las aportaciones que da esta investigación respecto a la problemática de la prostitución, cabe aclarar que estos resultados no deben ser generalizados, ya que lo que el estudio pretendió fue el conocer y en un objetivo

más amplio y ambicioso comprender el fenómeno de la prostitución desde uno de los actores que sostienen esta práctica, a saber: *el hombre cliente de prostitución*; a partir del análisis de su discurso, de los significados y sentidos que se juegan en torno a ella, el cómo es experimentada y re-significada posteriormente por él; y con ello aportar nuevos conocimientos al respecto.

En este sentido, se reconoce que parte de las limitantes de este estudio fueron las dificultades para acceder a la población (clientes de prostitución), entre las que se encontraron, la dificultad de hablar de la sexualidad fuera del grupo de amigos o bien de los correspondientes a su género (masculino); por lo que el género de la investigadora que de acuerdo a los participantes entrevistados como aquellos que se negaron a formar parte del estudio, represento otra limitante porque los inhibió a hablar sobre sus experiencias en la prostitución, admitirse como consumidores del servicio y por el temor a ser juzgados por la entrevistadora; entre otras.

Los resultados alcanzados durante la investigación permiten generar nuevas líneas de investigación entre las que se proponen: indagar más respecto a la satisfacción/insatisfacción de la experiencia prostitutiva en el cliente, ver qué ocurre en el caso de los clientes de prostitución del género femenino así como de los hombres que consumen prostitución masculina para tener un mayor acercamiento a estas prácticas que permitan llegar a comprender no sólo los orígenes de las mismas, sino también de cómo evolucionan; sin dejar de lado el contexto en el que se presenta, es decir, tomando en cuenta los cambios en el sistema político y económico; las consecuencias que conllevan a nivel individual y social; y de las posturas (individuales y colectivas) que se tomarán respecto a esta actividad (prostitución tomando en cuenta a todos los actores que participan en ella) a partir del conocimiento pleno y concientizado de la misma; que le permita a individuo y sociedad crear una visión crítica de la prostitución como fenómeno multidimensional y del papel que juega cada uno en el sostenimiento de las creencias positivas o negativas en torno a la prostitución y al género.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, M. (2008). Mujeres en situación de prostitución de calle y su representación en medios gráficos: La historieta “Clara de noche”. XII Jornadas Nacionales de Investigación en Comunicación. “Nuevos escenarios y lenguajes convergentes”. Escuela de Comunicación Social. Facultad de Ciencia Política y RRH. Rosario. p. p. 1-17.
- Alvarado, B. (1992). La prostitución en Temuco, 1930-1950: la mirada del “cliente”. Proposiciones. N°21. p. p. 55-63.
- Azana, Q. (2004). Prostitución femenina: historia de vida de mujeres que ejercen el trabajo sexual. Centro de Salud Tahuantinsuyo bajo. Lima. Julio – Diciembre 2003. Tesis para Optar el Título Profesional de: Licenciado en Enfermería. Lima-Perú.
Disponible en:
http://www.cybertesis.edu.pe/sisbib/2004/azana_qj/html/sdx/azana_qj.html
- Barnao, C. (2006). Nuove tendenze del fenomeno della prostituzione in Italia: verso l’invisibilità?. EDITORIALE. DIFESA SOCIALE. p. p. 7-15.
- Barrera, C. (Consultado el 1 de enero 2011). Prostitución y medio masivos de comunicación social. p. p. 39-61.
Disponible en:
<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1588/1/199284P39.pdf>
- Barriga, S. y Trujillo, I. (2003). Prostitución: ¿libertad y esclavitud?. Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales. N 3. p. p. 95-111.
- Basbus, M., Bossi, C., Faigenbaum, D., Otero, M., Romero, M., Rodríguez, N., y Sánchez, P. (2008). La prostitución al desnudo. Un trabajo de investigación

acerca de las representaciones sociales en torno a la prostitución. Primera Escuela Privada de Psicología Social. Análisis e intervención institucional y comunitaria. p. p. I-XXVII.

Berosiegietta, M. y Alegría, J. (consultada el 23 de enero de 2010). La prostitución: Una aproximación descriptiva. ZERBITZUAN. N.º 11/90. p. p. 78-85.

Bouamama, S. (2004). L'homme en question. Le processus du devenir-client de la prostitution. Mouvement du Nid – Secrétariat national. IFAR. p. p. 1-181.

Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo.; en: Szasz, I. y Lerner, S. (eds). Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en Salud reproductiva y sexualidad. México: El colegio de México. p. p. 57-85.

Ceccoli, P., Dreizik, M. y Puche, I. (Consultado el 10 de Marzo 2012). Reflexiones acerca de la configuración de un campo representacional de la prostitución.

Disponible en:

<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/article/viewFile/203/254>

Dolores, J. (2002). La prostitución: el espejo oscuro. Icaria. Institut Catalá D' Antropologia: Barcelona. p. p. 79-85 y 95-100.

Estrada, U. (2002). Control sanitario o control social: la reglamentación prostibularia en el Porfiriato. Medigraphic Artemisa en línea. 5 (2). p. p. 21-25.

Figueroa, P. (1998). Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. Cad. Saúde Públ. Río de Janeiro. 14 p. p. 87-96.

Flores, F. y Elferink, G. (2007). La prostitución entre los nahuas. p. p. 265-282.

Disponible en:

<http://www.ejournal.unam.mx/ecn/ecnahuatl38/ECN038000011.pdf>

Gómez, S. y Pérez, F. (2010). Prostitución en Galicia: clientes e imaginarios femeninos. Estudios feministas. Florianópolis: Janeiro. 18 (1). p. p. 121-140.

González. La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En: Mejía, A. y Sandoval, S. (1998). Tras las vetas de la investigación cualitativa. Tlaquepaque: ITESO.

Guereña, J. (2003). El burdel como espacio de sociabilidad. Hispania. LXIII/2. N° 214. p. p. 551-570.

Guimarães, K. y Merchán-Hamann, E. (2005). Comercializando fantasías: a representação social da prostituição, dilemas da profissão e a construção da cidadania. Estudos Feministas. Florianópolis. 13(3). p. p. 525-544,

Holgado, F. (Consultado el 22 de diciembre de 2010). “El que paga por pecar”. Hombres clientes y sexo de pago. p. p. 1-14.

Disponible en:

http://www.cmpa.es/datos/4937/el_que_paga_por_pecar_7668.pdf

Hortelano, A. (1982). La prostitución. En: El amor y la sexualidad. Problemas de moral. Sígueme: Salamanca. c.17. t. 2. p. p.1-6.

Ilto, E. y Vargas, N. (2005). Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte. México: Porrúa, p. p. 69-81.

Iñiguez, R. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. Atención Primaria. N° 8. Vol. 23. p. p. 496-502.

Lamas, M. (1996). Trabajadoras sexuales: del estigma a la conciencia política. Estudios Sociológicos XIV. N° 40. p. p. 33-52.

Levinton, D. (2007). La socialización sexual y aspectos psicológicos que subyacen a la prostitución. Hermes. p. p. 18-24.

López, I. y Baringo, E. (Consultado el 22 de diciembre de 2010). Ciudad y prostitución heterosexual en España: el punto de vista del <<cliente>> masculino. p. p. 59-74.

Disponible en:

http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/907/04%20CIUDAD%20Y%20PROSTITUCI%C3%93N%20HETEROSEXUAL%20EN%20ESPA%C3%91A_EL%20PUNTO%20DE%20VISTA%20DEL%20CLIENTE%20MASCULINO.pdf

Meneses, C. (2010). Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales. Rev. Asoc. Neuropsiq. 30 (107). p. p. 393-407.

Moreira, M. (2002). Investigación en educación en ciencias: Métodos cualitativos. Programa Internacional de Doctorado en Enseñanza de las Ciencias. Texto de apoyo N 14

Pons i Antón, I. (1993). La cara oculta de la Luna. Condiciones de vida de las prostitutas en Asturias. Tesis Doctoral presentada en el Departament de Sociologia i Metodologia de les Ciències Socials. Universitat de Barcelona. p. p. 162-283.

Ratner, C. (2005). Tres aproximaciones a la psicología cultural., en: Pérez, C., Alarcón, D., Yoseff, B. y Salguero, V. (Eds.). Psicología Cultural. México: UNAM-FESI. p. p. 143-163.

- Rodríguez, G., Gil, F. y García, J. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe: Madrid. p. p. 198- 215.
- Rodríguez, G., Gil, F. y García, J. (2000). Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe: Madrid. p. p. 167-184.
- Rubio, M. (2008). Ni puta ni trabajadora sexual: prostituta. Borrador de Método. N°51. p. p. 1-13.
- Ruiz, O. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Sociología. Universidad de Deusto: Bilbao. p. p. 83-118.
- Ruiz, O. (1999). Metodología de la investigación cualitativa. Sociología. Universidad de Deusto: Bilbao. p. p. 51-81.
- Sandoval- Vera, M. (1990). Prostitución infantil. Inhalación y miedo. Nueva sociedad. N° 109. p. p. 135-140.
- Staderini, M. (1990). Un sexo sin cualidades. La imagen pornográfica de la prostituta. NUEVA SOCIEDAD. N°.109. p. p. 160-166.
- Szasz, I. (1999). Algunas reflexiones sobre la sexualidad de los hombres a partir de los estudios de la masculinidad. En: Salud Reproductiva y Sociedad. El Colegio de México. Año III. N° 8, 1999.
- Szasz, I. (1998). Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México. p. p. 77-104.
Disponible en:
<http://www.equidad.org.mx/ddeser/seminario/internas/lecturas/lect-sexual/sexualidadygenro.pdf>

Tarrés, M. (2001). Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México: Porrúa, p. p. 63-95.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1984) citado en: Tarrés, M. (2001). Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México: Porrúa, p. p. 63-95.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. México: Paidós, p. p. 100-131.

Trapasso, D. (2001). La prostitución en contexto. Movimiento el Pozo. Perú.

Disponible en:

<http://www.isis.cl/temas/vi/doc/LA%20PROSTITUCI%D3N%20EN%20CONT%20EXTO.doc>.

Uribe, P. (1994). La comercialización del erotismo: la prostitución. En: Pérez, C. (Ed). Antología de la sexualidad humana I. Miguel Ángel Porrúa: México. p. p. 761-794.

Uribe, P., Hernández. M., de Caso, L., y Aguirre, V. (1998). Prostitución en México. En: Langer, A. y Tolbert, K. (Ed). Mujer: Sexualidad y salud reproductiva en México. The Population Council y Edamex: Nueva York. N. Y. p. p. 179-206.

Vigil, C. y Vicente, Ma. L. (2006). Prostitución, liberalismo sexual y patriarcado. Madrid.

Disponible en:

http://www.apramp.org/upload/doc96_DOC_ART_respuesta_tribuna.pdf

Volnovich, J. (2006). Psicología del cliente de la prostitución. Corriente Praxis.

Disponible en:

<http://previniendonos.catwlaac.org/Materiales/Documentos/070917%20PsicologiaClienteProstitucion.pdf>

Woolcott, S. y Yáñez C. (Consultado el 1 de noviembre de 2010). Responsabilidad del imaginario social en la demanda de prostitución como parte de la construcción de masculinidad. Mesa de trabajo: Representaciones de la masculinidad heterosexual. p. p. 1-19.

Disponible en:

<http://redmasculinidades.com/resource/images/BookCatalog/Doc/00139.pdf>

Zula, L. (2010). Prostitución y trata de personas: violencia simbólica y económica. ICEV. Revista d'estudis de la violència. Núm. 10. p. p. 1-16.

ANEXOS

ANEXO I

Guía de entrevista

La prostitución en términos generales

- ¿Cuál es tu opinión acerca de la prostitución?
- ¿Qué es para ti la prostitución?
- ¿De dónde obtienes estos conocimientos?
- ¿En tu infancia y/o juventud escuchaste hablar sobre la prostitución?
- ¿Qué se dice al respecto?
- ¿En ese tiempo te despertó algún tipo de pensamiento o sentimiento la prostitución?
- ¿Qué papel desempeña la prostituta en este negocio?
- ¿Qué es una prostituta para ti?
- ¿Cuál es la opinión que tienes acerca de la prostituta?
- ¿Por qué crees que estas personas se prostituyen?
- ¿De dónde parten estos conocimientos?

El cliente de prostitución dentro de la práctica

- ¿Cómo conoces la práctica de prostitución?
- ¿Cómo te acercas a ésta práctica?
- ¿Qué motiva o cuáles son tus razones para buscar o recurrir a este servicio?
- ¿Has acudido a este servicio en más de una ocasión?
- ¿Con qué frecuencia acudes a este servicio?
- Cuando acudes a estos lugares ¿qué buscas?
- ¿Cuando acudes a este servicio lo haces en compañía de alguien o de manera individual?
- ¿Cómo te sientes al acudir a la prostitución?

- ¿Te despierta algún tipo de sensación o pensamientos al acudir en grupo a esta actividad?
- Al asistir a estos lugares ¿has consumido previamente alcohol o algún otro tipo de droga?
- ¿Qué tipo de prostitución consumes (masculina o femenina)?
- ¿Tienes algún criterio para elegir a la prostituta?
- ¿De qué manera se acuerda el servicio?
- Aproximadamente ¿Cuánto pagas por este servicio y que incluye?
- ¿Qué ocurre durante el servicio?
- ¿Cómo te sientes durante el servicio?
- ¿Despierta en ti algún pensamiento o sentimiento esta práctica? ¿Cuál (es)?
- Durante la práctica sexual ¿usas algún método preventivo?
- ¿Existen peticiones (psicológicas y/o sexuales) extras al servicio?
- ¿Qué significa para ti acudir a estos lugares?
- ¿Cuál es tu trato hacia la prostituta?
- ¿Hablas con alguien sobre tu experiencia en esta práctica?
- Para ti ¿qué significado, sensación, emoción despierta el contacto con la prostituta?
- ¿Despierta algún sentimiento o pensamiento la prostituta?
- ¿Mantienes relaciones sexuales con otras personas fuera de la práctica de prostitución?
- ¿Esta situación despierta algún sentimiento o pensamiento?
- ¿Cómo te ves dentro de esta práctica?
- ¿Cómo te defines a ti mismo dentro y fuera de esta práctica?
- ¿Cuál es tu opinión respecto a la situación legal de la actividad prostitutiva?